

Procesos estructurantes de la diferenciación campesina: estudio de caso en las veredas La Unión y Perico de Sibaté, Cundinamarca

José Felipe Sanabria Salgado

Trabajo de grado para optar al título de Sociólogo
Dirigido por: Nadia María Margarita Rodríguez
Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Sociología
Bogotá D.C. 2014

Contenido

Introducción.....	3
Capítulo I. La diferenciación campesina desde la tenencia y la producción: contexto conceptual, metodológico y local.....	7
1.1 Conceptualización de la diferenciación campesina.....	7
1.1.1 Aportes de los autores clásicos para el análisis del campesinado contemporáneo de Sibaté.....	7
1.1.2 Diferentes condiciones de vida, diferentes grupos campesinos.....	9
1.1.3 ¿Quién tiene la tierra y quiénes la trabajan?: Aspectos de diferenciación campesina en la estructura agraria en Colombia.....	13
1.2 Metodología.....	17
1.3 Contextualizando para entender el presente de la diferenciación campesina de La Unión y Perico.....	22
1.3.1 El inicio del proceso de diferenciación a partir de las transformaciones en la tenencia y uso de la tierra en las veredas La Unión y Perico.....	22
1.3.2 Conformación familiar y condiciones de vida: características generadoras y reproductoras de diferenciación campesina.....	24
1.4 Conclusión.....	28
Capítulo II. Estructura y tenencia de la tierra en las veredas La Unión y Perico.....	30
2.1 Historia de la tenencia de la tierra como factor hacia el proceso de diferenciación campesina.....	30
2.2 Formas de propiedad actual y diferenciación campesina a partir de la tenencia de la tierra.....	32
2.3 Relación del campesino con la tierra y el territorio.....	39
2.4 Conclusión.....	44
Capítulo III. La diferenciación se refuerza con base en las transformaciones de las actividades productivas, laborales y de comercialización.....	47
3.1 Transformaciones en las actividades productivas.....	47
3.1.1 Transformaciones y diferenciación en el acceso a la tecnología.....	49
3.1.2 Acceso de crédito diferenciado.....	53
3.2 Diferenciación laboral agraria y no agraria.....	55
3.3 Comercialización y acceso diferenciado a los mercados.....	66
3.3.1 Diferenciación en las capacidades organizativas del campesinado.....	71
3.4 Conclusión.....	75
Conclusiones finales.....	78
Bibliografía.....	85
Bibliografía recomendada.....	89
Anexos.....	94
Anexo 1. Formato de encuesta.....	94
Anexo 2. Guía de entrevista.....	99
Anexo 3: tablas y gráficas.....	100

Agradecimientos

Quiero agradecer especialmente a la población de las veredas Perico y La Unión, que con su tiempo para realizar las entrevistas y su disponibilidad para responder la encuesta, enriquecieron los datos de esta investigación. Además, agradecer la buena disposición y el interés de cada uno de los entrevistados para relatar sus condiciones de vida y la ilusión de una mejor calidad de vida para ellos y su familia. También al semillero de investigación *Estudios Sociales del Desarrollo* de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, a sus integrantes Emanuel Quiroga y Rosario Estrada, a su directora y tutora del presente trabajo Nadia Rodríguez, inmensas gracias.

Una recordación especial al profesor sibateño Edgar Francisco Sosa Moreno quien murió durante el desarrollo de esta investigación, y que con sus escritos acerca de la historia de Sibaté, y la entrevista que me otorgó, fueron de gran ayuda para cumplir con los objetivos que se propusieron en este documento.

Igualmente a mis padres José Patricio Sanabria Jaimes y Nubia Esperanza Salgado Munar por su infinita paciencia, el amor incondicional para conmigo y por sus enseñanzas basadas en el respeto y la esperanza en un mundo mejor. El respeto para con ustedes es eterno (“viejos”).

Y por supuesto, a mi compañera de viajes, mi colega, mi confidente, mejor amiga y novia mía, Ana Estephanía Manrique Sánchez. A todos mis amigos hermanos del (Instituto Pedagógico Nacional). A mis colegas y amigos fraternos del aula universitaria. A mi hermana Nubia Paola Páramo Salgado que me ha enseñado dos cosas: que la vida es una sola lucha, aún si es en contra de la mismísima muerte; y que la vida es una sola risa, a pesar de las desdichas.

*“A mis abuelos Héctor Salgado y Pepa Jaimes,
sus buenos ejemplos y consejos siempre están en mi mente y corazón”*

Introducción

Esta investigación se inscribe en el campo de los estudios rurales e intenta dar cuenta de algunos aspectos de diferenciación social, específicamente de dos comunidades campesinas ubicadas en dos veredas del Municipio de Sibaté, aledaño a la ciudad de Bogotá. Esta inscripción en los estudios rurales nos llevó a una revisión de la literatura sociológica sobre el tema, en la cual, encontramos que la categoría de campesino ha sido objeto de amplios debates en ésta y otras ciencias sociales. Desde las diferentes disciplinas se hizo un esfuerzo por construir definiciones que permitieran el abordaje del campesinado como concepto analítico, intentando dar cuenta de la complejidad de estas sociedades, sus prácticas culturales, productivas y sus relaciones con las ciudades y los mercados (Chayanov, 1925) (Redfield, 1941) (Kroeber, 1948) (Wolf, 1966). En las últimas décadas, estas disciplinas cambian sus paradigmas y renuncian a la ambición de construir una definición general, aceptando la heterogeneidad de estas sociedades y la limitación de las definiciones para su comprensión. Finalmente, la sociología contemporánea ha demostrado que en el mundo rural existe una amplia gama de actores y relaciones que responden a lógicas específicas acordes a los contextos geográficos, políticos, sociales y culturales en los que se insertan (Noriero, Torres, Almanza y Ramírez, 2009) (Kay, Cristóbal, 2007). En este sentido, esta investigación abordará el estudio de un contexto rural específico, resaltando este debate, e intentando destacar aspectos que aparecen en las definiciones clásicas, pero haciendo énfasis en los procesos de transformación y de diferenciación social de los habitantes de las veredas La Unión y Perico en el municipio de Sibaté.

En efecto, en las últimas décadas la ruralidad ha presenciado grandes cambios que influyen sobre todos los aspectos de la vida de sus habitantes. La creación de nuevas tecnologías, la rapidez con que viaja la información a través de medios de comunicación como la internet, la disminución de aranceles para el intercambio comercial por medio de los Tratados de Libre Comercio y en general, las nuevas formas de afrontar la vida en el territorio rural, que dan paso a cambios estructurales en los sectores políticos, económicos y sociales. Esto no sólo ha transformado la manera de poblamiento de los territorios, sino también, los usos de los recursos ambientales como de las relaciones con

lo urbano y el mercado. De la misma manera, se han transformado las relaciones sociales entre una amplia gama de actores que interactúan en el espacio rural. Asimismo, los cambios políticos ligados a la adopción del modelo económico neoliberal, que desde los años 90's han afectado fuertemente el sector agrícola, han obligado a los productores campesinos a adaptar sus economías, formas de producción y relaciones con los mercados para poder sobrevivir. Para el caso Colombiano, este panorama económico adverso se tradujo en un proceso de reconcentración de las tierras, favorable a la agroindustria y desfavorable para el pequeño productor agrícola (Forero, 2003). Esta estructura agraria ha dado lugar a una diversificación de los grupos sociales rurales, como son: campesinos asalariados, minifundistas, campesinos sin tierra, grandes medianos propietarios y empresarios agroindustriales. Como lo señala Machado: “Las diferentes formas de acceso a la tierra generaron otros grupos, en los que se destacan colonos y empresas agroindustriales¹. (Machado, 2013: 30). En este sentido, la investigación buscará indagar sobre esta diversidad en el espacio rural sibatense.

Para esta investigación, la diferenciación campesina se entiende a partir de la existencia de grupos, al interior de la sociedad campesina, que presentan desigualdades entre sí, bien sea de tipo económico, de poder, de prestigio, de educación o consumos culturales. De esta manera, a través del estudio de la diferenciación campesina, esta investigación permitirá comprender mejor las condiciones de vida desiguales en términos económicos, políticos y de calidad de vida de los diferentes grupos campesinos estudiados. Para entender estos procesos, es preciso que la investigación se guíe por objetivos específicos en el estudio de las transformaciones en el acceso a los medios de producción (en particular de la tierra) y las transformaciones productivas; todo ello con el fin de evidenciar la manera en que los campesinos se adaptan y resisten en un contexto adverso.

Para el caso de la estructura de la población rural de Sibate, se evidencia un proceso creciente de diferenciación social, proceso que se ha complejizado desde finales de la década de los 90's por la implementación de políticas económicas de libre comercio

¹Es importante hacer mención de los fenómenos sociales que contribuyen a agravar la problemática rural en Colombia, como lo es el conflicto armado y social, la colonización de tierras para producción de coca y amapola, la concentración de la tierra como forma de control territorial de grupos armados ilegales y el despojo como instrumento para concentrar la tierra para la producción agroindustrial.

y las dinámicas del mercado que obligan al campesinado a cambiar cultivos tradicionales por nuevos cultivos que sean rentables para ellos (Paz, 1998). Pero no sólo en términos de las relaciones de mercado con los intermediarios o empresas con que hacen acuerdos de venta de sus productos directamente, sino también en la diversidad de las actividades agrarias y las no agrarias y, la tenencia y el tamaño de sus predios. Según los datos nacionales, en 1988 el empleo agrario era del 61%, para 2012 la proporción del empleo agrario bajó al 58,4%². Esta disminución del empleo rural, también presente en Sibaté, ha llevado a los investigadores a reconocer una nueva estructura económica en el campo colombiano, surgiendo nuevas actividades no agrícolas que cobran mayor relevancia para los habitantes rurales (Forero, 2003).

El territorio del alto Tequendama, donde se sitúa el Municipio de Sibaté, es importante para el análisis de la diferenciación campesina por dos razones, la primera, surge de la necesidad por la falta de investigaciones en la zona acerca de los “tipos” de campesinos en la actualidad; y la segunda, por la reciente incursión de empresas industriales que choca con un arraigo importante de la cultura campesina, generando diferenciaciones en la población local y estrategias sociales que cambian de acuerdo con las necesidades de la población campesina. Por otro lado, la cercanía con la ciudad de Bogotá y la expansión de ésta, hacen que las familias tradicionalmente campesinas encuentren nuevas fuentes de empleo en la industria que se ha establecido en el entorno. Además, se han generado nuevos empleos femeninos en cultivos de flores, fresas y hortalizas, e incluso, en trabajos de actividades domésticas en hogares de Bogotá; transformando con esto la estructura social y las labores de las familias y economías campesinas.

Las veredas La Unión y Perico de Sibaté fueron escogidas por sus características diferenciales en el uso de sus suelos, puesto que a partir de estas, se empiezan a desarrollar las actividades productivas que a su vez brindan distintas oportunidades laborales para los habitantes de la región. La vereda La Unión, con suelos diversos para explotación agropecuaria, ecoturística e industrial; y Perico, con usos del suelo en su mayoría de agricultura tradicional, evidencian de antemano cierta

²DANE. *Encuestas Rurales de Hogares*. López et al, 2012.

diferenciación en cuanto a las posibilidades de trabajo en la tierra, y al mismo tiempo, constituyen las diferencias campesinas entre las dos veredas. También se tuvieron en cuenta las similitudes que presentan estas dos veredas en cuanto a su extensión de tierra, piso térmico (clima) y cercanía con el casco urbano de Sibaté. Lo anterior con el objetivo de evidenciar los procesos de diferenciación en dos veredas con características físicas y geográficas similares, descartando variables como el clima y/o la distancia a un centro de comercialización (mercado)³.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la pregunta que intenta responder esta investigación es ¿De qué manera la tenencia de la tierra y las formas de producción agraria inciden en los procesos de diferenciación campesina en las veredas La Unión y Perico del Municipio de Sibaté? Para responderla, el documento está dividido en tres partes, en el primer capítulo se presentan los debates teóricos que orientaron la reflexión, los retos y límites metodológicos de la investigación; incluyendo además una breve caracterización de las veredas. En el segundo capítulo se estudian y comparan las estructuras de tenencia de la tierra. Finalmente en el tercer capítulo se indaga por las formas de producción y la generación de ingresos, haciendo énfasis en el fenómeno de pluriactividad, que son producto de la diferenciación campesina y sirven para su reproducción.

³Con los anteriores criterios de similitudes físicas y geográficas entre las dos veredas, evitamos comparaciones falaces, puesto que evitamos que las conclusiones acerca de las diferenciaciones campesinas sean mediadas por factores como el clima y la distancia a un centro de comercialización, variables que pueden aumentar el error aleatorio en nuestros resultados para la validez de la respuesta a nuestra pregunta (Armitage P y Berry G., 1994).

Capítulo I.

La diferenciación campesina desde la tenencia y la producción: contexto conceptual, metodológico y local

El capítulo presenta en primer lugar un marco conceptual que combina varias fuentes teóricas para el análisis. Por una parte, retoma debates clásicos en torno a la definición del campesinado, no para partir de una definición, sino porque estos aportan elementos interesantes para el análisis de aspectos productivos y de acceso a los modos de producción de los campesinos contemporáneos en Sibaté. Por otra parte, se complementan con aspectos de economía política y la corriente teórica de la Nueva Ruralidad para el análisis de las transformaciones y la diferenciación rural. Además se abordan aspectos sobre estructura agraria propios al caso colombiano. El capítulo presenta a continuación los aspectos metodológicos de la investigación, los instrumentos utilizados y los límites de éstos, ya que se intentó desarrollar una investigación apoyada en métodos mixtos pero que presentó algunas dificultades. Finalmente, se presenta el contexto local que servirá al lector con el fin de ubicar socio-demográfica e históricamente el municipio y las veredas que hacen parte del estudio.

1.1 Conceptualización de la diferenciación campesina

1.1.1 Aportes de los autores clásicos para el análisis del campesinado contemporáneo de Sibaté.

Alexander Chayanov en 1925 describía a los campesinos como “[...] la familia campesina que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas” (Chayanov, 1925: 44). Además afirmaba Chayanov (1925), que el campesinado producía para su subsistencia, sin excedentes o ganancias. De esta definición, es de resaltar el acento que

se pone en la economía campesina como una economía familiar de subsistencia, lo cual sigue siendo un punto interesante para analizar las familias campesinas contemporáneas.

Por su parte, y mucho más adelante, los antropólogos y Robert Redfield (1941) Albert Kroeber (1948) aportarán elementos socio-culturales a las definiciones. Redfield utilizó el término “folk” para referirse a las sociedades tradicionales, y de este concepto, construyó una definición de campesinado intermedia, pero haciendo énfasis en los aspectos de aislamiento y poca capacidad de cambio, aspectos que serán rebatidos en esta investigación. (Krantz, 1977: 87-88). Kroeber, por su parte, propuso una definición que fue aceptada en su momento por antropólogos de la época, afirmando que

“los campesinos son definitivamente rurales, aunque viven relacionados con los mercados urbanos. Forman un sector de clase de una población más amplia que normalmente contiene centros urbanos, y a veces capitales con carácter de metrópoli. [...] Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia de la población tribal, y, sin embargo, sus unidades locales retienen mucho de su identidad, integración, apego al suelo y su cultivo” (Kroeber, 1948: 284).

Esta definición marcó por mucho tiempo los estudios campesinos en una oposición entre lo Rural y lo Urbano, resaltando su carácter rezagado y estático, reconociendo la importancia de las relaciones con los mercados. Si bien discutimos las apreciaciones sobre lo estático, los aportes de estas definiciones nos permiten entender los procesos de cambio de los campesinos de Sibaté, con relación a los mercados productivos en los que están insertos, y la influencia de los medios urbanos, dada la cercanía de esta población a la ciudad de Bogotá. Así mismo, las variables identitarias de un grupo campesino como el apego al cultivo y al suelo, son mecanismos que se tienen en cuenta para analizar a los diferentes grupos campesinos de las veredas.

Posteriormente aparece Eric Wolf (1966), aportando análisis sobre el papel del campesinado dentro de la economía, y analizando las estructuras de subordinación y dominación urbana y de las elites locales. Para este autor, el campesinado se refleja en los

“[...] cultivadores rurales cuyos excedentes se transfieren al grupo dominante de los gobernantes, quienes emplean los excedentes para asegurar su propio nivel de vida y para distribuir el restante a grupos de la sociedad no rural que requiere de alimentos a cambio de sus bienes y servicios” (Wolf, 1966: 3-4).

A partir de aquí se rompe la oposición entre lo rural-urbano, para abordar una nueva oposición entre dominados-dominantes. Estos análisis se acercan a las relaciones

sociales del campesinado del siglo XX y a las características de las dinámicas del campesinado sibateño. La razón es que la población se ve obligada a convivir con nuevos agentes de intermediación para vender sus productos en determinados sistemas productivos como la fresa, la papa y la arveja.

Wolf entonces, se va acercando a una definición del campesinado diferenciado porque permite entender que la población rural no es homogénea y que en su interior hay campesinos con más y menos poder y que este poder está determinado por factores económicos, políticos y productivos, cosa que se puede observar también entre los agricultores contemporáneos y en Sibaté, y que se ha ido acentuando en las últimas décadas en América Latina.

Posterior a Wolf, la propuesta teórica de Shanin (1971)⁴ hace énfasis al trabajo en familia mostrando la diversificación del empleo rural. Es aquí donde se empiezan a quedar cortas las conceptualizaciones, pues se veía al campesinado como una clase, grupo o tipo social homogéneo (Sevilla-Guzmán y Pérez Yruela, 1976) sin tener en cuenta las diferencias que podían surgir al interior de este grupo.

Las diferencias entre las formas de tenencia y explotación de la tierra son mencionadas por autores como Lenin (1923), Redfield (1956) y Wolf (1966), que mencionan la existencia de arrendatarios y aparceros. Pero deciden insertarlos en una misma categoría social homogénea que es el campesinado. Ignorando, de esta manera, las diferencias o las heterogeneidades que surgen a partir de las dinámicas económicas en el sector rural (Sevilla-Guzmán et al., 1976). Estas diferencias son las que se quieren describir y analizar en el presente trabajo en las veredas de Sibaté.

1.1.2 Diferentes condiciones de vida, diferentes grupos campesinos

Hemos evidenciado las limitaciones de las teorías clásicas en la comprensión de las divisiones internas del campesinado que siempre han existido, por ello, teorías más contemporáneas se han encargado de esta cuestión. Para entender los procesos de

⁴“el campesinado consiste en pequeños grupos agrícolas que, con la ayuda del trabajo de sus familias y un equipo simple, produce principalmente para su propio consumo y para atender a las obligaciones que tienen para con quienes detentan el poder económico y político. [...]” (Shanin, 1971: 240).

diferenciación, partiremos de la definición de clase social de Weber, según la cual, el posicionamiento en una clase no sólo se representa en la posición dentro de la economía, sino dentro de un conjunto de variables como el prestigio, el estatus, el poder, etc., que brindan oportunidades de vida como la educación, y que son dadas por el sistema económico junto con el mercado laboral (Weber, 1969). Para el caso de los campesinos no se podría hablar de una clase, ya que sus miembros no comparten estas variables, lo cual nos permite afirmar que hay una fuerte diferenciación social al interior del campesinado. Para Weber, los miembros de una clase han tenido oportunidades de vida comunes y la distinción entre propietarios y no propietarios generan características particulares según el tipo de relación con la propiedad (Weber, 1969). En la realidad del campesinado sibateño, los intereses y oportunidades de vida no son las mismas para todos los campesinos. Esto se da porque no todos tienen la misma posición con relación a los mercados. De esta manera, surge la inquietud de cuándo y dónde se crea una diferenciación interna en el campesinado. Para dar respuesta a esa inquietud, de acuerdo con Sevilla-Guzman (1976), la diferenciación aparece cuando unos grupos campesinos, cuyos excedentes no han sido totalmente extraídos por grupos externos (no campesinos), han generado otra forma de subsistencia *acumulando* tierra y/o dinero. Esto les ha permitido explotar a otros miembros de la comunidad, para quienes sus tierras, no alcanzaban un producto que les permitiera satisfacer sus necesidades de subsistencia. De esta manera, los miembros de este segundo grupo (“el explotado”), alquilan su trabajo o se endeudan por medio de préstamos con el fin de garantizar su sostenimiento y el de sus familias (Sevilla-Guzmán et al., 1976: 26-27).

Por otra parte, el acceso a los mercados y fuentes de comercialización también crean diferenciaciones al interior de los campesinos cuando aparecen intermediarios en el proceso de comercialización. Se crean de igual manera diversas relaciones que determinan distintos grados de autonomía o de explotación de los campesinos.

Es así como los estudios acerca de la diferenciación campesina se han enmarcado dentro de la lógica del sistema capitalista, analizando las dinámicas y cambios generados por dicho sistema, y el impacto que tiene en el campesinado. En el caso de la diferenciación campesina en Latinoamérica, los estudios han girado en torno a las consecuencias de las políticas económicas en el sector rural (Tejera, 1984), (Bartra y

Otero, 1988), (Paré, 1990), (Pat, Raúl Gustavo. 2002). Y posteriormente, a las implicaciones de las políticas neoliberales y el libre comercio en el sector agropecuario y sus habitantes, los campesinos. Estos análisis, tienen como premisa, que el proceso de diferenciación campesina se profundiza con la inclusión de una lógica capitalista dentro de un sistema económico campesino tradicional de subsistencia. Esto crea contradicciones, pues la lógica capitalista tiene como objetivo el crear excedente en cada negociación, mientras la lógica económica campesina tradicional, está fundada en producir para el autoconsumo. Como consecuencia del encuentro entre estas dos lógicas, el campesinado se ve enfrentado a transformaciones en las formas de posesión de los medios de producción, extensión del territorio, calidad del mismo, el acceso a tecnologías para explotación de la tierra, servicios públicos, acceso a fuentes hidrológicas y la posibilidad de comprar insumos para cultivar (Tejera, 1984), aspectos que se convierten en factores de diferenciación económica y social.

Estas dinámicas contemporáneas son abordadas por la corriente de la Nueva Ruralidad (Llambí, 1995) (Pérez, 2001) (Giarraca, 2005), donde autores sostienen que todas estas transformaciones de los espacios rurales, están relacionadas con las desventajas que representan para los campesinos la adopción de políticas neoliberales (retiro del Estado del fomento a la producción por la vía de los subsidios, privatización de la producción y apertura comercial) y su idea de abrir los mercados internacionales, han sido devastadoras para esta población:

“(Los) Tratados de Libre Comercio, han dado un nuevo impulso a la diferenciación campesina. La creciente pauperización de los campesinos, debido a que cada vez es menor el acceso a los recursos productivos, especialmente la tierra, obliga al campesino a buscar otras oportunidades de empleo e ingresos. Generalmente sólo logran asalariarse en condiciones muy precarias, de manera habitual en empleos temporales mal remunerados” (Kay, 2007: 34).

De esta manera, no sólo el acceso a los medios de producción y a los mercados se transforma, sino que además, la estructura del empleo familiar agrícola debe ser superada para suplir las necesidades básicas de subsistencia. Además de esto, la nueva ruralidad se dedica a analizar las especificidades del territorio y la pluriactividad de los campesinos.

La pluriactividad tiene diferentes enfoques. Para esta investigación, se acoge la pluriactividad como las estrategias dentro de una familia que desarrolla dos o más

actividades, ya sean rurales o no rurales (en algunos casos combinadas), para la sobrevivencia de la unidad familiar agrícola (Schneider, 2009). Es importante para el análisis porque da cuenta del campesinado como un sujeto social que se adapta a las posibilidades que el mercado le ofrece y que a pesar de las dificultades que enfrenta consigue la manera no sólo de subsistir, sino de mantener la producción agrícola. Según lo observado en campo, el caso de Sibaté evidencia efectivamente transformaciones en las actividades rurales productivas en ambas veredas, junto con la aparición de nuevas fuentes de empleo rural, que se analizarán en detalle más adelante.

Por otra parte, el enfoque de la Nueva Ruralidad se ha interesado particularmente por interpretar los cambios que ocurren en el campesinado a partir de las consecuencias que producen las políticas económicas y las implicaciones de la postura neoliberal en los gobiernos latinoamericanos, además de los nuevos fenómenos sociales al interior del campesinado y su diferenciación (Llambi, 1995), (Neiman y Bardomás, 2001), (Kay, 2007) y (Schneider, 2009).

Luis Llambi (1995) pone de manifiesto que los países latinoamericanos se vieron forzados a aceptar las reglas de mercado que imponía un nuevo régimen global comercial. Pasando gradualmente de una estrategia de desarrollo nacional, a una estrategia de apertura de las economías nacionales a los mercados mundiales, reafirmando posteriormente Schneider (2009) con sus estudios sobre la ruralidad y las agendas de los procesos de desarrollo. Neiman y Bardomas (2001) y su aporte a los cambios que han tenido las ocupaciones rurales y agropecuarias en la Argentina. Cristóbal Kay (2007) aporta en su análisis elementos como las nuevas actividades fuera de la granja, los cambios en las interacciones entre lo urbano y lo rural, y el aumento de la feminización del trabajo rural. Todos los anteriores autores argumentan que la implementación de políticas neoliberales han profundizado estos fenómenos sociales en la zona rural, que se replican en el caso estudiado de Sibaté.

En este sentido, se partirá de este enfoque para desarrollar un análisis que recoja las transformaciones en la tenencia de la tierra y los modos de producción en un área geográfica específica. Si bien no se hará un análisis de las políticas públicas neoliberales, si es necesario señalar que las transformaciones que serán analizadas se hacen en este contexto.

En efecto, en el caso colombiano, la puesta en práctica de las políticas económicas neoliberales, de la misma manera que el resto de Latinoamérica, tuvo implicaciones y transformaciones en el campesinado colombiano. A partir de principios de la década del 90, la apertura a los mercados mundiales a través del libre comercio, impulsó una serie de cambios de cultivos, de tecnología y de reorganización espacial dentro del territorio rural colombiano (Kalmanovitz & López, 2006). De esta manera, los autores afirman que “el problema se encuentra en que la protección, en tanto restringe la competencia, induce a una asignación inadecuada de los recursos, beneficiando a algunos agentes en especial” (Kalmanovitz & López, 2006:22). Para el caso de la agricultura colombiana, la apertura de comienzos de los años noventa desencadenó un proceso de mayor competencia y tratamiento igual de todos los agentes. De acuerdo con la teoría liberal, esto beneficiaría a los productores que pudieran operar bajo las nuevas condiciones, reduciendo costos de producción y escogiendo ramas de cultivo con ventajas comparativas. Se reducirían, entre tanto, los sectores que se mantenían gracias a políticas públicas especiales como los subsidios.

Es así como estas políticas afectan al sector menos preparado, en particular al pequeño productor. Esto se debe, por una parte, a la desaparición de políticas públicas sectoriales reemplazándolas por políticas fragmentadas (sectorizadas); por otra parte, porque el Estado se retira del acompañamiento y asistencia a los pequeños productores; y por último, porque dichas políticas los deja desprotegidos ante mercados abiertos para los cuales ellos no son competitivos frente a la agroindustria nacional ni extranjera, los cuales cuentan con apoyos económicos en sus respectivos países. Sumándole las pocas capacidades técnicas y comerciales que tienen los pequeños productores para poder insertarse en mercados internacionales.

1.1.3 ¿Quién tiene la tierra y quiénes la trabajan?: Aspectos de diferenciación campesina en la estructura agraria en Colombia

Las formas de tenencia de la tierra y la manera de explotarla son la principal fuente de diferenciación y distanciamiento entre los distintos grupos de la población campesina (Rosas, 2012). Es uno de los problemas más discutidos por los sociólogos

rurales colombianos, puesto que la desigualdad en la distribución de la tierra nunca ha tenido una solución satisfactoria en nuestro país. Esta desigual estructura de la tenencia de la tierra, según algunos investigadores, ha sido uno de los pilares que sustentan el conflicto armado a lo largo de la historia del país (PNUD, 2011)⁵.

El problema agrario colombiano es de gran complejidad ya que tiene causas estructurales relacionadas con la distribución, pero además se ha ido transformando a partir de nuevas problemáticas. Es así como las luchas por el control territorial por parte de los actores armados, el narcotráfico, la proliferación de cultivos ilícitos, el surgimiento del paramilitarismo, y más recientemente de bandas criminales (BACRIM), han configurado en las últimas décadas el fenómeno del despojo de tierras y el desplazamiento forzado. Esta dinámica violenta ha atacado sobre todo a los pequeños y medianos productores, provocando nuevos procesos de concentración y una estructura agraria no solamente desigual, sino además una población campesina perseguida y temerosa. A este panorama ya devastador, se le suma la ausencia de políticas públicas orientadas al sector, con lo cual la pobreza y el abandono en el sector rural, es una constante que favorece a la desigualdad (Salgado (2000), Fajardo (2002), Machado (2004). Los autores antes mencionados y estudios de la FAO, igualmente han señalado la importancia que tiene la tierra en Colombia pues “[...] la tierra es la forma principal de riqueza rural y, a veces, de la economía en su conjunto. También puede representar una fuente de estatus social e influencia política. Por lo tanto, las políticas de tenencia de la tierra afectan poderosamente los ingresos de las familias y la distribución de la riqueza, además de las estructuras sociales y políticas” (FAO, 2004:134).

En el caso colombiano, la distribución de la tierra sigue siendo desigual, para el año 2010 el 77,6% de la tierra estaba en poder del 13,7% de los propietarios (Ibáñez, Ana María y Muñoz, Carlos 2011). Para el caso del Departamento de Cundinamarca, el número de propietarios y predios se incrementó en 45,294 y 31,379 respectivamente para el 2010. El tamaño promedio de los predios disminuyó, lo cual generó una disminución de la participación de los grandes y medianos predios, y un leve incremento de los minifundios. Estos cambios pueden ser el resultado de un proceso de desconcentración

⁵ PNUD, *Razones para la Esperanza*. Informe de desarrollo humano 2011. Resumen ejecutivo. http://pnudcolombia.org/indh2011/pdf/resumen_ejecutivo_indh2011.pdf

o de la inclusión de un número considerable de pequeños predios en las actualizaciones catastrales. El Gini de tierras⁶ desciende de 0.78 a 0.779 debido aparentemente a un proceso de desconcentración de la propiedad. Este fenómeno no se replica, sin embargo, en el Gini de propietarios⁷ que aumenta levemente en los diez años analizados (2000-2010). Ello significa que, pese al incremento en el número de propietarios y la disminución en el tamaño de los predios, unos pocos propietarios parecieron adquirir predios adicionales (IGAC, 2012). Para el caso de Sibaté, el índice Gini de tierras para el 2009 es de 0.73 y el Gini de propietarios de 0.85, esto quiere decir que la concentración de la tierra es muy alta y que se asemeja a la estructura nacional, si bien no en el tamaño de sus predios en comparación con departamentos como Córdoba, sí en la concentración de la tierra en pocos dueños (IGAC, 2012).

Ahora bien, además de la problemática de la tenencia de la tierra y de la producción, una problemática adicional es el uso que se le da a la tierra. El uso del suelo es importante para el análisis de la diferenciación campesina, pues este representa la sostenibilidad de un sistema productivo. Además, estabiliza los procesos de migración de un poblamiento humano y de los ingresos de las familias campesinas cuando existen buenas condiciones de mercado. Al determinar los usos del suelo de la tierra, se justifican las opciones de supervivencia y/o de mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes campesinos.

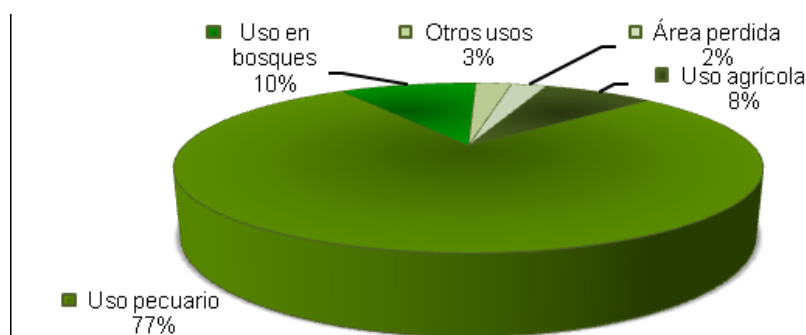
Para Fajardo (2002), “la distribución y uso del suelo, se proyectan necesariamente en la producción y en el empleo. [...] El uso del suelo en Colombia se caracteriza por la predominancia de los aprovechamientos extensivos, fundamentalmente ganaderos, en detrimento, aparentemente, de la agricultura [...]” (Fajardo, 2002:18). Indicando que la agricultura, y los cultivos para abastecer los alimentos básicos de la población colombiana, se encuentran en disminución, dándole paso a tierras con fines de ganadería extensiva, que en el fondo lo que oculta es un mercado especulativo de la tierra o de mono cultivos de productos no alimenticios, que no hacen parte del consumo

⁶ El GINI de tierras mide la desigualdad con base en el tamaño de cada predio sin tener en cuenta que un propietario puede tener más de un predio (Ana Ibáñez y Carlos, Muñoz, 2010).

⁷ El GINI de propietarios mide la desigualdad sumando el número de predios por cada propietario en todo el territorio departamental (Ana Ibáñez y Carlos, Muñoz, 2010).

habitual de los ciudadanos colombianos, ejemplo de esto es la palma africana y sus derivados comerciales⁸.

Gráfica 1. Usos de suelo en Colombia



Fuente: DANE-ENA2011

De la misma manera, la visión del agro en este trabajo propone analizarse desde varios factores: el uso de la tierra, la tenencia de la tierra, la tecnología y el acceso a créditos. Para el caso específico de las veredas La Unión y Perico de Sibaté, la relación que tiene el uso de la tierra y la diferenciación campesina para el desarrollo de esta investigación, es que éste uso de la tierra determina las ocupaciones de los campesinos, y por ende, las diferencias que se generan entre ellos. Según lo observado en el caso sibateño, la propiedad, tanto el latifundio como el minifundio, ha ido en constante fragmentación y división de la tierra, pasando de grandes propiedades, a parcelas semi-planeadas. Es decir, que coexiste el latifundio (pero a menor escala en comparación a latifundios en otras regiones del país), con el minifundio característico de la zona centro del país.

Es así como en el caso de las veredas de Sibaté se pone de manifiesto todas estas relaciones y variables, las cuales nos indican el grado de diferenciación que existe en

⁸ Hay que decir que claramente la ganadería extensiva en Colombia ha servido para evitar las políticas de distribución de tierras, bajo el supuesto de que se trata de tierras activas productivamente. Por ejemplo el pacto de Chicoral en el 72, el cual se ha convertido en la base de políticas públicas agrarias pensadas en el empresario campesino (ganadero o agroindustrial) y no en el campesino productor y pequeño productor.

la actualidad en las dos veredas. De la misma manera, nos explica las consecuencias de las políticas agrarias que se han impartido a nivel nacional, recogiendo la idea de que son políticas indiferenciadas por regiones, poblaciones y situaciones de contexto. Sin olvidar que estas políticas benefician a varios sectores del campesinado, a los que están mejor acondicionados para competir con precios e insumos internacionales o que tienen mayor influencia o poder frente a las políticas públicas. Esta es pues la tarea que se quiere ejecutar, conociendo a fondo la situación y formas de vida de las personas que viven en estas dos veredas de Sibaté.

1.2 Metodología

Tanto la vereda La Unión como Perico fueron seleccionadas debido a que la distancia de una a otra, respecto al centro urbano, es similar. Las dos colindan con el casco urbano, disminuyendo con esto especulaciones y falsas conclusiones que puedan surgir en cuanto a las vías de comercialización de los productos. Así mismo, la extensión del territorio es muy similar, siendo dos de las veredas con mayor extensión de tierra en el municipio. No obstante, cabe anotar que su número poblacional no es similar (factor diferenciador), ya que la vereda Perico duplica en población a la vereda La Unión. Siendo esta dinámica poblacional importante, pues de este fenómeno demográfico se desprendió el análisis de los usos del suelo, aspecto que además demostró ser determinante para la población migrante de otras zonas del país al radicarse en las veredas.

Para hacer un análisis de la diferenciación social campesina y con base en el marco conceptual ya presentado, se decidió analizar las transformaciones en la tenencia de la tierra y las formas de producción. Es importante indagar sobre la tenencia de la tierra en las veredas porque es desde estas transformaciones a través del tiempo, las que van forjando las brechas desiguales entre los propietarios y habitantes campesinos (Machado, 1998, Salgado, 2000, citado en (Fajardo, 2002). De la misma manera, factores como el uso del suelo, la tecnología y el acceso a créditos, proyectan la forma de producción y el tipo de empleo que se puedan generar (Fajardo, 2002).

Para responder a la variable de tenencia de tierras se hicieron preguntas intentando conocer cuáles han sido los cambios que se han dado en los tamaños de los predios, cuál es la percepción del territorio, cómo han ido dividiéndose los predios grandes y quiénes son los dueños ahora; y si es propietario de predios en la vereda, qué tamaño y hace cuánto es dueño. A partir de estas preguntas, se empezó a caracterizar y describir la estructura de la tenencia de la tierra en las dos veredas, importante para el análisis diferenciador, pues determina las posibilidades del campesino para su supervivencia (Fajardo, 2002).

Para conocer las formas de producción, se indagó con los habitantes de las veredas por el acceso y tipos de tecnologías que utilizan en los cultivos en los que trabajan, a través de preguntas como: qué ha cambiado en la forma de cultivar a través del tiempo, entre otras. El fin de las preguntas era explicar la llegada de nuevas formas de cultivo acompañadas de tecnología y qué tipo de propietario utiliza herramientas nuevas que reducen el tiempo de producción.

Se indagó por el acceso y tipos de crédito como alternativa de grupos campesinos para el sostenimiento del cultivo, manutención de animales o nuevas formas de ingresos como las tiendas, pues con esta información, se establecieron factores diferenciadores por medio de la capacidad, o de la no capacidad, de endeudamiento que tiene una familia para que los créditos les sean aprobados.

En primera instancia, se decidió echar mano del método cuantitativo por medio de encuestas enfocadas al 20% del total de la población de cada una de las veredas, esto con el fin de dar una muestra aparentemente representativa de cada una de las veredas. Hay que dejar manifiesto que hubo una limitación con esta técnica de muestreo, pues el número de personas encuestadas para la vereda La Unión, no podían ser representativas por el bajo número de encuestas realizadas. Sin embargo, los datos derivados de las encuestas sirvieron de apoyo para generar preguntas que no se respondían con las cifras obtenidas o para profundizar, como por ejemplo, el tipo de trabajo, por qué deciden trabajar en lo que trabajan, qué tipo de cultivo es más beneficioso y por qué, percepciones de los productores y propietarios de sus vecinos con más o menos tierra. Generando con esto elementos de análisis para abarcar la pluriactividad y las relaciones que en el espacio rural de las veredas se transforman.

Fue un total 45 encuestas, 11 en la vereda La Unión y 34 en la vereda Perico. Las encuestas se hicieron en dos jornadas, cada una con aproximadamente 9 horas de trabajo. El primer día, se aplicaron 34 encuestas con la participación de 5 encuestadores distribuidos por diferentes zonas de la vereda Perico. El segundo día, con la participación de 3 encuestadores, se aplicaron las encuestas en diferentes zonas pobladas de la vereda La Unión.

Lastimosamente no se pudo encuestar población con grandes extensiones de tierra por la dificultad en el traslado a dichos puntos donde se sitúan las casas de los propietarios. Sin embargo, se corrigió esta limitación con observaciones de campo y con una sola entrevista a un gran propietario de la vereda Perico.

En la encuesta (Ver anexo 1) se incluyeron preguntas que indagaban por la extensión de la propiedad, las actividades productivas que desarrollan los productores, cambios en el tipo de cultivos a través del tiempo, el tipo de trabajo que ejercían, si la persona laboraba en el momento de realizarle la encuesta, qué tipo de contrato tenía, a qué tipo de sistema de salud estaba afiliada, entre otras. Se presentaron limitaciones al momento de responder algunas preguntas como la de qué tamaño tiene su predio, de cuánto era el ingreso mensual. Las razones principales fueron el desconocimiento, desconfianza con el encuestador o por qué no querían responder dicha pregunta. Las preguntas iban enfocadas a clarificar la situación de tenencia de la tierra y las formas de producción, pero primordialmente, para indicar los tipos de trabajo y acercarnos a las características de la pluriactividad rural y las situaciones laborales de los campesinos.

Ahora bien, dadas las inquietudes que surgen de los datos cuantitativos, como lo fueron que las mujeres trabajaban en floricultivos y en diferentes actividades industriales, que la educación no es garantizada para todos los habitantes de las veredas y que la informalidad del empleo rural es alta, se decide realizar entrevistas semi-estructuradas a profundidad con preguntas libres y abiertas que ayudarán a encontrar la respuesta a las causas y consecuencias de las situaciones evidenciadas en los datos cuantitativos (Ver anexo 2). Las entrevistas se realizaron a personas que integraban familias campesinas asalariadas, pequeños productores, y solo una persona que integraba una familia campesina propietaria de más de 10ha.

El número de entrevistas fue de cinco para la vereda La Unión y siete para la vereda Perico. La cantidad de entrevistas realizadas estaba sujeta a la técnica del informante principal o *informantwealth ranking* (Grandin, 1988), a los cuales se les pedía que nos sugirieran una persona que estuviera dispuesta a realizar una entrevista, la misma petición se hacía con la persona posteriormente entrevistada. Esta metodología garantizaba una red de informantes que sentían confianza al saber que un conocido (vecino, familiar) ya ha sido entrevistado, dando como resultado entrevistas “amenas” para el entrevistado y con una mayor riqueza y veracidad de la información para el entrevistador.

El método del informante principal se basa en el conocimiento amplio que poseen algunas personas que describen a todos los dueños de las unidades de producción, según sus propios indicadores de riqueza y/o pobreza en el contexto sociocultural. Para esto, los líderes comunales de cada vereda, y sus organizaciones políticas como lo son las Juntas de Acción Comunal veredal, fueron los informantes claves para la investigación por sus conocimientos de la población, brindando datos importantes para conocer la situación particular de la misma. De igual manera, las personas entrevistadas después del líder veredal, mostraban una mayor confianza hacia el entrevistador, sabiendo de antemano que la actividad investigativa era conocida por el presidente de la JAC, elemento que facilitó la dinámica de las entrevistas al volverse una conversación informal y sin las etiquetas de investigado-investigador. La importancia de la figura del presidente de la Junta de Acción Comunal en las veredas, se produce por la existencia de una Red que impulsa el mejoramiento de servicios para la comunidad como la radio y el entretenimiento televisivo por medio de una suscripción de TV por cable. Siendo una institución con buena credibilidad por parte de los ciudadanos sibateños. Sirviendo también de interlocutora directa con la Alcaldía de Sibaté y sus presidentes de JAC.

También se indagó por la oferta laboral y las condiciones de trabajo de los habitantes veredales preguntando en qué actividad trabajaba, cuántas horas al día, qué tipo de contrato tiene, cómo es el ambiente laboral, qué otra actividad le genera ingresos; con el propósito de evidenciar que las desigualdades en la posesión de tierras y de actividades rurales y no rurales, acarrearán diferencias socioeconómicas que se reflejan en

las opciones de entretenimiento, y por supuesto, en las oportunidades (o falta de estas) que reproducen la posición del individuo campesino o que ayudan con la movilización ascendente o descendente dentro de la estructura socioeconómica campesina de Sibaté.

También se preguntó por aspectos de consumo como actividades de ocio, gastos familiares, actividades sociales, y se encontró que estos aspectos ayudaban a sustentar las diferencias entre los productores. Preguntas del tipo qué hace en su tiempo libre, a qué destinan principalmente sus ingresos, cuántos electrodomésticos tiene en su casa, ayudaron a remarcar aspectos diferenciadores dentro del campesinado, al ver diferentes formas de consumo sociocultural, relacionado con las variables de tenencia de la tierra y de producción desiguales en el campesinado analizado.

Otro método cualitativo utilizado fue la realización de flujogramas, los cuales se utilizaron para ilustrar el tipo de actividad de donde provienen los ingresos de las diferentes familias y grupos campesinos, de la misma manera, dónde destinan los ingresos, y la proporción de los ingresos y egresos, representados en el tamaño de los círculos. Este método es utilizado con el fin de evidenciar las diferentes capacidades de ingreso económico, es decir el monto de los ingresos; y la diversidad de las actividades que aportan a los ingresos de las diferentes familias campesinas de las veredas, factores muy importantes para entender las transformaciones de las familias campesinas actuales en Sibaté.

Y por último, se hicieron observaciones y visitas a fincas, donde se comprobó la existencia de maneras de producción todavía tradicionales, y la implementación de productos químicos para la protección de los cultivos, aunque no en todos los predios. También en esas visitas se indagó por las transformaciones ocurridas en las fincas y en la vida cotidiana de los campesinos. Se observaron también otros aspectos como las relaciones familiares y las estructuras de las viviendas. Adicionalmente, se hizo una revisión de documentos oficiales como el número de predios total de cada una de las veredas y mapas de las veredas suministradas por la Secretaría de Planeación municipal, con la finalidad de conocer con anterioridad las características del campo a investigar, y para el apoyo de datos respecto a la cobertura de los servicios públicos en la población.

1.3 Contextualizando para entender el presente de la diferenciación campesina de La Unión y Perico

La actual estructura de la tenencia de la tierra es producto de complejos fenómenos sociales, dinámicas poblacionales, intercambios e innovaciones comerciales y tecnológicas a través del tiempo que van construyendo y formando las realidades presentes, tanto del territorio, como del individuo que interactúa en éste. Por este motivo intentaremos construir un panorama general de la situación socio económica del municipio y de las veredas, con el fin de brindarle al lector un contexto en el cual situar nuestro análisis sobre la diferenciación campesina.

1.3.1 El inicio del proceso de diferenciación a partir de las transformaciones en la tenencia y uso de la tierra en las veredas La Unión y Perico

Conocer los procesos de construcción y formación de la estructura agraria en las veredas, da la posibilidad de reflexionar si las condiciones de vida, y/o de oportunidades que tienen los habitantes de las veredas, son consecuencia de hechos pasados (ejemplo, la venta o compra de tierras), con incidencia en el presente (latifundista, minifundista), o por el contrario, si son hechos recientes (políticas neoliberales), que afectan el presente de los campesinos (pluriactividad) y su diferenciación.

La vereda La Unión tiene una situación importante de transformación del territorio a partir del año 1940. En este año se inició el proyecto hidroeléctrico que cambiaría totalmente el sistema de vida y crecimiento del, en ese entonces, asentamiento La Unión. La Represa del Muña, donde hoy funciona la empresa de electricidad EMGESA, inundó buena parte de la vereda, originando con esto la movilidad de parte de la población rural al casco urbano de Sibaté que estaba en formación, y otras a la parte alta de la vereda (Ver capítulo II).

Este fenómeno dio paso a que se crearan grandes propiedades en la parte alta de la vereda y que se empezaran a formar grandes extensiones de tierra a manos de muy

pocas familias. Estas familias aún hoy en día manejan y son poseedores de gran cantidad de tierra. Fenómeno que se explicará en el capítulo II, pero indica prematuramente que el proceso de diferenciación es un proceso que viene desarrollándose desde tiempo atrás con las compras de dichos predios.

Por su parte, la vereda Perico tiene su nombre peculiar debido a un gesto de gratificación de la comunidad de la región para con el señor Federico Lleras Camargo, a quien llamaban cariñosamente “Perico”. En un promedio muy bajo pero permanente, se realizan cultivos de huertas caseras en los que acostumbran a sembrar hortalizas. La primordial actividad de economía es la agricultura, pero existe producción de ganado vacuno, especialmente en aprovechamiento lácteo, porcino, ovino y granjas con criadero de conejos. La conformación actual de los predios, así como La Unión, se debió en gran parte a la compra de predios que se derivaron de la inundación de los predios para darle paso a la Represa.

Usos de suelo

Las veredas escogidas son, en cuanto a extensión de tierra, dos de las más extensas del municipio. Representando la vereda La Unión un 13.7% y la vereda Perico un 8.9% de la zona rural de Sibaté (Ver Tabla 1, Anexos). Si bien las dos veredas son similares en cuanto a la extensión de tierra, los usos del suelo varían. Esta variación en el uso del suelo⁹, hace que la población sea menor en la vereda La Unión. Para entender de mejor manera esta situación, es necesario empezar por observar la norma que cataloga y clasifica los suelos del municipio y los usos del mismo.

El uso de los suelos en cada vereda se diferencia notablemente. La vereda La Unión es muy diversa según los datos recopilados¹⁰. Simplificando, la diversidad del uso del suelo propicia diferentes ocupaciones de trabajo, específicamente a cinco diferentes usos del suelo en la zona, como son: las áreas forestales protectoras productivas, el área de recreación eco-turística, el uso del suelo agropecuario tradicional, el uso del suelo agropecuario semi-mecanizado o semi-intensivo y el área de actividad industrial.

⁹ “Se establece como suelo rural, todos los terrenos no aptos para uso urbano por razones de oportunidad o por su destinación a usos agrícolas, ganaderos y forestales. Comprende el área total reconocida en la jurisdicción municipal a excepción de las áreas urbanas [...]”. (POT del Municipio de Sibaté, 2010: 20-21).

¹⁰ Secretaria de Planeación Municipio de Sibaté. *Formulación uso del suelo rural*. 2013.

En lo que respecta a la vereda Perico, los usos del suelo no varían de la misma manera como La Unión. Sus usos del suelo se clasifican de esta manera:

- 1) Área de protección histórico cultural
- 2) Suelo de uso agropecuario tradicional
- 3) Suelo de uso agropecuario semi-mecanizado o semi-intensivo

Es un uso del suelo en su mayoría productivo para la agricultura y la ganadería a muy pequeña escala. Esta vereda se diferencia de La Unión, porque sus habitantes pueden explotar la mayoría de su suelo con fines productivos y comerciales. A diferencia de la vereda La Unión, donde su suelo es limitado con áreas de protección ambiental, forestal e industrial. Provocando que el área de tierra cultivable y apta para construir viviendas, sea limitada por las demás fronteras del uso del suelo.

1.3.2 Conformación familiar y condiciones de vida: características generadoras y reproductoras de diferenciación campesina

En el municipio de Sibaté el promedio de personas por familia es de 3.9 en el sector urbano y 6.9 en la zona rural. Según los indicadores poblacionales, el promedio en el año 2005 comparado con el año 2010 en la parte urbana ha descendido de un 4.6 a un 3.9, y contrariamente, en la parte rural ha aumentado de un 4.8 a 6.9 (ver anexos, Tabla 3). Lo anterior puede deberse a una estrategia de supervivencia por parte de las unidades familiares pequeñas y medianas productoras. La razón es que si la UPF es grande en integrantes, se presenta mayor demanda de mano de obra para trabajar en las fincas o en otras actividades no agrarias, estos integrantes aportan ingresos a la familia dependiendo del trabajo y del pago por su trabajo; también ha reducido la mortalidad infantil, o que los hijos no abandonan el hogar por situación de pobreza o falta de tierras. Sin embargo, paralelamente significa precariedad y hacinamiento, las viviendas donde habitan las UPF son diseñadas con fines unifamiliares pero son utilizadas como viviendas multifamiliares (Ver gráfica 1, Anexos).

Según la Secretaria de Planeación del municipio (2000), “Sibaté presenta un déficit de vivienda en la parte urbana del 19% y en la parte rural de 12%¹¹. Se observa un

¹¹Grupo de estudio Unidad de Promoción y Prevención, 2000.

mayor número de familias, que de viviendas que suplan el número de familias. Esto indica que se viene usando viviendas con características unifamiliares para necesidades multifamiliares, trayendo como consecuencia, en la mayoría de los casos, problemas de hacinamiento” (Secretaría de Planeación, 2000:34) como ya se ha mencionado. Respecto a las veredas estudiadas, evidentemente existe déficit de vivienda, ya que en la vereda La Unión viven 98 familias en 85 viviendas; y en la vereda Perico, viven 167 familias en 152 viviendas¹².

Características del nivel de educación en las veredas

Para la vereda La Unión la deserción escolar es del 14.7% y para la vereda Perico es del 7.3%¹³. Las causas que se pudieron encontrar por el cual los jóvenes no terminan sus estudios primarios y/o secundarios en las veredas, se plasman en los siguientes testimonios:

Vereda Perico:

- *“Mi hijo estudió bachillerato en un colegio privado de Sibaté. Estudió una carrera en una universidad y ahora se fue a otro país a hacer una maestría.”¹⁴*
- *“Mi hijo al terminar bachillerato, hizo un curso técnico de Auxiliar de Contabilidad en el Sena, no le pude dar más estudio porque no tengo los recursos económicos. Y mi otro hijo le toco retirarse y no terminar el bachillerato porque le toco ponerse a trabajar y ayudarme a los gastos diarios de la casa, pues ¡soy madre soltera!”¹⁵*

Vereda La Unión:

- *“Tengo tres (3) hijos, estudiaron hasta quinto de primaria y no pudieron estudiar más porque les toco ponerse a trabajar en diferentes trabajos, en flores y recogiendo papa o lo que salga.”¹⁶*

Con los anteriores testimonios, se puede afirmar que el problema de deserción difiere de vereda a vereda, pero las causas pueden ser similares. Esto significaría que en

¹² Datos Grupo de Estudio Municipio de Sibaté, 2000.

¹³ Observatorio Educativo de Sibaté. 2012. Fuente: DANE.

¹⁴ Entrevista realizada a Pedro, gran propietario, abril 2014.

¹⁵ Entrevista realizada a Carlos, pequeño productor, abril 2014.

¹⁶ Entrevista realizada a Marta, campesina asalariada, marzo 2014.

la vereda Perico hay mayor incidencia de la pobreza, ya que la deserción es el doble. Los principales motivos de la deserción escolar son esencialmente los bajos recursos económicos de la familia del estudiante, seguido de la falta de motivación que despierta en los jóvenes la educación y el comienzo temprano de los jóvenes en actividades laborales informales que ayudan temporalmente al sostenimiento de la familia.

- *“yo sólo hice hasta noveno, empecé trabajando en las fresas y en el colegio no me iba tan bien, mi familia necesitaba plata y yo decidí salirme de estudiar porque la paga para mí era buena en ese momento, y ayudaba con algo en la casa...”¹⁷*

La visión de los jóvenes campesinos frente al trabajo se basa en la retribución rápida por medio de los ingresos que reciben por su trabajo, en su mayoría informal, en las actividades agropecuarias.

Servicio de salud

Precisamente la clasificación del SISBEN (*Sistema de Selección de Beneficiarios Para Programas Sociales*) a nivel municipal, evidencia las desigualdades materiales que existen entre las familias que viven en condiciones mínimas de supervivencia o medianamente aceptables. En el siguiente cuadro se muestra el número de personas afiliadas al SISBEN.

Tabla 1. Población según SISBEN 2005 (actualizado 2011)		
Nivel	Personas	Porcentaje
Uno	6313	20,1
Dos	19302	61,5
Tres y Cuatro	5772	18,4
Total	31387	100,0

Fuente: Realizado por el autor

El SISBEN es la forma oficial de medir la diferenciación social por parte del Estado, sirve como herramienta de clasificación al acceso diferenciado de la salud, la problemática se centra en la calidad y en la prioridad de la atención médica que les es dada a los diferentes grupos campesinos de las veredas analizadas. En primer lugar, los campesinos afiliados al SISBEN no cuentan con un Hospital que atienda enfermedades

¹⁷ Entrevista realizada a Juan, campesino asalariado, mayo 2014.

de alta complejidad, sólo cuenta con un centro de salud que atiende enfermedades simples. Para los casos de urgencias o tratamiento de enfermedades de alta complejidad, los pacientes deben trasladarse hasta el municipio de Soacha para ser atendidos. Por su parte, los afiliados al régimen contributivo que es un porcentaje bajo de la población rural pero que va en aumento debido a la inserción laboral en agroindustrias como las flores y las fresas, cuentan con una IPS de II nivel de complejidad, es decir, con tratamientos de enfermedades complejas y cirugía general. Allí acuden los empleados asalariados, aspecto positivo de la diferenciación, pues la atención mejora cuando es afiliado al régimen contributivo, en teoría.

Otros servicios rurales: transporte, energía y agua

En cuanto al transporte, el municipio cuenta con una empresa privada que presta el servicio de transporte colectivo entre las veredas y la cabecera municipal. Tanto en las encuestas que realizamos como en las observaciones de campo, pudimos corroborar que se trata del medio más utilizado. Su costo no excede los \$3.000 para la vereda más lejana, lo cual muestra que es un medio asequible comparado con lo que suelen costar los transportes veredales en otros medios rurales. El uso de motos y carros, también son marcadores de diferenciación social porque denotan un ingreso comparativamente superior a otros grupos campesinos que trabajan principalmente para sus necesidades básicas. Las diferenciaciones también se empiezan a evidenciar en la forma de transportarse cada uno de los campesinos de las dos veredas.

El servicio de energía y gas natural llega a todas las casas de las veredas del municipio, lo único que todavía no tienen en su totalidad en cobertura es el acueducto y el alcantarillado. Para las veredas Perico y La Unión, el agua llega a través del Acueducto regional y es agua no tratada pero potable captada del río Quebrada Honda con una cobertura del 85%.

El servicio de alcantarillado tiene muy baja cobertura en las veredas. La Unión cuenta con un 29.58% de cobertura en alcantarillado y Perico de 3.73% (Ver Tabla 9, Anexos). Las demás casas utilizan el sistema de pozo séptico. Las condiciones de la prestación de servicios no son iguales para todos los habitantes. Si bien la prestación del servicio de alcantarillado es responsabilidad del Estado, empresas privadas suministran

estos servicios, razón por la cual el municipio no invierte en infraestructura. Dada esta situación, en algunas ocasiones se necesita de dinero propio para conectarse a la red de alcantarillado existente. Como no todos los campesinos poseen ese dinero extra para realizar dichos trabajos, el pozo séptico es la única opción para deshacerse de sus desechos fisiológicos.

El teléfono fijo no es muy utilizado por los habitantes de la región. La empresa que tiene presencia en las dos veredas es la *Empresa de Teléfonos de Bogotá*. Las líneas telefónicas fijas son adquiridas por familias que viven en estas veredas desde su fundación y son propietarios de grandes extensiones de tierra, que oscilan entre las 10 y 30 hectáreas. Es casi un “lujo”, pues sólo en cinco (5) casas de cada vereda se encuentran las líneas telefónicas. El teléfono celular se convierte entonces en el principal aparato de comunicación entre los familiares y entre amigos de la región en todos los grupos campesinos.

En síntesis, la población rural en las dos veredas vive en condiciones de pobreza, hacinamiento, con escasa cobertura y acceso a los servicios básicos, aunque hay excepciones que empiezan a apuntar que estos aspectos inciden en la creciente diferenciación, tanto en el acceso a servicios como a consumos.

1.4 Conclusión

Este primer capítulo nos permite brindar al lector el contexto que enmarcó esta investigación. En un primer momento se hizo un repaso rápido del concepto de campesinado a través del tiempo rescatando los aportes de varios autores que se dedicaron al estudio de este grupo social. Evidenciamos la dificultad para definir exactamente al campesinado, y nos quedamos con la idea de que es un grupo social que está en constante transformación debido a las consecuencias de políticas que influyen en las relaciones de mercado, políticas y culturales entre lo rural-urbano y en las relaciones de poder dominados-dominantes. Estas relaciones también son fuentes de diferenciación que nos proponemos analizar.

Para ello se parte de la propuesta analítica de la Nueva Ruralidad que propone estudiar las transformaciones que se producen al interior del campesinado sibateño, partiendo de la base de que el campesinado se adapta a las situaciones cambiantes del campo y de la estructura social global. Y que esta adaptación es afrontada diferenciadamente según la capacidad económica del grupo familiar, y de las variables a estudiar como lo son la tenencia de la tierra y las formas de producción. Factores determinantes que generan diferenciación entre los grupos y familias campesinas, así como también develan la desigualdad en la repartición de tierra y el acceso diferenciado a los servicios públicos y fundamentales como la atención en salud.

Posteriormente, hemos presentado el marco metodológico que acompañó esta investigación, mostrando no sólo el proceso que se llevó a cabo para la recolección y análisis de los datos, sino también las variables y contenidos que fueron abordados para responder a la pregunta de investigación. También quisimos señalar las imitaciones metodológicas y las dificultades en la construcción de nuestro corpus de datos y cómo éstas fueron solventadas. Las técnicas combinadas de metodologías cuantitativas y cualitativas se utilizaron con la finalidad de obtener datos que no se alcanzaban por medio de las encuestas; y crear preguntas a partir de las mismas que alimentaban la estructura de las entrevistas que se aplicaron a la postre.

Y por último, se hizo una breve caracterización de algunos aspectos relevantes sobre la población de las dos veredas con el fin de contextualizar y ayudar a explicar de mejor manera, que los procesos de diferenciación y las desigualdades en los accesos a servicios de la población, son producto de procesos históricos como la venta y/o compra de terrenos que, en el caso de Sibaté. Mostramos cómo por ejemplo la inundación de tierras por la creación de la Represa del Muña, tuvo una incidencia importante en la transformación, no sólo del paisaje sino de la estructura agraria de todo el municipio, ya que a partir de la venta de los predios inundables, surgieron grandes propietarios de tierras en diferentes veredas de la región. Con este panorama pasaremos al análisis ya propuesto.

Capítulo II. Estructura y tenencia de la tierra en las veredas La Unión y Perico

En primer lugar, se desarrollará la historia por la cual se formó la actual estructura de la tenencia de la tierra en las veredas seleccionadas, haciendo énfasis en los recuerdos que tienen los habitantes de la zona. En segundo lugar, se expondrán las formas de propiedad jurídicas y de tamaño que existen en las veredas, aspecto diferenciador dentro de los que poseen tierras. Y por último, se desarrollarán aspectos de representación de la relación del campesinado con la tierra, el territorio y su situación de propiedad jurídica.

2.1 Historia de la tenencia de la tierra como factor hacia el proceso de diferenciación campesina

Como se mencionó en el capítulo anterior, la compra de tierras a partir de la inundación fue dando forma a la actual estructura de la tenencia de la tierra, con la aparición de dueños de grandes terrenos en las veredas La Unión y Perico. A partir de este fenómeno, se empiezan a formar grandes extensiones de tierra a manos de muy pocas familias. Pero, ¿cómo lo recuerdan los habitantes actuales de la zona? Los resultados de las entrevistas muestran que los recuerdos del hecho de la inundación no se encuentran relacionados con los procesos de acumulación de tierra que se generó por las indemnizaciones. Los recuerdos que tienen los habitantes de la vereda La Unión, específicamente para con la Represa del Muña, están relacionados con aspectos de contaminación y generación de mosquitos.

- *“pues yo recuerdo la represa antes que se la tiraran...que era un sitio turístico muy visitado, había pesca, botes, pero después llegó el río Bogotá y contaminó el agua, todavía la contaminación es fuerte por el olor, pero los zancudos sí se han controlado muchísimo, antes no se podía salir después de las cinco de la tarde, no se podía ni ver del mosquerío que había...”*¹⁸

Y así se repiten los recuerdos acerca de la Represa;

¹⁸ Alfredo, campesino pequeño productor, entrevista realizada en julio de 2014. Sibaté, Cundinamarca.

- *“hemos tenido varios problemas con la empresa de electricidad... aquí que hacen cada rato fumigaciones para controlar los zancudos, ha servido, pero siempre afecta la salud respiratoria de todos, el olor a veces se alborota y es tremendo”.*¹⁹

La memoria es corta con respecto a la Represa, los recuerdos más frescos se encauza en las problemáticas en la que se ha convertido tener de vecino a esta laguna de agua contaminada. Pero al preguntarles por el impacto en la transformación del territorio de la vereda desde el inicio de la Represa, no hay claridad sobre el asunto. Las menciones van encaminadas a hacer referencia lejana de los primeros dueños de predios en las veredas, pero que luego fueron vendiendo a terceras personas o traspasadas por medio de herencia a sus familiares.

Sólo la mirada de un académico da cuenta del impacto del proceso de acumulación, así lo cuenta el profesor Edgar Francisco Sosa Moreno:

*“bueno... después de la inundación, eso la gente, con la plata que le dieron, compraron lotes inmensos, no sólo en el pueblo, sino en otras veredas como Perico, San Fortunato, Romeral, y claro, La Unión, pero más colgados a la montaña”*²⁰

En la vereda Perico los habitantes tienen claro las familias tradicionales que saben que desde hace muchos años son dueños de grandes extensiones de tierra. Estas familias aún hoy en día manejan y son poseedores de grandes predios. Procesos de herencia han fraccionado el territorio en más propietarios, sin embargo, estos propietarios pertenecen a una misma familia. Como lo sostiene el profesor Sosa:

- *“[...] aquí se conocen las familias de más tierra, y por ende de más plata, son los Ochoa, los Ramírez, eso en cada vereda hay como unas dos familias que poseen bastante terreno.”*²¹

Algunos predios han sido vendidos en proporciones menores a las originales, otras veces son puestas en arriendo, mecanismo que han intensificado los procesos de diferenciación campesina en la región. Por ejemplo, los latifundios han sido divididos y traspasados por el proceso de herencia, esto ha significado una reducción de los predios grandes en las veredas, pero esto no significa que dejaron de existir grandes propietarios en la vereda; mientras que en el minifundio, los predios se fraccionan, cada vez, en

¹⁹ Don Marcos, entrevista realizada en agosto de 2014, Sibaté, Cundinamarca.

²⁰ Profesor Sosa, Entrevista realizada en agosto de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

²¹ Profesor Sosa, Entrevista realizada en agosto de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

menor tamaño por medio también de la herencia, y en algunos casos, como el de la familia Ramírez de la vereda La Unión; donde su predio medía 1/2 fanegada, la cual ha dividido su predio a la mitad, y puesto en venta con la finalidad de obtener ingresos, ya que no tienen la capacidad económica de trabajar la totalidad de su predio.

*-“aquí la familia Ochoa siempre han sido los dueños casi que de la totalidad de la tierra, eso se asoma por detrás de la montaña y sigue, pero han perdido mucha tierra también... pues eso que se muere la cabeza visible y se empieza a joder todo, a veces mal administradas, la repartición por lotes que le quedan a los hijos, el uno que se va de la vereda, el otro que se la compra, el otro que la arrienda, el otro hijo que divide su predio en otros más pequeños pa venderlos, pero pues así y todo esos siguen siendo los dueños de la misma tierra si usted se pone a mirar bien jejejeje”.*²²

Según las entrevistas, el proceso de redistribución de la tierra en las dos veredas a través del tiempo pasa por un proceso de fraccionamiento de los predios que se ha producido por divisiones de las grandes, medianas y pequeñas propiedades en cada una de estas escalas. Es decir, que hay una constante por dividir los predios en las dos veredas.

2.2 Formas de propiedad actual y diferenciación campesina a partir de la tenencia de la tierra

La relación entre los diferentes tipos de propiedad de la tierra y el tamaño de los predios son factores de diferenciación, ya que autores como Salgado (2000), Fajardo (2002), Machado (2004), hablan de que la acumulación de tierra va de la mano con la acumulación de poder y de posibilidades de ingreso desiguales en una población rural. Hay que aclarar que hay dos formas diferentes de determinar la tenencia de la tierra, una es por medio de la calidad jurídica de la tierra, y otra, por el tamaño de la misma²³.

²² Don Arcadio, campesino asalariado entrevista realizada en junio de 2014. Sibaté, Cundinamarca.

²³ Esta clasificación es frecuente y en las categorías que se encontraron también están las de Poseedor: (usa y tiene derecho sobre la propiedad pero no lo ha legalizado); y Ocupante: (tendría derecho por su ocupación pero la tierra tiene otro dueño)

Relación jurídica con los predios

Como se mencionó brevemente en la sección anterior, las formas de propiedad varían dentro de cuatro posibilidades. Las posibles formas de propiedad son las siguientes: con título de propiedad; propia sin título de propiedad (aquí caben las posibilidades de proceso de formalización o no formalizada); está la propiedad arrendada; y por último, la propiedad ocupada sin pagar arriendo.

Tabla 2. Clasificación de vivienda de las veredas	
Tipo de vivienda	Porcentaje de viviendas
propia con título de propiedad	44,4
propia sin título de propiedad	24,4
Arrendada	26,7
ocupada sin pagar arriendo	4,4
Total	100,0

Fuente: Realizado por el autor

La tabla anterior agrupa datos de las dos veredas, e indican que de los 45 encuestados, 20 son propietarios legalmente; 11 son poseedores del predio pero legalmente no tienen el título que los catalogue como los dueños; 12 son arrendatarios sin tierra pero que viven y laboran en el predio; y por último, 2 que trabajan y viven en el predio pero el dueño es un tercero.

Los anteriores datos son indicativos, pues como se dijo en el apartado metodológico, no son representativos. Indican las características de la propiedad jurídica en las dos veredas. Pero ¿cuáles son esas características y qué consecuencias tiene la informalidad en la titulación de tierras? Pues bien, la respuesta es tan sencilla como traumática para el que la vive. El no tener propiedad legal sobre las tierras, desarma al que la trabaja de posibilidades de mejoramiento en cuanto a financiamiento o créditos por medio de la hipoteca, o simplemente, la imposibilidad de que la familia posea un activo por medio de un patrimonio y tenga las bases para poder negociar desde su posición legalmente constituida (FAO, 2004).

Este fenómeno es muy frecuente en Colombia, donde gran parte de los pequeños y medianos productores se encuentran en esta condición. En otros casos diferentes al que hemos estudiado la informalidad de la tierra favoreció el proceso de despojo y desplazamiento forzado, con lo cual la problemática de la informalidad no es un problema menor. Si bien, los datos que hemos obtenido no nos permiten sacar conclusiones respecto a acceso a la propiedad, nuestra indagación en las veredas nos permitió observar que la propiedad de la tierra es un tema sin resolver, ya que muchas personas ni si quiera saben si tiene la propiedad de la misma.

Otro dato importante que surge de estas cifras es que hay una alta tasa de arriendo de la tierra por parte de las personas que la cultivan, a partir de las observaciones pudimos ver que esto es un síntoma de dos aspectos. El primero es que hay familias que con vocación agrícola no tienen acceso a tierras y por lo tanto se ven en la obligación de alquilarlas a terceros, lo cual nos permite pensar que muchas veces la tierra no es de quien la trabaja. Este no es un hecho nuevo, ya que desde principios del siglo XX los aparceros de las grandes haciendas, estaban ya señalando y reclamando la intervención del Estado en este aspecto.

- *“...don Ramos es el dueño de gran parte de la parte alta donde tiene los animales y también arrienda tierras para que la exploten cultivando sobretodo...”*²⁴
- *“yo trabajo en la ciudad, pero me siento campesino porque mi familia trabajó en el campo, y me gustaría trabajar y vivir del campo algún día.”*²⁵

Nuestros hallazgos en Sibaté mostrarían, que sigue existiendo esta deuda pendiente en el tema de la distribución de la tierra. Por otra parte, hay algunos de estos arrendatarios que son propietarios de otras tierras, lo cual muestra que hay algunos productores para quienes los lotes que explotan no son suficientes y que tienen una capacidad productiva mucho más grande. En este sentido el alquiler de la tierra se convierte en otro aspecto muy relevante de la diferenciación social, que indicaría la existencia de varios grupos campesinos: i) aquellos que tienen la tierra pero no tienen los recursos para ponerla a producir o que les resulta más rentable alquilarla que hacerla productiva, ii) aquellos que no tienen tierra pero tienen vocación agrícola, iii) y aquellos

²⁴ Entrevista realizada a Myriam, campesina dueña de una tienda de abarrotes, febrero 2014.

²⁵ Entrevista realizada a Alirio, campesino asalariado, mayo 2014.

que teniendo tierra tienen la capacidad de producir aún más y encuentran beneficios en alquilar tierras a terceros para aumentar su producción.

Finalmente, la baja proporción de tierras ocupadas que se encontró, se puede interpretar a partir de dos fenómenos. Uno muy frecuente es que claramente la gente no dice que las tierras están ocupadas a sabiendas de que son de otra persona. O bien la relación con la tierra, a pesar de la informalidad, está claramente marcada por el derecho que las personas sienten que tienen a ocupar las tierras, y en este sentido, la mayoría se inscribe en las categorías de propietario con y sin títulos.

Tamaño de la propiedad

Ya vista la desigualdad del acceso a la tierra, en lo que respecta a los derechos legales de propiedad sobre esta para las dos veredas, y cómo ésta genera procesos de diferenciación, ahora analizaremos el tamaño de las propiedades que igualmente determinan las posibilidades laborales y económicas para los habitantes de las dos veredas.

Los resultados de la encuesta arrojó dos posibilidades respecto a la extensión de los predios de los habitantes encuestados: entre 1 hectárea o menos, y entre 1 a 10ha. Según los resultados de la encuesta, de los 45 encuestados 6 están en la primera categoría, 35 en la segunda y 4 no contestaron. Los propietarios de 1 hectárea o menos, tienen la característica de emplearse como trabajadores en otras fincas o en otras labores no agrarias. En algunos casos, este fraccionamiento de la tierra se dio como consecuencia de herencias, y esos herederos a su vez fraccionaron lo que les correspondió.

- *“la mayoría de predios se heredan... por ejemplo mi familia me cuenta que los que tenían un montón de tierra se las repartieron a los hijos, y esos hijos algunos todavía las tienen y otros vendieron...y así, ahora usted puede encontrar predios de 1/2 fanegada que prácticamente es pa que construya una casa, no alcanza para otra cosa”.*²⁶

Para completar los datos que no se obtuvieron en las encuestas y para no dejar vacío los datos de los habitantes que poseen 10 o más hectáreas, se presentan los datos

²⁶ Entrevista realizada al presidente de JAC de La Unión, abril de 2014.

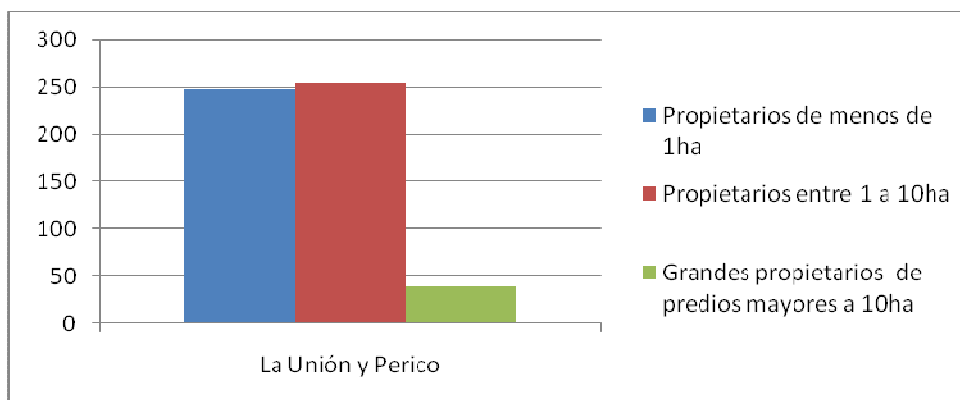
de los predios mayores a 10 hectáreas, que fueron extraídos de una lista dada por la Secretaría de Planeación del municipio:

Tabla 3. Extensión de predios de las veredas				
Vereda	predios de 10 o + hectáreas	Predios de 10 a 1 hectárea	Predios de menos a 1 hectárea	Total predios
La Unión	16 predios	79	185	280 predios
Perico	24 predios	141	283	448 predios

Fuente: Realizada por el autor²⁷

Del cuadro anterior tenemos que en la vereda La Unión, de 280 predios que existen, 16 predios sobrepasan las 10(ha). Excluyendo el área del Embalse del Muña, el total de hectáreas de estos 16 predios suman 678(ha). Para la vereda Perico, de 448 predios existentes, 24 predios tienen un área mayor o igual a 10(ha), que suman un total de 642(ha) entre los 24 predios. En la vereda La Unión, el total de propietarios entre 1 a 10ha, abarcan 166ha, mientras que en la vereda Perico 324ha; y por último, los propietarios de menos de 1ha en La Unión suma en total 87ha aproximadamente; y en Perico 141ha aproximadamente²⁸.

Gráfica 3. Estructura de la tenencia de la tierra por tamaño (La Unión y Perico)



Fuente: Realizado por el autor

²⁷Datos extraídos de información brindada por la Secretaría de Planeación de Sibaté.

²⁸ Datos extraídos de una lista provista por la Secretaría de Planeación.

Al comparar los datos anteriores, se va dando forma a una estructura de la tenencia de la tierra de las veredas. Estructura que se caracteriza por la mayoría de propietarios dueños de predios con una extensión entre 1 a 10 (ha). Y el resto de los propietarios en minorías dueñas de, por un lado, predios menores a 1 (ha), es decir, que corresponden a pequeñas y medianas producciones, lo cual puede significar que hay una amplia mayoría de pequeños y medianos productores en las dos veredas. Por otra parte también se observa una gran concentración de tierras por parte una minoría de propietarios, lo cual replica la tendencia nacional de la concentración de la tierra.

Si seguimos el argumento de que el acceso y tamaño de los predios son determinantes estructurantes de la diferenciación campesina, los testimonios reflejan desigualdades tanto en el tipo de producción como de las utilidades que generan según el tamaño del predio del que son propietarios.

- *“yo vivo en una casa arrendada con un poquito de tierra... eso es como menos de media fanegada...yo trabajo de jornalero en varias fincas de por aquí, aunque siembro abí cositas chiquitas en el patio de la casa, como pa no perder la costumbre. El trabajo me da para la comida y para pagar el arriendo, el sueño es tener una casa propia para al menos uno pagar lo de uno”.*²⁹
- *“bueno la familia es dueña de esta casita y lo que usted puede ver que es el pastico de la entrada y lo de la parte de atrás donde se siembra tomate y hortalizas que de vez en cuando se sacan al mercado, pero eso es muy de vez en cuando... mis hijos unos trabajan en Indumil y otros en las flores... y los más chiquitos en vacaciones se ponen a trabajar en fincas que necesiten gente para las cosechas...”.*³⁰

Estas palabras vienen de un hombre que vive en la vereda Perico en un predio con una extensión de tierra que le permite sembrar hortalizas para autoconsumo, y que su actividad como jornalero genera al día \$20.000 diarios.

- *“los jornales los pagan a \$20.000 el día y según la fecha toca sembrar, arar la tierra, cosechar, clasificar, regar, fumigar... bueno como dicen de todo el todero, y si es temporada de cosecha eso es todo el día o también para empezar un cultivo preparar la tierra es todo el día por los mismos 20”.*³¹

²⁹ Entrevista realizada a Don Arcadio, campesino asalariado, febrero 2014.

³⁰ Entrevista realizada a Pablo, campesino pequeño productor, marzo de 2014.

³¹ Entrevista realizada a Ramiro, campesino asalariado, marzo de 2014.

Caso diferente al que es propietario de un predio de 1 a 10 (ha). Pues según las entrevistas y las observaciones, la utilización de estos predios da cabida a unos cultivos que generan más beneficios económicos, en comparación a los dueños de 1 o menos fanegada de tierra.

- *“...aquí son más o menos 4 hectáreas de tierra, tengo sembrado todo de fresa...es lo que más da en este momento y tengo unos contactos ahí que ya me tienen los clientes en Bogotá.”*³²
- *“...más o menos 1 (ha) y trabaja es la familia, a veces sembramos papa pero se ha convertido en una lotería y mejor nos hemos decidido por variar de producto, unas veces papa, otras arveja y hasta zanahoria... pero eso está muy berraco (risas)”*.³³

Para el caso de los propietarios de más de 10 (ha), se tuvo la posibilidad de hacer una única entrevista que da la posibilidad de acercarnos más a las alternativas que tienen los propietarios con predios mayores a la media.

- *“bueno esta finca mide unas 12 (ha) y la idea es que esta finca funcione bajo la idea de una granja integral, que se trate de desperdiciar lo menos posible de cada sector de la finca, y que también se obtengan ganancias...además la finca funciona como empresa turística pedagógica, han venido muchas empresas, colegios, niños y se les dan tours dependiendo del grupo y su objetivo...”*.³⁴

Este testimonio es esclarecedor de que a mayor cantidad de tierra, hay muchas más posibilidades de sacar provecho de la misma y no necesariamente ligado a la producción. La idea de hacer del predio una granja pedagógica, es visionaria y pionera en la vereda Perico y en el municipio. Pero tampoco es posibilidad para todos los productores, pues este productor se caracteriza por tener una preparación universitaria y contactos que ha generado a partir de su experiencia con el ámbito académico, lo cual le facilita, según lo observado, la visita de grupos universitarios y de colegios para su finca pedagógica. Sin embargo, esta lógica de utilización óptima y responsable de la tierra en un propietario de extensiones mayores a 10 (ha), no es frecuente, ya que la idea predominante es la ganadería, lo cual se ha convertido en elemento de especulación del precio de la tierra y de un negocio rentable para el que se dedica a dicha actividad productiva. Según las observaciones, la utilización de los predios mayores a 10 (ha) van

³² Entrevista realizada a Clara, campesina pequeña productora de fresa, febrero 2014.

³³ Entrevista realizada a Angie, campesina mediana propietaria, marzo de 2014.

³⁴ Entrevista realizada a Ospina, campesino gran propietario, febrero de 2014.

de la mano a la cría de ganado lechero a mediana escala y de doble propósito (carne y leche); y del sistema de división de predios para arrendar o vender.

- *“yo tengo una vaquita, pero la leche es para consumo o para vender de a pocos aquí a los vecinos, pero si no se tiene un terreno grande y si no se tienen los contactos y las maquinas para ordeño usted no hace nada”³⁵*

Los anteriores testimonios son ejemplo de las posibilidades de explotación de la tierra con relación al tamaño de los predios. Y se comprueba que las desigualdades en el tamaño de los predios generan limitaciones para la producción del predio. Es decir, y como lo afirma Forero (2001) “La limitación estructural que significa el acceso precario a la tierra para los productores campesinos. Los productores al no tener tierra o no tener suficiente no pueden emplear sino una fracción de su mano de obra en el trabajo agropecuario, lo cual significa que la mano de obra sobrante se emplea en actividades menos remunerativas o permanece inactiva” (Forero, 2001, p. 2) (Ver 3.5). El tipo de actividades a las que se ven llevados los campesinos por las limitaciones de tierra, son las que se conocen, bajo la visión analítica de la Nueva Ruralidad, como pluriactividad (Ver capítulo III).

Esta nueva situación del campesinado mantiene en parte la afirmación de Chayanov (1925) el cual observó que el campesinado en ocasiones se ve forzado a realizar actividades no agrarias para su subsistencia. Sin embargo, la definición de Chayanov se queda corta al afirmar que el campesinado posee sus propios medios de producción. Como le sucede al campesino asalariado de las veredas, donde la poca tierra obliga a vender su fuerza de trabajo en actividades ya sean agrarias o no agrarias, siendo su único medio de producción (fuerza de trabajo).

2.3 Relación del campesino con la tierra y el territorio

La desigualdad, tanto en la relación jurídica con los predios, como con los tamaños de los terrenos, son aspectos diferenciadores estructurantes en el acceso y derechos de propiedad de la tierra en las dos veredas. Estas desigualdades dan paso a preguntas del tipo de identidad y sentido de pertenencia del campesinado a través del

³⁵ Entrevista realizada a Patricia, campesina pequeña productora, agosto de 2013.

apego a su territorio e historia vivida allí. Preguntas como: ¿el ser dueño de un predio con título de propiedad lo hace sentir más campesino que el que ocupa un predio sin ser dueño legal o que vive en arriendo? O ¿el tener más hectáreas de tierra hace que el dueño tenga más sentido de pertenencia y se sienta más campesino que el que tiene menos? Pues bien, estas mismas preguntas fueron respondidas por los habitantes de las dos veredas y reflejan el pensamiento de los diferentes tipos campesinos de la zona.

En la vereda La Unión, el testimonio de un campesino dueño con título de propiedad de un predio con una extensión aproximada a 1ha, da un acercamiento al pensamiento relacionado con el sentido de pertenencia con el territorio y la visión que él tiene respecto a los campesinos que poseen más y menor tierra que él, así como la manera de identificarse como un campesino.

- *“para mí la tierra es un recurso natural vital para poder el hombre desarrollarse económica, cultural y afectivamente...a la pregunta de si me iría a otro lugar, dependería de las expectativas que brinde el otro lugar, lo que lo rodea y si es propicio para mejorar continuamente mi vida en todos los sentidos... conocimiento, calidad de vida, destrezas. Me gustaría también que mis hijos se quedaran con la tierra, es importante que se queden con la tierra porque es un patrimonio para el futuro de la familia económicamente. Aquí la familia lleva cinco generaciones viviendo ...y me siento campesino y ciudadano ciudadano, es decir soy una persona integral de campo y de la ciudad porque he trabajado en la ciudad y también en mi tierra, así pasa también con muchos de acá, trabajan unos años en labores ciudadinas y luego se devuelven y trabajan en sus terrenos... por eso pienso que en la actualidad y por la evolución social que ha tenido el campesino, no son propiamente campesinos todos los que viven en la vereda, sino trabajadores independientes de una empresa y como campesino uno produce la tierra... claro que hay unos con mucha tierra que es una persona que pertenece a un grupo social de riqueza de estratos altos y el campesino con poca tierra es un minifundista y pertenece a un estrato social bajo”.*³⁶

De igual manera, la visión de un campesino con la misma situación legal y de tamaño del predio en la vereda Perico dice:

- *“la tierra debe ser la herramienta de alimento para el que la trabaja y para el de la ciudad, debe ser respetada y cuidada...mi familia ha vivido aquí mucho tiempo, desde mi bisabuelo creo jeje pero si me fuera sería para mejorar y darle estabilidad a mi familia...claro que me gustaría dejarle esto a mis hijos, es fundamental para que ellos en un futuro tengan de dónde agarrarse si se viene una crisis, ojalá la sepan manejar...claro que soy campesino porque vivo de lo que da la tierra... claro que hay algunos que ya abrieron tiendas y venden productos, yo creo que ahí ya hay una diferencia... y pues la verdad yo no considero*

³⁶ Entrevista realizada a Pedro, campesino pequeño productor, mayo de 2013.

al que comercializa con ganado como campesino, o sea al dueño de la tierra, esos se hacen llamar empresarios...igual son buenas personas jajajaja... ”³⁷

Según el punto de vista de los dos propietarios, ellos acentúan en hecho de que la tierra es un medio para ganarse la vida. Queda en evidencia que varias generaciones de sus familias han vivido en la vereda y consideran que es muy importante heredarles a sus hijos la tierra como “seguro” económico para el futuro, es decir, la importancia del patrimonio familiar como elemento base para subsistir en una época de crisis económica. El sentirse campesino para el propietario de La Unión es dual, se siente campesino y ciudadano, campesino porque ha vivido y trabajado la tierra; y ciudadano por su actividad en labores situadas en la ciudad. Es decir, que hay una nueva definición de la persona que vive en el campo y que también sabe lo que es trabajar en labores no rurales como se analizará en el siguiente capítulo. Además que la opción de migrar a la ciudad es alternativa real para escapar de la pobreza, pero finalmente prevalece el arraigo a la tierra volviendo después de un tiempo.

Lo que sí tienen claro los habitantes de las veredas, es que el imaginario que tiene de campesino, es del que trabaja la tierra, afirmando la definición de (Kroeber, 1948). Pero hay otros a los que catalogan como trabajadores independientes de una empresa, pues no son ellos los que la trabajan con sus manos (y aquí también entran los que deciden abrir tiendas en las veredas). Lo anterior denota la posibilidad de tener varias adscripciones identitarias sin que eso genere ningún conflicto.

Por otra parte, detrás de la idea del ser campesino, prevalece una idea idealizada de que la tierra debe ser para quien la trabaja, sin embargo esta idea entra en contradicción con el hecho de que hay muchos miembros de la comunidad que se sienten campesinos, pero que están trabajando las tierras de otros. De manera que el factor de definición de lo campesino está atravesado por múltiples interacciones en relación a la tierra. Por último, los testimonios muestran la importancia en la ascendencia campesina, también como legitimadora de esta identidad, es decir que la interacción con la tierra puede ser de manera indirecta a través de los antepasados. Fenómeno que contradice la visión de campesino de Kroeber (1948) (anteriormente afirmada por la

³⁷ Entrevista realizada a Astrid, campesina pequeña propietaria, agosto de 2013.

visión del campesino pequeño productor), el cual define al campesinado como relacionado con la actividad agrícola. En la realidad actual de la población de Sibaté, aun las personas asalariadas con trabajos no agrícolas se sienten campesinos recurriendo a variables como el pasado, el arraigo territorial y la historia de los antepasados.

Y por último quisiéramos recalcar el hecho de que los testimonios anteriores también hacen una distinción entre los propietarios de grandes extensiones de tierra como personas que pertenecen a una escala alta; y los propietarios con poca tierra, los llaman campesinos de clase baja, punto de vista que evidencian la incorporación de la diferencias entre el campesinado estudiado, a partir del reconocimiento del tamaño de la propiedad.

Pero ¿qué piensan los propietarios poseedores de 1 a 10ha?, la entrevista que se pudo realizar muestra aspectos interesantes.

- *“yo me siento campesino porque nací y crecí en el campo pero la ciudad de Bogotá me dio la oportunidad de la experiencia laboral, la riqueza del conocimiento, la formación profesional y la consolidación de una familia... Las Veredas Perico y La Unión y casi que en todas las veredas de Sibaté, Cundinamarca, en las últimas tres décadas ha cambiado de campesinos tradicionales de agricultura de subsistencia con mano de obra familiar, a trabajadores dependientes de las empresas floricultoras y ganadería lechera tecnificada. Actualmente se han abierto otras fuentes de empleo como la industria de la construcción y de la producción de varios productos que se instauraron en el municipio como tejas, vidrios, caucho, etc... lo que es Perico y La Unión existe gran diferencia en la tenencia de la tierra, propietarios latifundistas con más de 10ha que desarrollan la agroindustria de las flores para la exportación, ganadería lechera tecnificada y cultivos intensivos de fresa, la papa todavía se cultiva pero es muy riesgoso, entonces se está como disminuyendo aunque sigue siendo fundamental en la comida de los propios campesinos... los pequeños propietarios (entre 1ha y 10ha) tienen suelos agrícolas de baja calidad agrológica y cadencia de agua para riego. La agricultura tradicional ha disminuido notablemente, es muy raro ahora ver maíz, habas, arvejas trigo y cebada...la tierra se está utilizando para ganadería lechera para autoconsumo o para comercializarla entre los de la vereda, de baja productividad”*.³⁸

Varias cosas por mencionar, la primera que es un discurso apropiado para una persona estudiada en niveles de educación superior en los temas agrícolas al referirse a la situación de la tenencia de la tierra en las veredas; segundo, que el sentirse campesino persiste aún cuando pasó muchos años en la ciudad estudiando y laborando, y una

³⁸ Entrevista realizada a Aldo, campesino pequeño propietario con estudios en la ciudad, profesional en agronomía, septiembre 2014.

cuestión importante, es la visión de que en las veredas los campesinos ya dejan de ser campesinos para pasar a ser trabajadores de empresas de flores o fábricas. Es decir, que el ser campesino, tanto para la visión de propietario de menos de 1ha, como para el pequeño productor y propietario entre 1 a 10ha, el campesino debe ser el que trabaja la tierra. Y esto, al pasar a una función de operario en una fábrica o en la industria de las flores, pierde la calidad de campesino.

Pero qué piensan los campesinos que viven del salario que generan sus actividades rurales y no rurales.

- *“bueno yo vivo en la vereda (La Unión) y mi trabajo lo tengo en Bogotá, y claro que me siento campesino... mi familia ha vivido aquí durante tres generaciones...mi abuelo compró la finca pero se ha ido vendiendo de a poquitos...yo me siento campesino porque tengo mis raíces aquí, así no tenga donde cultivar mis conocimientos de los cultivos nadie me los quita... sino que las urgencias lo hacen a uno irse por otros caminos...”*³⁹
- *“...que le digo yo...si yo sí me siento campesino...a veces me salen trabajos como obrero en construcciones en el pueblo (casco urbano), pero pues eso no me quita lo campesino...si mi familia ha vivido aquí (Perico) desde mi abuelo que yo recuerde...claro que los que se dedican a la ganadería se hacen llamar empresarios, y pues sí, son otro nivel...muchas veces ellos viven en el pueblo y solo viene pa ver los animales y ya...dejan cuidando a algunos... creo que ya ellos no se deberían llamar campesinos...”*⁴⁰

Ya tenemos dos visiones acerca de lo que se puede y debe ser un campesino según su relación jurídica con la tierra, pero nos hace falta la visión de los propietarios de más de 10 hectáreas que según el punto de vista de los propietarios entre 10 hectáreas y menos de una, consideran como no campesinos. Una única entrevista a este tipo de propietarios nos acerca al pensamiento de este grupo dentro de la estructura del campesinado sibateño.

- *“bueno yo heredé de mi padre este terreno, él me enseñó todo lo relacionado con la ganadería... y pues hombre esa pregunta está difícil porque yo no he cogido ni un azadón, pero desde pequeño tengo gran cariño por estas tierras... ummm no hombre la verdad campesino campesino no... pero si pueblerino jajaja... pues mi trabajo queda en el campo, pero es que es muy diferente al que cultiva...”*⁴¹

³⁹ Entrevista realizada a Alirio, campesino asalariado, septiembre de 2014.

⁴⁰ Entrevista realizada a don Arcadio, campesino asalariado, agosto de 2013.

⁴¹ Entrevista realizada a Ospina, gran productor, septiembre 2014.

Las palabras anteriores, reflejan una relación con la tierra muy fuerte, pero no es igual al sentimiento que tienen los otros, poniendo el acento en el hecho de que no ha trabajado la tierra con sus manos. La tierra para él es una herramienta de trabajo y de ingreso para la actividad ganadera productiva. Las diferencias se notan al momento de definirse como campesino, pues la imagen de campesino que él tiene es la del que trabaja la tierra y se representa en la frase de *“yo no he cogido ni un azadón...”*, reflejando la idealización de lo que para él significa ser campesino.

Tenemos entonces tres diferentes casos en lo que respecta al arraigo y las relaciones que tienen cada uno con la tierra y su uso. Y es que según con lo que afirmaba Kroeber en el año 1948, al decir que las familias campesinas se caracterizan por retener en su identidad las características de apegos al suelo y a su cultivo. Pues bien, esta afirmación se puede seguir dando para los propietarios que trabajan sus predios de 1 a 10ha y para los propietarios de más de 10ha que creen que el campesino es el que vive y trabaja la tierra. Pero los datos muestran que aún para los campesinos que han dejado de trabajar sus tierras, o que por motivos de pocas posibilidades de trabajo en otras fincas se han visto llevados a insertarse a actividades productivas de tipo no rural, siguen sintiéndose campesinos por su pasado familiar, porque sienten que sus raíces vienen de la actividad campesina y todavía poseen conocimientos relacionados con la siembra y cuidado de varios cultivos, aún cuando no ejercen la actividad agrícola.

2.4 Conclusión

Los procesos de diferenciación se vienen dando a través de la historia de las veredas. Un evento significativo que dio un impulso a este proceso diferenciador en la población rural, fue la inundación de parte de la vereda para dar paso al Embalse del Muña; que si bien los habitantes actuales de las dos veredas no lo tienen en su memoria como hecho importante para analizar la situación estructural de la tenencia de la tierra, sí lo fue, al ayudar en el surgimiento de propietarios de grandes extensiones de tierra en las veredas estudiadas, gracias al dinero recibido por la venta de dichos predios inundados.

Así mismo, la desigualdad en la tenencia de la tierra, da lugar a diferencias en la relación con la tierra dependiendo de la calidad jurídica y el tamaño de la misma y se confirma que la tierra es un factor determinante para la diferenciación en el campo de las veredas. La necesidad de tener las escrituras y la posesión legal de la tierra frente al Estado, le da al campesino herramientas y garantías financieras para acceder a créditos y/o montar cultivos que sean rentables económicamente y que generen excedentes que puedan ser reinvertidos en la producción agraria.

Se refleja una notable minoría de propietarios dueños de predios superiores a 10 hectáreas, y una clase pequeña y mediana propietaria muy grande, lo cual corrobora lo que se dijo al caracterizar la situación de Sibaté al principio del documento, que pese al incremento de número de propietarios con título de propiedad y al constante fraccionamiento de los predios, podría ser que unos pocos propietarios hayan adquirido predios adicionales (IGAC, 2012).). También se observa una concentración importante de tierra con índices similares a la concentración de departamentos que se caracterizan por sus altos índices como el de Córdoba.

En la relación con la tierra y la idealización del campesino según la posición dentro de la estructura propietaria de las dos veredas, la tierra sigue siendo factor fundamental para definir a un campesino pero no el único, ya que para los campesinos sin tierra o como los llamaremos de ahora en adelante, los campesinos asalariados, que venden su fuerza de trabajo a las empresas que llegan al municipio, siguen identificándose y llamándose a sí mismos campesinos, a pesar de no trabajar en actividades agrícolas. La razón se debe al apego a su territorio y al legado que han dejado sus antepasados que laboraron la tierra donde viven, y que de una manera especial, sienten que son representantes de ese pasado. Posición contraria a la que va emergiendo de los campesinos que siguen laborando la tierra y que viven de ella, pues este tipo de población campesina define a esta nueva clase de “campesinos asalariados” como trabajadores independientes de la industria. Situación similar a la definición que dan de los propietarios de grandes extensiones de tierra, los cuales, tanto los “campesinos asalariados” como los pequeños y medianos productores, catalogan de empresarios a los que por lo general destinan esos predios a la ganadería lechera de alta producción.

Tampoco los grandes productores se sienten como campesinos, lo cual es interesante en términos de las definiciones y de la diferenciación, pues el gran propietario marca también la diferenciación no sólo con base a lo material sino que simbólicamente también se separa de esa adscripción identitaria. No le interesa identificarse con ellos, aunque sus padres hubiesen sido campesinos.

A partir de estas consideraciones empezamos a encontrar diferencias y clasificamos a los propietarios de las veredas de Sibaté en tres grupos en relación al tamaño de la propiedad. A pesar de que esta clasificación partió de una base material y objetiva como el tamaño de la propiedad, intentamos mostrar también que las categorías están atravesadas por distintos aspectos en la vida de los productores, mostrando que lejos de ser una población homogénea, las diferencias también están ligadas a aspectos identitarios y de relaciones de pertenencia. Relaciones que no se tuvieron en cuenta en las conceptualizaciones realizadas por autores clásicos como Chayanov (1926) y Lenin (1923), aunque se hizo un trabajo exploratorio por parte de Redfield (1941) y Kroeber (1948) donde estudiaron aspectos socio-culturales del siglo XX.

Por otra parte, el capítulo intentó mostrar elementos que sirven para comprender las distintas maneras en que los campesinos se han ido adaptando para sobrevivir frente a un contexto adverso, demostrando que no son sólo una población estática, sino que encuentran múltiples maneras de sobrevivir y diferenciarse entre sí. De acuerdo a lo que hemos encontrado en Sibaté, en relación a la tenencia de la tierra, podemos decir que se vislumbra la aparición clara de tres grupos bien diferenciados, el de los grandes propietarios, los medianos y los muy pequeños en los que se incluyen los campesinos asalariados con y sin tierras pero con un acceso muy limitado a ellas. Sin embargo, los criterios del tamaño de la propiedad y la relación jurídica con los predios son insuficientes. Por lo cual, también se tienen en cuenta aspectos relacionados con lo que representa para cada uno de estos grupos la tierra. De igual manera existen otros múltiples factores que pueden mediar en la construcción de diferencias, ligados a aspectos productivos, laborales, de acceso a servicios, créditos y mercados; que intermedian en las diferencias y que analizaremos en el siguiente capítulo.

Capítulo III. La diferenciación se refuerza con base en las transformaciones de las actividades productivas, laborales y de comercialización

En esta sección se abordarán los cambios en tres diferentes aspectos de la producción agropecuaria de las dos veredas intentando demostrar cómo estos cambios y las diferentes opciones que adoptan los grupos campesinos consolidan las diferencias entre ellos. Las actividades productivas, como primera medida ya que hemos visto que en muchos casos no es tan importante el tamaño de la propiedad como el tipo de producción que en ella se realiza; la diversificación laboral agraria y no agraria, que son una clarísima muestra del surgimiento de una nueva ruralidad no solamente ligada a lo agrícola y a la explotación de la tierra; y por último, la comercialización y el acceso al mercado como fuente importante de diferenciación campesina en un contexto en el que la agricultura familiar tradicional entra en competencia con una producción capitalista. En el análisis se agrupan las dos veredas, a razón que no se encontraron diferencias sustanciales que pudieran ser determinantes para un estudio por separado. Es decir, que estas transformaciones, fueron ocurriendo al mismo tiempo en cada vereda y muy probablemente a nivel más amplio municipal e incluso nacional; mostrando así que las transformaciones muchas veces obedecen a fenómenos más amplios a nivel global que a aspectos coyunturales y locales.

3.1 Transformaciones en las actividades productivas

Hace aproximadamente unos 30 años atrás, los paisajes en las dos veredas se veían verdes con otras tonalidades a las que se ven en la actualidad. Esto se debe a que ha habido una paulatina transformación en el tipo de cultivos que se han sembrado en las veredas. Por su similitud en las condiciones climáticas, las veredas La Unión como Perico, siempre se han caracterizado por sembrar productos similares a lo largo de su historia. Fue así como lo relata don Marcos,

- *“yo en mi juventud trabajé en ambas veredas y en ese tiempo se sembraba la papa, diferentes tipos de papa, el maíz y la cebada era casi tan importante como la papa... Era muy bien comercializada, Sibaté era famoso por la cebada que cultivaba y además muy rentable para el que la cultivaba. Ahora ya no se cultiva la cebada, desapareció y a veces algunos les da por sembrar maíz y la papa, que la verdad la siembran pero eso se corre mucho riesgo, como puede que se recupere la inversión como puede que hasta terminen regalando la papa sobre todo, el maíz también se ha venido bajando en la cantidad de personas que lo siembran”.*⁴²

La historia oral es la única fuente que confirma las transformaciones de las actividades productivas⁴³, y da la posibilidad de verificar la llegada de nuevos cultivos que se establecieron con el argumento de generar mucha más estabilidad económica para los productores.

- *“pues que le digo yo...sólo dese una vuelta por no más aquí a la vuelta, después mire volteando y váyase por la Unión, eso ahora todo el mundo es con lo de la fresa, es fácil, no es barato pero al menos se sabe que no se le pierde si se le trabaja con juicio...”*⁴⁴
- *“aquí ya es una tradición el no dejar perder el cultivo de la arveja, las ganancias y el mercado es estable, digamos que no se pierde. Pero para los campesinos que trabajan en esto si es ya parte de la cultura de aquí de la vereda. ¡Pero como todo no!, si el cultivo y el producto no se vende bien, hay que reemplazarlo por otro, así como se hizo con la cebada y el trigo hace unos años...”*⁴⁵.

La fresa ha sido uno de los cultivos que ha generado muy buena estabilidad económica, y ha sido también factor diferenciador dentro de la estructura campesina socioeconómica de las dos veredas. Pero sigamos evidenciando los procesos de transformación de las actividades productivas.

Otra transformación relevante en el paisaje productivo de las veredas y en general en la sabana de Bogotá, es la introducción de la ganadería pequeña y de la ganadería extensiva⁴⁶, que en estas veredas es muy reciente. Según las observaciones, la creación de hatos ganaderos y la feria que se realiza todos los sábados en la plaza de

⁴² Don Arcadio, campesino asalariado, entrevista realizada en julio de 2014.

⁴³ Además del documento histórico realizado por Edgar Francisco Sosa Moreno.

⁴⁴ María, campesina pequeña productora, entrevista realizada en julio de 2014.

⁴⁵ Pablo, campesino asalariado. Entrevista realizada en enero de 2014. Sibaté, Cundinamarca.

⁴⁶ Se refiere a la ganadería como uso principal para comercializar, ya sea leche y/o carne a gran escala. No confundir con ganadería familiar, cuyo fin principal es de comercializar la leche o las reses, ya sea para uso comercial local, o autoconsumo.

toros de Sibaté, es la referencia más antigua que se tenga de este tipo de ganadería del municipio. Del por qué se decidió acoger la ganadería como forma de producción por parte de algunos habitantes de las veredas se conoce poco de fuentes fidedignas, pero se puede dar una hipótesis basándose en las características que se deben tener para dedicarse a esta actividad productiva (grandes extensiones de tierra, capital suficiente para la compra de ganado y mantenimiento de los animales), se denota probablemente que es una actividad relacionada al tipo de productor propietario de más de 10ha de tierra en las dos veredas.

3.1.1 Transformaciones y diferenciación en el acceso a la tecnología

Ahora bien, los procesos de tecnificación agrícola han estado determinados por el uso de agroquímicos que aumentan la productividad a través del control de plagas, el uso de semillas mejoradas y el mejoramiento de las plantas a través de nutrientes diversos. Estos cambios se empiezan a dar hace unos 30 años en los que se introducen paquetes productivos inspirados en la revolución verde y las políticas de industrialización del agro (FAO, 1996). Sin embargo, este tipo de producción no es fácil de asumir para todos los campesinos, quienes muchas veces terminan invirtiendo más en el cultivo que lo que recuperan después en la comercialización. Por este motivo, encontramos que en estas veredas los cambios tecnológicos comparando con otras zonas, no han sido tan importantes.

- *“pues tecnología en sí, no. Prácticamente lo tradicional. A veces para la fumigación sí se utiliza, la estacionaria. Pero casi siempre lo tradicional”⁴⁷.*
- *“aquí sí es puro lo tradicional, y también le apostamos a los cultivos orgánicos. Aquí he llegado a tomar ocho arrobas de tomate en una semana” fumigación sí, ahorita que salió hongos sí, pero aquí es todo orgánico”⁴⁸.*

La visión de los habitantes de las dos veredas por lo orgánico, es de mucha importancia dentro de las técnicas de cultivo en las mismas. Ya que los productos

⁴⁷ Angie, campesina pequeña productora. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁴⁸ Alirio, campesino asalariado. Entrevista realizada en junio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

orgánicos son mejor pagados en el mercado, es así como una libra de fresa convencional puede costar \$4.400⁴⁹, la misma libra de fresas pero cultivada orgánicamente, puede tener un precio de \$8.190⁵⁰. La visión del cultivo tradicional significa que máquinas como el tractor que ara la tierra no es utilizado, con excepción de fumigaciones repetitivas a lo largo del proceso de cultivo. El trabajo de arado manual sigue predominando en las veredas.

Sin embargo, que los mercados de cadena cobren el doble por los productos orgánicos, no significa que el campesino productor tenga el mismo beneficio.

- *“lo que pasa es que sí, el producto uno lo vende más carito que el que tiene veneno... la vaina es que el producto orgánico no produce tanto como los que si le echan químicos para asegurar la producción. Mejor dicho, pagan un poquito mejor por lo orgánico, pero no se cultiva lo suficiente para obtener buenas ganancias”.*⁵¹

La relación de los agroquímicos con la palabra “veneno” y la cantidad de producción orgánica para que se pueda vivir de esto, es condicionada por el peligro a perder la producción por plagas o falta de nutrientes que impidan pasar las especificaciones que exigen las cadenas de supermercado.

Estos discursos han sido modificados muy recientemente en los pequeños productores de las dos veredas por medio del ICA (Instituto Colombiano Agropecuario). Pues, desde el año 2012, ha impulsado la capacitación a pequeños y medianos productores en buenas prácticas de producción que incluye, entre otros temas, la elaboración y uso adecuado de abonos orgánicos y extractos vegetales para uso directo, manejo de plagas, certificación ecológica, así como la implementación de estrategias de control, con el fin de contribuir al mejoramiento y competitividad de la producción de este tipo de alimentos. Pero la realidad es muy diferente, pues la mayoría de fincas, según las observaciones, optan por los productos agroquímicos, que protegen y adelantan la cosecha.

⁴⁹ Precio dado por la Central de Abastos de Bogotá, CORABASTOS.

<http://www.corabastos.com.co/historico/reportes/> recuperado el 22 de marzo de 2014.

⁵⁰ Precio dado por supermercado Carulla, http://www.carulla.com/Frutas_y_verduras-Frutas/_/N-2bmk recuperado el 22 de marzo de 2014.

⁵¹ Entrevista realizada a Marcela, campesina pequeña productora, julio de 2013.

Estos discursos parecen ser muy bien recibidos, no sólo por los jóvenes, sino por los adultos que tienen conciencia que es una forma de cuidar el suelo donde se cultiva su propia salud y la del consumidor final.

- *“no mijo aquí se sabe que los químicos son un veneno...claro que le garantiza a uno que el cultivo no se dañe, pero después ¿quién nos va a garantizar y pagar los medicamentos cuando nos enfermamos?... ¡¡nadie!! eso no... mejor lo menos posible para vender mejor y sano, claro que aquí vienen cada rato para ser certificados y poder recibir el precio justo”.*⁵²

No obstante, la tecnificación siempre será vista como una herramienta que facilita la producción de alimentos y la cría de animales, reduce el tiempo para las cosechas, y en algunos casos, produce valor agregado al producto, como por ejemplo el enfriamiento de la leche. Sin embargo, Colombia tiene un atraso tecnológico en la tecnificación de la producción lechera y de carne en comparación incluso a otros países de América Latina (Mahecha, Liliana, 2002).

También es la causante de la disminución de mano de obra asalariada campesina (tractores) y factor diferenciador evidente dentro de los grupos campesinos, ya que el acceso a la tecnología depende de las condiciones materiales y económicas que se posean. No es lo mismo para los campesinos poseedores de una pequeña porción de tierra, que para los que pagan arriendo para cultivar, tomar como forma particular el cultivo tradicional. Mientras que los grandes propietarios tienen la capacidad de ejercer tecnificaciones importantes como en el caso de las flores, o para el cuidado de animales, dándose el lujo de realizar rotaciones en el uso de la tierra dentro de su propiedad.

Esta situación va acorde con la postura de Weber (1969) que afirma que no todos los propietarios tienen idéntica situación de clase, y lo mismo puede decirse de los no propietarios o campesinos sin tierra. En cada nivel social es posible apreciar distintas situaciones de clase. Estas se diferencian según el tipo de bienes susceptibles de producir ganancia (ya se trate de posesión de viviendas, talleres, tiendas, almacenes; posesión de bienes raíces para la agricultura, así como de minas, ganado, hombres; “disponibilidad de instrumentos móviles de producción o de medios de subsistencia; posesión de productos del trabajo propio o ajeno; posesión de monopolios negociables de todo tipo) y el “sentido” que dan y pueden dar al aprovechamiento de sus bienes (monetarios

⁵² Entrevista realizada a Patricia, campesina pequeña propietaria, agosto 2013.

fundamentalmente). Conforme a esto último, los propietarios pueden formar parte de la clase de los rentistas o ser parte de la clase de los empresarios” (Duek e Inda, 2006: 10-11).

Es decir, que para lo que respecta a esta investigación, los grandes propietarios tienen mejores posibilidades de realizar inversiones que garanticen su posición dentro de la estructura socioeconómica campesina. Siendo la tecnología una de estas inversiones que garantizan el mejoramiento constante de sus actividades productivas y mejor aprovechamiento del tiempo y los recursos. Entre tanto, las posibilidades para un mediano y pequeño productor de invertir en tecnología se reducen, y una de las estrategias es precisamente de generar valor agregado con productos orgánicos y aprovechando el discurso del cuidado de la salud que esto genera para el consumidor final.

- *“a mí me interesaría tener mucha tierra claro, para poder vivir de lo cultivado, pero eso es muy difícil...muy caro comprar un terreno a duras penas uno tiene lo necesario para vivir. Toca es darle a lo orgánico y ser pacientes y cuidadosos con el producto... aprovechar que lo compran más carito”⁵³.*
- *“hermano aquí lo que está en juego es la comidita de uno, si uno no toma las medidas necesarias para garantizar que el producto salga rápido y bonito, uno no come, por eso es que me veo en la necesidad de meterle químicos al cultivo...”⁵⁴*
- *“yo prefiero un producto sin químicos, porque eso es salud...aprovecho que tengo un espacio para cultivar, pero eso no da mucho, aquí la casa se sostiene es porque trabajan mis hijos...”⁵⁵*

Todos son testimonios que corresponden a campesinos pequeños productores, Angie y María tienen una extensión de tierra muy reducida, y sus familias se caracterizan por trabajar en actividades diferentes a las agrarias para obtener ingresos. Alfredo, tiene una extensión de tierra mucho más amplia, pero su urgencia es de producir lo más rápido posible, siendo más importante la premura del ingreso, rendimiento y rapidez en la explotación, que el discurso saludable de lo orgánico.

Las alternativas para los que poseen una extensión reducida, que no les puede generar ingresos aceptables para el sostenimiento de la familia, son los productos

⁵³ Entrevista realizada a Angie, julio de 2013.

⁵⁴ Entrevista realizada a Alfredo, pequeño productor de fresa, septiembre 2014.

⁵⁵ entrevista realizada a Maria, pequeña productora, enero 2014.

orgánicos para contrarrestar, o al menos, tener algo de ingreso aprovechando el predio reducido, con la idea de que lo orgánico vale más y es mucho más saludable.

3.1.2 Acceso de crédito diferenciado

Las condiciones de inestabilidad laboral y la falta de garantías del agro en las veredas a las que están sujetos los propietarios aunando a la falta de programas institucionales que apoyen la pequeña y mediana producción, obligan a optar por medidas estratégicas como los créditos. Los créditos bancarios son una opción para los campesinos con el objetivo de obtener capital semilla para la realización de proyectos productivos (propietarios pequeños productores). Y en otros casos, para emprender nuevos negocios no agrarios.

- *“...lo sacamos para cultivar y para comprar la finquita... la finca la saque con el Fondo Nacional del Aborro, y para cultivar sacamos con mi papá en sociedad, un crédito en el Banco de Bogotá”⁵⁶.*

En algunos casos, los campesinos tienen deudas con tres instituciones financieras diferentes al mismo tiempo, es el caso de esta persona, a la que por más de dos años, ha solicitado créditos para distintos gastos:

- *“[...] más aparte también tengo un crédito con el Fondo Nacional del Aborro y con Mundo Mujer que lo hicimos con mi esposo para comprar una moto [...]”⁵⁷.*

Pero no siempre los usos de los créditos son destinados para cultivos. El trabajo de campo demostró que los créditos solicitados por los campesinos de las veredas, en algunos casos, son para iniciar un negocio diferente al del trabajo en la tierra.

Una de las razones son las pocas posibilidades de aprobación de créditos para inversión rural, pues los fondos del gobierno para estos microcréditos son escasos y ha mostrado un retroceso en el año 2012 y la mitad del 2013⁵⁸. Es por esto, que los pequeños productores se ven en la necesidad de pedir créditos en entidades bancarias privadas, ya que las trabas para la aprobación de un crédito en el banco estatal (Banco

⁵⁶ Betty. Entrevista realizada en julio de 2013.

⁵⁷ Betty. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁵⁸ Asomicrofinanzas. María Clara Hoyos. *El Espectador*, 25 de marzo de 2013.

Agrario), son muchas como la falta de acceso a la información, la no experiencia en historia crediticia y la falta de conocimiento financiero para la mujer rural, son algunas de las trabas que tienen que pasar los solicitantes de créditos agrarios⁵⁹.

- *“En Sibaté no existe el Banco Agrario, no hay sede... algunos bancos ofrecen líneas de crédito para pequeños y medianos productores del campo con intereses blandos, tiempo de pago de acuerdo a los proyectos productivos, garantías prendarias y/o hipotecarias. El crédito es más fácil para los poseedores de más tierra con usos productivos porque tienen mayor capacidad de endeudamiento y pueden ofrecer mejores garantías, eso sí es seguro”.*

Estas trabas van de la mano con la diferenciación social que se vive en el campo. Pues las condiciones de tenencia de la tierra y trabajo, hacen que los campesinos sin tierra y pequeños productores no tengan los requisitos mínimos para optar por un crédito y tener los soportes para demostrar la liquidez económica para pagarlo. Por ende, se ven en la necesidad de solicitarlos en entidades bancarias, en su mayoría créditos de libre inversión⁶⁰.

- *“[...] Lo solicito acá pa’ la casa. Para comprar el negocio, y del mismo negocio he pagado⁶¹.”*

Los créditos, como en este caso, son una vía para un comienzo en otro aspecto económico diferente al del agro. Esta vez el crédito es invertido para el aprovisionamiento de un local con productos de diferente índole alimenticia y de diversión, tales como paquetes de papas, artículos de aseo, gaseosa, huevos, arroz por libras, acompañado por venta de cerveza y campos de tejo.

Aquí también se evidencia la diferenciación campesina en la región porque aparecen los comerciantes de “tiendas de barrio” en zonas rurales y con población campesina. De esta manera, se crea una nueva forma de diferenciación que se relaciona con la pluriactividad que se produce en el campo, “tendero rural”, que se inserta dentro del grupo socioeconómico campesino pequeño productor, por ser dueño de un predio y

⁵⁹ Para mayor información sobre esta situación de los pequeños productores agrarios. Véase. *Evaluación de las condiciones de acceso a créditos* Fundación Alpina, Oxfam. Bogotá, julio de 2012. Agropecuarios para pequeños productores.

⁶⁰ En las investigaciones no se obtuvo información de préstamos entre campesinos o los mal llamados créditos “gota a gota” con intereses a pagar por día.

⁶¹ Betty. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

generador de trabajo asalariado no formal. Pero, esta diferenciación no es económica, porque como ya se dijo, la calidad de vida no mejora sustancialmente al pasar a ser “tendero”, es una diferenciación simbólica, así como la visión del que deja de trabajar la tierra para desempeñarse como operario en una fábrica.

3.2 Diferenciación laboral agraria y no agraria

Lo que define a la mayor parte de las familias del campo de la actualidad, es el empobrecimiento y la dependencia de ingresos múltiples, cambiantes, separados, distantes, discontinuos provenientes del trabajo de hombres, mujeres y niños, donde las actividades agropecuarias han pasado a ser, en todo caso, complementarias (Arias, 2005; Echanove & Steffen, 2005:182).

En testimonios anteriores, se empezaba a evidenciar los nuevos trabajos que los habitantes de las zonas rurales ven como una opción de ingresos diferentes a la actividad agrícola. Este apartado presenta los resultados que arrojaron las indagaciones al respecto de la diversidad en las actividades desarrolladas por los campesinos de las dos veredas y de las condiciones laborales de los trabajos a los que son contratados.

Al preguntarles a los campesinos que trabajaban, qué tipo de trabajo⁶² ejercía, esto fue lo que se encontró. El aspecto que más se repite, en cuanto al tipo de trabajo, es el de trabajo familiar con 17 personas encuestadas. Conociéndose éste como la ayuda en las tareas de la finca (arado, sembrado, riego, cosecha, transporte de animales, alimentación de los animales y el cuidado del hogar). Este trabajo no requiere de contrato laboral, ni mucho menos de un salario establecido, ya que es un trabajo sin remuneración con el objetivo de aportar a la economía familiar.

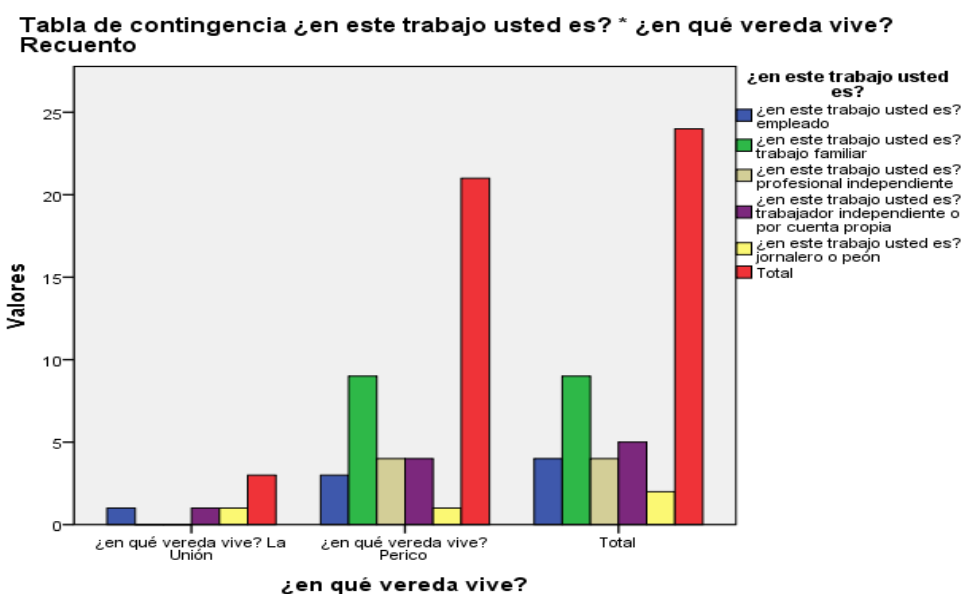
Las tareas de la finca se confunden con las tareas del hogar, pero al final aportan a un todo económico, sólo que las tareas del hogar no son remuneradas. Es

⁶²Trabajo: se considera para esta investigación como la actividad que realiza una persona natural, permanente o transitoriamente, consciente al servicio de otra persona mediante un contrato. (Artículo 5 del código sustantivo del trabajo). De igual manera se considera trabajo aquella actividad que se realiza sin ningún tipo de contrato, pero que tiene como finalidad la supervivencia de la persona natural o de su familia (campesinos pequeños productores en su propio predio, o diferentes trabajos tanto rurales como no rurales).

decir, que existe la estructura equilibrada sustentada en la explotación de la mano de obra familiar. Afirmando con esto la idea de Chayanov donde “[...] la familia campesina no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas” (Chayanov, 1925: 44). Además, que el campesinado producía para su subsistencia, sin excedentes o ganancias.

El otro tipo de trabajo que le sigue es el de trabajador independiente con 9 personas encuestadas. Aquí se encuentran los “tenderos rurales”, y los que hacen diferentes actividades como la venta de ropa y/o artículos de belleza a crédito. Después le siguen los empleados y los trabajadores profesionales independientes con 7 respectivamente. Y por último, están los campesinos que trabajan a jornal, los jornaleros o peones, siendo 4 de los encuestados; y los 8 restantes se encuentran empleados con contrato formal de trabajo.

Grafica 4. Tipos de trabajo (datos desagregados por vereda)



Los tenderos rurales y las personas que venden productos de belleza, son actividades novedosas en la zona rural, y es una opción que empieza a transformar el panorama de actividades no agrarias para el campesinado. Esto, sin alterar la estructura económica familiar, pues todas estas actividades tienen el objetivo de supervivencia. Los empleados no trabajan en la zona rural sino en zonas industriales aledañas a las veredas o en las empresas de flores. Los jornaleros se caracterizan por la constante inestabilidad de sus ingresos, pues dependen de la oferta que generan las fincas en época de siembra o de cosecha. Los trabajadores profesionales se diferencian de los empleados porque han tenido estudios técnicos en labores como la electricidad o la construcción que no trabajan en actividades rurales obviamente.

Aquí el concepto de pluriactividad contribuye para el análisis de esta situación de diversidad en las actividades productivas de los campesinos, pues representa y da cuenta de las estrategias dentro de una familia que desarrolla dos o más actividades, ya sean rurales o no rurales (en algunos casos combinadas) para la sobrevivencia de la unidad familiar agrícola (Schneider, 2009).

Se pudieron observar dos tipos de pluriactividad, tal como lo señala Sacco Dos Anjos y Velleda (2007), las que se enmarcan en las actividades agrarias y las no agrarias. Afirmando la tesis de Martínez (2010) “La primera, se encuentra en contextos económicos caracterizados por escasas oportunidades laborales, distintas a las que ofrece el sector no agrario” (p. 10); por lo tanto en este caso, las actividades agrícolas y ganaderas, representan en forma exclusiva la fuente de ingreso y el sostén de la dinámica del desarrollo territorial de las familias rurales. En esos contextos, los pequeños agricultores y los miembros de sus familias alternan las actividades en su explotación con las realizadas en otras explotaciones [...] bien como asalariados, bien como trabajadores autónomos (Martínez, 2010). Por ejemplo, la familia Rendón que vive en arriendo conformada por tres hijos, papá y mamá, y sin tierra por explotar, se dividen en diferentes actividades agropecuarias. Tal como jornalero a destajo en el caso del papá, operaria en la agroindustria de las flores para el caso de la mamá, y los hijos trabajando en actividades a jornal, y en ocasiones combinando con trabajos en el sector de construcción como obreros.

El segundo tipo de pluriactividad, la no agraria, está asociada al proceso de informalidad del trabajo agrario y la pobreza que genera la falta de oportunidades dignas de trabajo (Martínez, 2010). Un claro ejemplo de éste tipo está formado por: “los miembros de las familias rurales que desarrollan actividades laborales de forma regular y estable en empresas relacionadas con el comercio, la industria o con el sector de servicios, ubicadas en el espacio rural o en las áreas urbanas circundantes más cercanas. En este segundo caso, la pluriactividad la realizan los miembros de la familia, pues los ingresos procedentes de esas actividades no agrícolas se destinan a financiar el propio proyecto familiar y no los proyectos individuales de cada uno de sus miembros” (Martínez, 2010: 9).

Es así como la familia de doña Myriam es un claro ejemplo de pluriactividad no agraria con la destinación de sus ingresos enfocados para el beneficio de la familia:

- *“mi hijo trabaja manejando un camión y mi otro hijo trabaja en la estación de gasolina. Yo le ayudo a mi hijo a pagar el crédito del camión. Y el ayuda con lo que puede aquí en la casa”*⁶³.

Esta pluriactividad no agraria latente, ha transformado la vida de doña Myriam, pues el negocio le hace ocupar todo el día en éste, de domingo a domingo, y con un espacio muy reducido para hacer otras actividades del hogar como el aseo o la preparación de los alimentos. Además, la relación con sus hijos se ha distanciado producto del trabajo que ellos desempeñan, el uno viajando con el camión, y el otro con turnos en la noche que impiden una relación “normal”, pues en el día (cuando está su madre trabajando) él duerme. *“...no nos vemos mucho...todo ha cambiado mucho...”*⁶⁴

Esta situación muestra una realidad más compleja que va más allá de las nuevas y diversas actividades productivas del campesinado asalariado y sin tierra para la supervivencia, estas nuevas actividades llegan a transformar las relaciones familiares, en este caso, reflejado en el poco tiempo para el diálogo entre los integrantes de la familia. Teniendo esto consecuencias aún inexploradas, pero que pueden causar inestabilidad emocional para los integrantes de la familia.

⁶³ Myriam. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁶⁴ Myriam. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

Pasando ahora a la pluriactividad combinada (agraria y no agraria) realizadas por los campesinos asalariados de la vereda Perico, damos ejemplos que se caracterizan por trabajar en sus cultivos una parte del día, en otra parte se dedican a actividades como la venta de productos de belleza y/o prestar sus servicios como tendera en un local comercial. Los campesinos asalariados, en algunos casos, mantienen actividades productivas ligadas a la agricultura, en lo que se denomina como las huertas caseras:

- *“yo que le digo, en la casa, allá tengo sembrada papa y tengo mis animales. Y hay veces que vengo a ayudar acá en la tienda. Y vendo revista, “productos de AVON, nova venta que son sólo chocolates, también independiente pues vendo ropa. Traigo ropa del centro de Bogotá y las vendo a crédito”*⁶⁵.

Es una campesina dentro del grupo socioeconómico asalariado que se desempeña en varias actividades agrarias y no agrarias, como en cultivos, empleada en una tienda de abarrotes; y a su vez, vendiendo productos de belleza y ropa a crédito que le ayudan a generar ingresos extra para su casa. Ahora bien, a las inquietudes que surgen a partir de estas nuevas actividades productivas como qué los motiva a realizar estas nuevas prácticas o si es una decisión obligada por el apuro de las necesidades, podemos responder brevemente que las personas entrevistadas siempre buscan el mejoramiento de sus condiciones de vida, la llegada de ofertas laborales como operarios de la agroindustria o de fábricas ofrecen un poco más de estabilidad en el ingreso, mientras que las actividades agrarias siguen siendo inestables y en una constante informalidad.

- *“a mí siempre me ha gustado trabajar la tierra y vivir en el campo, pero la necesidad tiene cara de perro...pero es que no alcanza con tan poquita tierra y con poquita papa o lo que se siembre... entonces uno siempre está buscando mejorar...y los trabajos en las flores al menos uno sabe que es plata segura, poquita pero segura jejeje”*⁶⁶.

Entonces, la necesidad de proveer a la familia de ingresos para suplir las necesidades básicas, surge como la principal razón por la que los campesinos deciden combinar sus actividades, buscando siempre estabilidad, o al menos llenar los vacíos que deja el desempleo rural en las veredas.

Por otra parte, los campesinos asalariados con tierra, que trabajan como operarios en las flores en las veredas, también prestan sus servicios en diferentes

⁶⁵ Astrid. Entrevista realizada en agosto de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁶⁶ Betty. Entrevista realizada en julio de 2014. Sibaté, Cundinamarca.

actividades como empleados y operarios de fábricas, viven en las veredas, tienen predios y cultivos, pero tienen que desplazarse a empresas situadas en Sibaté o al municipio vecino de Soacha, o hasta Bogotá para trabajar en diferentes actividades:

- *“si, por ejemplo, allí en las flores trabaja mucha gente, hombres y mujeres... si también hay gente que va a Bogotá a trabajar y a estudiar. A Soacha también”*⁶⁷.

Los desplazamientos a Bogotá y a Soacha desde las veredas generan procesos transformadores en las relaciones culturales, económicas y familiares. La influencia del estilo de vida urbano y los gustos y “modas” que se dan en la ciudad, tienen una influencia totalmente observable sobretodo en la juventud campesina de la región. El cambio más notable se observa a través de la cultura hip hop que está siendo absorbida por varios jóvenes de las veredas. Esto no es muy bien aceptado por la población adulta, ya que asocian el tipo de vestimenta, utilizada por los que se identifican con la cultura hip hop, con delincuencia y consumo de sustancias psicoactivas.

- *“...los muchachos ahora les gusta la música rap que llaman...entre gustos no hay disgustos, pero lo que si tengo que decir es que muchas veces a uno le da como desconfianza cuando se cruza con un pelao de esos... es que mano...tapado encapuchado...jejejeje”*⁶⁸

También el fenómeno de trabajar o estudiar en Soacha o en Bogotá produce un intercambio de valores y prejuicios entre el que vive en el campo y el que vive en la ciudad. Socialmente está visto peyorativamente o se valora menos a las personas que viven en el campo, bien sean por su lugar de residencia, o por su clase social o por su oficio. Al interactuar en la ciudad pueden querer cambiar su estilo de vida, pensando en que la mejor opción es estudiar o trabajar en otros ámbitos mejor remunerados y que les dará un estatus social diferente al que tienen.

Así también lo manifiestan los pequeños productores al describir la situación de algunos de sus vecinos que buscan alternativas de ingresos.

- *“...la agricultura minifundista ha desaparecido, las únicas actividades del campo para generar ingresos a las familias son la ganadería lechera de baja productividad, cría de ovinos, caprinos y aves de corral de razas criollas pero como ocupación campesina*

⁶⁷Patricia. Entrevista realizada en agosto de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁶⁸ Entrevista realizada a Pedro, campesino pequeño propietario, agosto 2014.

tradicional no como actividad de explotación comercial. Muchos habitantes de la vereda obtienen sus ingresos del salario mínimo pagados por los empresarios de las flores... ”⁶⁹

Aparece entonces un nuevo empleador que es muy importante para el proceso de diferenciación de género, la empresa agroindustrial de las flores. Y es importante porque el número de mujeres empleadas en esta actividad, produce un cambio en las relaciones tradicionales de la familia campesina. Primero miremos qué cantidad de personas emplea esta actividad. Son dos empresas de flores ubicadas en las veredas Perico y La unión, tienen un total de personal de 409 personas; 33 en el área de administración y 356 en el área de producción. A su vez, el área de administración se divide en 11 hombres y 22 mujeres, y en el área de producción, trabajan 94 hombres y 282 mujeres⁷⁰.

La incursión de empresas agroindustriales ha transformado el panorama laboral de la zona, creando empleo, en particular empleo femenino. Las mujeres se desempeñan en labores de siembra, cortes en diferentes semanas, recolectando y clasificando. Este fenómeno ha transformado la estructura familiar y económica campesina. La salida de la casa de la mujer para trabajar, ha significado en la mujer un aumento de la actividad, pues el trabajo de casa lo sigue haciendo, aunque en posteriores páginas, se referencia un cambio de pensamiento en la mujer rural en su conjunto, queriendo igualar sus acciones a las del hombre.

En este sistema productivo agroindustrial se enmarca una gran diferenciación dentro de la comunidad campesina, porque es aquí donde se agrupan los diferentes tipos campesinos estudiados en una misma actividad productiva, es decir, que el dueño del predio por lo general es el dueño de la empresa de flores. En otros casos, el dueño del predio arrienda las tierras a un inversionista que coloca allí su invernadero (campesino capitalista). El propietario de predios pequeños y/o medianos, trabajan en la empresa como recolector y/o cultivador. También, están los campesinos que explotan tierras arrendadas y hacen labores en la empresa de flores (campesinos pequeños productores). Y por último, (campesinos asalariados) que siguen teniendo una identidad campesina, los

⁶⁹ Entrevista realizada a Alirio, campesino asalariado, julio 2014.

⁷⁰ Datos suministrados por cada una de las empresas de flores establecidas en la vereda La Unión y Perico.

cuales obtienen contratos laborales con prestaciones de ley fijos, que en algunos casos son incumplidos por la empresa floricultora.

Las situaciones que implican una pluriactividad evidente en la población campesina pequeña productora y asalariada de las dos veredas, se deben al proceso de articulación de la agricultura con los demás sectores de la economía, en donde se destacan la industria textil, construcción y el comercio. Y por supuesto, al desplazamiento de las empresas para los espacios rurales y en las afueras de las ciudades, debiéndose a varios factores relacionados con la búsqueda de fuerza de trabajo más barata (Schenider, 2009: 214). El caso de Sibaté es claro, en primer lugar la Represa del Muña, la empresa de cauchos (CauchoSol) y las fábricas textiles (Brissa y Konkord).

- *“mi trabajo consiste en meter el algodón en las fundas de las almohadas, los horarios son rotativos, a veces dos semanas me toca de 10 de la noche a 6 de la mañana, o de 2 de la tarde a 10 de la noche” es pesado porque son jornadas seguidas, sólo el descanso es el almuerzo o la comida en la madrugada*”.⁷¹

Las principales razones de los campesinos asalariados de trabajar en actividades no agrícolas es conseguir la mejor oportunidad para suplir las necesidades básicas inmediatas y obtener ingresos estables que las actividades agrarias tradicionales no garantizan. Los campesinos que deciden trabajar en estas empresas, piensan que son trabajos muy duros, en condiciones horarias poco habituales, pero son trabajos donde la paga es cumplida y con prestaciones de ley.

Aspectos como el acceso y uso de la tierra, el mercado y la implementación de tecnologías para la producción, hacen que los pequeños productores no sean competitivos con los grandes productores. Para los campesinos, la llegada de empresas industriales, la participación en actividades agrarias diversas y las opciones para obtener ingresos en otros campos comerciales, hacen que migren de las actividades de baja productividad en el campo hacia las mejores remuneradas, o por lo menos, con una estabilidad en la fecha y monto del pago en actividades de la construcción, los servicios y la industria que se concentra en las ciudades (o en las afueras de las mismas) (Kalmanovitz & López, 2006: 203). Dado el contexto y los cambios en el campo sibateño, impulsado por políticas para el cambio en la estructura económica de Colombia

⁷¹ Entrevista realizada Don Arcadio, campesino asalariado, abril de 2013.

a partir de 1991, estas son las realidades que sujetan al pequeño productor campesino sibateño en la actualidad, no muy disimiles al resto de la América Latina.

El tipo de trabajo y las condiciones laborales, son también factores diferenciadores, es decir, si el pequeño productor tiene un balance negativo, se verá obligado a emplear todas sus capacidades y las de su familia para su subsistencia, y la estrategia que siga en cada paso dependerá de la estructura de oportunidades existentes en la localidad, así como de las posibilidades fuera de ella. Para el caso de las veredas, las diferentes actividades para conseguir ingresos, se dan a partir de las opciones que generan la llegada de fábricas que proporcionan empleos no especializados pero que generan confianza en los campesinos por la estabilidad que genera el pago oportuno de su trabajo (Martínez, 1983). “Dado el caso contrario no sólo podrá atender a la reproducción simple de su familia y de su patrimonio productivo, sino incluso, ampliarlos o acumularlos” (Cortés & Cuellar, 1986: 96).

Según los resultados de la encuesta, al preguntarles a los campesinos que laboraban en ese momento, qué tipo de vinculación laboral tenían, esto fue lo que respondieron: 19 de las personas trabajadoras al momento de preguntarles, no tenían contrato⁷² alguno; de la misma forma, le siguen 17 trabajadores independientes; le sigue el contrato verbal, muy habitual en zonas rurales, donde la palabra vale mucho más que un papel firmado por ambas partes del trato con 2 encuestados. Le sigue la vinculación por medio del contrato por prestación de servicios con 2 personas y el contrato a término indefinido con el mismo número de personas 2. Cabe aclarar que estos datos son conglomerados de las dos veredas estudiadas y no son representativos, sin embargo es de resaltar la alta inestabilidad laboral, lo cual contradice la afirmación de Cortés y Cuellar (1986), ya que esto significaría que la gente no acude a un trabajo diferente al agrícola por la estabilidad del empleo, sino por la garantía del pago mensual, así éste no sea por mucho tiempo. Esto significaría que las condiciones de precariedad de la vida rural obligan a las personas a ingresar en mercados laborales inestables, no formalizados

⁷² Contrato de trabajo es aquel por el cual una persona natural se obliga a prestar un servicio personal a otra persona, natural o jurídica, bajo la continuada dependencia o subordinación de la segunda y mediante remuneración. Derecho Individual del Trabajo. Título I. Contrato individual del trabajo. Capítulo I. definición y normas generales. Artículo 22. Definición.

con tal de asegurar un ingreso mensual, reproduciendo así la lógica campesina ya reconocida desde Chayanov, según la cual la lógica de producción campesina no es acumulativa sino más bien inmediatista. En este sentido así sea en otros trabajos no agrarios los campesinos siguen explotando su mano de obra (propia y familiar) para garantizar la subsistencia.

Es importante resaltar que la falta de contratos para los trabajadores campesinos, denota una gran informalidad del trabajo rural en las veredas. Además de la falta de control estatal en lo que respecta al cumplimiento del Código Sustantivo del Trabajo, que en su artículo 30, pretende regular las relaciones de derecho individual del Trabajo de carácter particular, y las de derecho colectivo del Trabajo, oficiales y particulares.

A la informalidad del trabajo campesino asalariado y la falta de contratos legales que garanticen todas las prestaciones de ley, se le suma el número de horas que se dedica al trabajo el campesino asalariado. Para saber si se cumplen los horarios legales del cumplimiento del derecho al trabajo, se les preguntó las horas que trabajan al día. Los resultados muestran que 21 de los encuestados trabajan las 8 horas reglamentarias y avaladas por la ley; 6 personas trabajan 9 horas al día, 4 trabajan entre 11 y 12 horas al día; 4 trabajan 12 horas al día; 4 personas que trabajan 7 horas diarias, y por último, 6 de los encuestados trabajan entre 3 y 5 horas diarias. Según el DANE, las horas promedio, en las labores rurales en Colombia son de 6.7 horas diarias, 47.5 horas a la semana en promedio⁷³.

- *“Las condiciones de trabajo no son buenas. Las prestaciones no son buenas, hay deudas en los pagos, si le pagan una quincena les deben la otra, salen a vacaciones y no les pagan como dice la ley. Sin embargo ya se respeta mucho más al trabajador, pero a veces contratan a personas con menos del mínimo, y se hacen los de la vista gorda con los parafiscales”⁷⁴.*

Lo anterior, demuestra las facetas del contrato y del tiempo estimado de trabajo de los diferentes habitantes de las veredas. Es verdad que hay una mayoría donde se respeta las 8 horas reglamentarias de trabajo, pero en otros casos, las horas aumentan

⁷³ Jaime Tenjo Galarza Luisa F. Bernat Díaz Ángela Uribe Castro. *Algunos aspectos del funcionamiento del mercado laboral en el sector rural*. Departamento Nacional de Planeación, 2007.

⁷⁴ Edgar. Entrevista realizada en junio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

hasta 10 o más horas. Por otro lado, están los que trabajan a destajo, los que trabajan de 3 a 6 horas. Son los casos donde no existe un contrato fijo, o donde el campesino asalariado tiene que trabajar en diferentes cultivos para obtener mayores beneficios económicos, esto conocido como pluriactividad rural.

Se puede afirmar que los tipos de contratación laboral informales y la falta de contratación legal para los campesinos asalariados, alimenta el proceso de pluriactividad (dentro y fuera del campo). Así mismo, las diferentes actividades ejercidas por los campesinos asalariados, hacen que el tiempo de trabajo se extienda más de 8 horas en algunos casos, pues si se trabajara esas 8 horas, no alcanzaría para suplir las necesidades básicas de su UPF.

Para resumir y dar claridad a la realidad que viven los campesinos asalariados y pequeños productores, se muestran varias extracciones de testimonios que describen las condiciones de trabajo en las veredas:

- “[...] *mi esposo trabaja aparte y yo trabajo aparte*”⁷⁵,
- “*él si trabaja de empleado en agricultura. Acá mismo en la vereda. En la fresa. Si porque acá en la vereda el hobby es la fresa aborita en el momento*”⁷⁶,
- “*pues como empleado normal, como uno trabaja en el campo, sólo pagan el sueldo y no más. Y ya, trabaja de 7 a 5*”⁷⁷,
- “*le pagan el mínimo que son \$20.000 el día. Pero no pagan ni pensión ni nada más. Sólo sueldo*”⁷⁸.

La realidad del campesino asalariado sin tierra se resume así: se trabaja para un patrón en cultivos de papa, de arveja, etc., el pago es de \$20.000 diarios con jornadas de trabajo de 8 horas. Esto a la semana suma \$100.000 de ingreso y \$400.000 mensuales, que representa menos de un salario mínimo legal vigente para el 2013, que es de \$589.500. Además, los trabajadores campesinos no tienen ninguna afiliación a salud, ni pago de pensión por los contratantes. Demostrando con esto, una falta total de control por parte de instituciones gubernamentales a las contrataciones que se hacen en el sector rural.

⁷⁵ Astrid. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁷⁶ Myriam. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁷⁷ Angie. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁷⁸ Patricia. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

Ahora bien, se han analizado la pluriactividad generada en el campesinado asalariado, sin embargo, los medianos y grandes propietarios empiezan de igual manera a combinar actividades con fines comerciales, como por ejemplo la administración de restaurantes y escuelas de chalanería, que según las observaciones corresponden a actividades relacionadas al campesinado gran propietario. Esto demostraría que la pluriactividad es transversal a la diferenciación y además crea una diferenciación más amplia, apoyando la tesis de que las categorías o tipos poblacionales campesinas ya no son tan fáciles de clasificar porque se abre un abanico de posibilidades de diferenciación rural. Afirmando, desde el punto de vista de la Nueva Ruralidad, que las transformaciones del campo se evidencian en las nuevas estrategias que adoptan los habitantes rurales debido a que cada vez se reducen las posibilidades del acceso a la tierra, profundizando las diferencias entre los campesinos a medida que nuevas estrategias son acogidas por todos los tipos campesinos para sobrevivir (Kay, 2007) (Llambí, 1995).

3.3 Comercialización y acceso diferenciado a los mercados

El mercado de los productos cosechados tiene diferentes cadenas de comercialización según el producto (explicado a continuación), y de la cantidad de producto cosechado que salga del predio. Las vías de salida y entrada para las veredas están en óptimas condiciones, sin embargo, en las casas alejadas del centro de las veredas, las vías carecen de pavimento, pero soportan el trasegar de camiones pesados hasta las viviendas.

Los intermediarios son la vía más común para la salida de los productos de las veredas. Esto lo corrobora el siguiente testimonio:

- *“aborita casi la mayoría son socios del mismo abastos, entonces por ejemplo acá la gente es atenderla, producirla y el de Corabastos se la lleva. Y ahí lleva su ganancia, el de Corabastos lleva su doble ganancia, porque él no la va a pagar a como se la da allá al socio”⁷⁹.*

⁷⁹ Alirio, campesino asalariado. Entrevista realizada en junio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

Es en esta situación donde se profundiza las diferenciaciones económicas dentro del campesinado sibateño, también en la comercialización y en la repartición de las ganancias donde se agudizan las desiguales condiciones de vida para cada grupo campesino. Esto se da por inequidades y abusos del intermediario al momento de comprar una carga de alimentos y a la capacidad de oferta de los campesinos con poca extensión de tierra.

El sistema de comercialización que los pequeños productores utilizan es la venta del producto en la plaza de Corabastos de Bogotá, y en la plaza de mercado de Sibaté. Los intermediarios aparecen al vender el producto en Corabastos, si el destino del producto es la plaza de mercado de Sibaté, el productor lo vende directamente. El producto es sometido a una selección, de tal forma que el de mejor presentación y calidad, es llevado a la comercialización; el que presente daños sanitarios se utiliza para el autoconsumo.

El mercado de la fresa se desarrolla de dos formas, por un lado, el mercado de Corabastos, el cual maneja la modalidad de intermediarios que compran la fresa al productor, para venderla nuevamente a un precio más alto. Y por otro lado, los productores que tienen contrato directamente con cadenas de supermercado con estándares de calidad.

- *“Si, la mayoría son con intermediarios, muy poquitos los que la manejan ellos mismos, a uno se la compran a un precio que uno ni gana ni pierde, pero ellos si se ganan un porcentaje más alto en corabas...y los que se ganan la plata son ellos”⁸⁰.*

En la primera opción de comercialización, el intermediario es la persona que obtiene una ganancia sin trabajar arduamente, pues mientras la mercancía es comprada por él al pequeño productor a un precio bajo, la ganancia la obtiene vendiendo los productos a mayor precio en Corabastos; el único que no está obteniendo ganancias suficientes, es el campesino productor de los alimentos:

La otra forma de comercializar es directamente con las cadenas de supermercado, pero hay que aclarar que son pocos los que tienen contrato directamente con estas cadenas como Carulla u Olímpica:

⁸⁰ Myriam, campesina asalariada. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

- *“Y la fresa si la mayoría de la gente aquí la vendemos a los que vienen y se la llevan, hay como dos personas que si tienen el mercado de Carulla, pero hay que tener unos estándares específicos de la fresa”⁸¹.*
- *“el tener un contrato con Carulla significa una estabilidad de ingreso ni la berraca, no hay intermediarios, cosa que aumenta las ganancias pero lo que alivia es que uno ya tiene fijo que cada semana vienen y se llevan la fresa y me pagan”⁸²*

Estos estándares son solicitados por las cadenas de supermercados que exigen que el producto tenga un peso y un tamaño específicos, clasificándose la fresa en normal, y extra grande. Obligando al productor a hacer uso de agroquímicos y fertilizantes que garanticen plenas condiciones para que su producto sea aprobado por dichos estándares. Además queda claro que la estabilidad económica es objetivo principal también en el grupo campesino pequeño productor, estabilidad que es atribuida al contrato directo con cadenas de supermercados nacionales.

Al preguntarle a un campesino pequeño productor de qué dependía esas decisiones para comercializar la papa y la fresa, esto fue lo que se encontró:

- *“eso depende del precio como la paguen [...] la mayoría de gente trabaja por contrato de palabra, ellos ya tienen un precio de cuánto la podada y cargada de papa. Son contratos de palabra, aquí todavía vale la palabra, el precio depende del patrón, pero más o menos están cobrando \$180.000 pero eso también depende de la papa. Si es delgadita o si es gruesa. Una carga es más o menos dos fanegadas de tierra, el campesino maneja su economía”⁸³.*

Las razones que determinan la decisión de los campesinos para elegir un alimento u otro, se encuentran relacionadas con la extensión del predio y los diseños de la oferta y la demanda, debido a la incertidumbre en la inestabilidad de los precios de los productos a comercializar. Así mismo, el precio de los alimentos se determina desde la central de abastecimientos del país, Corabastos. Esto varía según la oferta y la demanda de los productos a comercializar.

Otra forma de comercialización para los pequeños y medianos productores, donde la modalidad de intermediarios desaparece, son los mercados campesinos con un mecanismo de comercialización directa. El problema es que estos espacios de comercialización son muy pocos, dos semestralmente. Esta forma de comercialización

⁸¹ Ramiro, campesino pequeño productor. Entrevista realizada en marzo de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁸² Pedro, campesino pequeño productor. Entrevista realizada en agosto de 2014. Sibaté, Cundinamarca.

⁸³ Alirio, campesino asalariado. Entrevista realizada en junio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

directa entre productores y consumidores es acompañada por la Secretaría de Agricultura de la Alcaldía, siendo el epicentro del mercado, el parque principal del municipio de Sibaté.

- *“...ojalá hubieran más mercados campesinos, cada semana jejeje es que eso es muy bueno para uno que tiene poquita tierra pero que la siembra, no hay necesidad de buscarse a quien venderle el producto, sino que uno simplemente la lleva y ahí llega la gente. Uno no tiene nada que perder porque en vez que se pierda, uno al menos puede recuperar lo de las semillas jeje...”⁸⁴*

Los mercados campesinos se muestran como una alternativa de comercialización de sus productos para los pequeños campesinos, tal y como lo es Astrid, los cuales se caracterizan por ser poseedores de predios muy pequeños, donde la explotación de su predio no alcanza para la subsistencia, pero que aun así siguen cultivando.

En lo que respecta al mercado de los animales de granja, es muy difícil su comercialización a gran escala. No existe un mercado establecido para los pollos. Ni siquiera para los huevos, los cuales se ofrecen en las tiendas de las veredas. Este fenómeno se repite tanto en la vereda Perico como en La Unión:

- *“los pollos los vamos vendiendo, los vamos ofreciendo, con eso si no tenemos como mercado establecido, por ejemplo hace poquito saque 50 gallinas que tenía pero las saqué así poquito a poquito, me iban pidiendo porque ya habían completado el ciclo de postura. Entonces uno ya las vende para el consumo. Pero eso también que uno diga un mercado, no. Por ejemplo los huevos, siempre se los traía a ella acá. Vende uno la cubeta a \$7.000 u \$8.000 y que son casi campesinos, pero no así que comercial, comercial, no”⁸⁵.*

Para el caso de la ganadería simple, los pequeños propietarios y medianos tienen los bovinos con el objetivo de comercializar la res en pie, más no la leche. La leche es un producto fundamental para la alimentación de las UAF que tienen este tipo de animales:

- *“[...] Todavía no la he hecho cargar, está pura ternerita. La verdad la pienso dejar bien bonita, cargada, cuando ya esté cargada, que ya se le vea bien la barriguita, venderla, porque ahí es cuando dan más [...]”⁸⁶.*

⁸⁴ Astrid, campesina pequeña productora. Entrevista realizada en agosto de 2014.

⁸⁵ Clara, campesina asalariada con cría de especies menores. Entrevista realizada en marzo de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁸⁶ María, campesina pequeña productora. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

Los cerdos son negocios en sociedad por el alto costo del sostenimiento y el espacio que se necesita para la crianza de los mismos. Se evidencia un mercado para los cerdos recién nacidos. Más no de comercializar con el mercado de la carne porcina directamente:

- *“Aquí en sociedad tengo unos marranos, por ejemplo acabamos de sacar nueve marranitos, que dio la marranita y ya los vendimos, ya quedó otra vez la marrana para volverla a cargar”⁸⁷.*

Si bien, los precios exactos de los productos no se averiguaron, las entrevistas arrojaron que el precio y la demanda dependen de la temporada, no hay un mercado establecido para los cerdos vivos, ni su carne: *“Hay veces se venden aquí mismo, porque por ejemplo, esta vez toda la cochadita los compró una sola persona”⁸⁸.*

En síntesis, las diferencias de comercialización entre uno y otro productor, con mayores y mejores ventajas frente a otros, se dan por consecuencia de la desigualdad en el acceso a la tierra y formas de producción. Tenemos por una parte los campesinos que comercializan directamente con los almacenes de cadena (pequeños y medianos productores). Estos sacan una buena ganancia, o por lo menos justa, a diferencia de los campesinos (también pequeños y medianos productores) que comercializan con intermediarios, obteniendo una ganancia no tan cercana al precio final al que se vende el producto en las centrales mayoristas como Corabastos. Los intermediarios son una parte de la cadena productiva que saca mejor provecho en cuanto a las ganancias (por lo general no son campesinos). El sistema comercial anterior concuerda con el término marxista de la plusvalía (1867), donde la mayor parte de la plusvalía se queda en los intermediarios y en los almacenes de cadena, ahondando la situación de los pequeños productores y campesinos asalariados, cultivando con el miedo de perder lo invertido, pero siempre teniendo la ilusión de poder iniciar una nueva siembra.

Lo que concuerda con la afirmación de Chayanov (1926) y que persiste aún hoy en la actualidad para los campesinos estudiados, tanto los que explotan la tierra como los

⁸⁷María, campesina pequeña productora. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

⁸⁸María, campesina pequeña productora. Entrevista realizada en julio de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

que trabajan en actividades no agrícolas, no agrarias o combinadas. Persistiendo también la idea que la ayuda del trabajo de las familias es una estrategia para producir lo que se va a consumir y para poder ir a trabajar a los que detentan y ofrecen las posibilidades de empleo (Shanin, 1970).

3.3.1 Diferenciación en las capacidades organizativas del campesinado

Las formas de organización campesina se dan a partir de la agrupación de personas que ejercen una misma actividad productiva. Este tipo de organización se denomina gremio, estas agrupaciones hacen más fácil la interlocución con estamentos de decisión y también con los mercados (o por lo menos en la teoría), que para nuestro caso, es la Alcaldía de Sibaté o sus similares nacionales.

Para ejemplificar la situación de la organización de los pequeños y medianos productores campesinos al momento de formar o crear colectividad, se trae a colación el relato de lo que describe un campesino pequeño productor acerca de lo que separa al campesinado de una fuerte organización.

- *“...el problema del campesino es que unos cogen para un lado y los otros por otro, aquí la mayoría se ha afiliado a una organización filial de un partido político, y los que se agrupan independiente sin ningún apoyo de los partidos tradicionales, es un camello (trabajo) para que sean escuchados y puedan al menos sacar ayudas técnicas que es lo que puede dar el municipio...aquí los partidos de toda la vida, liberal y conservador...”⁸⁹*

Esta problemática de disgregación y falta de organización, se presenta habitualmente en los grupos campesinos pequeños y medianos productores, los cuales como ya vimos, se caracterizan por poseer poca extensión de tierra y pocas posibilidades de acceso a crédito. Además, las organizaciones entre campesinos que comparten la misma actividad agrícola (gremios agrícolas), se dificulta por diferencias económicas y de apreciaciones y filiaciones políticas. Tenemos entonces, que las divisiones campesinas que dificultan una fuerte organización, se produce por varios factores que se pueden resumir en tres (acceso y tamaño de la tierra, sistemas productivos, y divisiones políticas).

⁸⁹ Pablo, campesino pequeño productor, entrevista realizada en junio de 2014.

En lo que respecta a la división política del campesinado, es un tema que tiene sus raíces en la época del surgimiento de las guerrillas liberales y conservadoras, después con el surgimiento de las guerrillas comunistas (Tovar, Bernardo, 1994). En Colombia, a partir de la intención de los grupos guerrilleros de apropiarse de las demandas campesinas, la poca cultura participativa en las estructuras de decisión y la ausencia de apoyo estatal tanto para la tecnificación como para la formación en temas de trabajo organizativo, las organizaciones han sido vistas como algo negativo, y por ende no se han desarrollado políticas agrarias para fomentar la organización productiva, las cuales sirvan para dar al campesinado posibilidades para la inserción en mercados con lógica capitalistas.

Por otra parte, es común que los campesinos dueños de predios pequeños y medianos busquen alternativas de subsistencia y de ayudas económicas con otras personas. Una de estas alternativas de subsistencia entre campesinos son las “alianzas” (sociedad), que se ven marcadas por las desigualdades de los contratos que acuerdan las partes y que funcionan así.

- *“Con una hectárea de fresa van y se consiguen un socio, uno de los intermediarios que hace toda la plata, montan el cultivo supuestamente en sociedad, supuestamente! Y el vividor de Corabastos la pasa chévere, entonces ambos compran carro, si pero es que el que viene de Corabastos compra una Toyota de \$70 millones, el otro compra un Mitsubishi, un montero modelo 80, 85 que vale por ahí \$7 millones. Entonces ahí hay una diferencia grande, socios el día que estén andando en carros iguales, que ambos tengan la misma calidad de vida. Usted es un pendejo ignorante que le está sirviendo de administrador gratis al otro. Entonces se ahorra lo del celador. Porque el propietario está todos los días y viven ahí, y como los obreros llegan a las 7 a.m.”⁹⁰.*

Esta es una visión de un campesino crítico a cerca de la situación que vive el pequeño campesino propietario. La situación de las sociedades “alianzas económicas”, es un mecanismo casi que obligado para los campesinos que se encuentran en esta situación. Esto no sólo se presenta en la producción de fresa, sino para todo tipo de cultivos agrícolas. La decisión de realizar estas sociedades comerciales por parte del pequeño campesino propietario, es mediada por las condiciones de bajos ingresos para iniciar un proyecto productivo.

⁹⁰ Ospina, campesino pequeño productor. Entrevista realizada en mayo de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

La anterior situación también representa lo que manifestaba Eric Wolf (1966) quien analiza al campesinado bajo las estructuras de dominación y subordinación. En este caso la dominación viene por parte de los grupos urbanos representados por los agentes de intermediación, y los subordinados representados por la población pequeña y mediana productora campesina, viéndose obligada a convivir con ellos para poder vender sus productos.

Las soluciones que pueden ayudar a disminuir esta situación, es la creación de organizaciones de los productores campesinos para hacer una interlocución con las instancias políticas que pueden ayudar a mejorar su situación actual. Sin embargo, las dificultades para crear organizaciones de bases fuertes, con objetivos claros que apunten al mejoramiento de las vías de comercialización y demás problemáticas que afecten la estabilidad del grupo campesino, son ejemplificadas a partir de este caso ocurrido en la vereda Perico.

- *“La organización de freseros unos jalan pa un lado y otros pa otro. Aparte de la asociación y de los fines que perseguíamos dijeron que era muy importante para ellos tener los insumos, entonces montaron un almacén y cometieron el error de llamar el almacén “asofresi”. Entonces la gente vino y empezó a pedir créditos y nadie pagó. y un día “asofresi” estaba debiendo \$80 millones a los proveedores. Entonces toco acabar la asociación”⁹¹.*

Según el testimonio, los propios campesinos reproducen el estereotipo del campesino individualista a través de sus discursos. Esto demuestra la falta de formación en el manejo de las organizaciones de pequeños productores y sin tierra.

Caso contrario a las organizaciones de los grandes productores ganaderos de las veredas, donde existen asociaciones que velan por la interlocución de los productores afiliados frente a las instancias gubernamentales y a los compradores de la leche, además de preparar académica y tecnológicamente a sus afiliados permanentemente. Para poder afiliarse a este tipo de asociaciones se debe pagar la inscripción de acuerdo a las cabezas de ganado o al porcentaje de productividad que tenga el aspirante a la afiliación.

Los convenios para ayudas técnicas como la entrega de insumos para la higienización, renovación de praderas, asistencia técnica, suministro de ordeño mecánico

⁹¹ Ospina, campesino pequeño productor. Entrevista realizada en mayo de 2013. Sibaté, Cundinamarca.

y establos móviles⁹², dan ventajas para los productores que están afiliados, aumentando las brechas para los productores que no están afiliados a las asociaciones.

Las capacitaciones para los afiliados a las asociaciones son de un nivel técnico y con ayudas tecnológicas para el mejoramiento de la producción del doble propósito. Ayuda genética en el caso de ASONORMANDO y ACIPROLEC implementación de asistencias veterinarias y controles periódicos de control de enfermedades y calidad de leche.

- *“a mí me parece que esas asociaciones sí ayudan al productor, pues eso es lo que se ve, cada rato están dándoles instalaciones para mejorar la calidad de leche, usted sabe que eso es para que las empresas como Colanta y Alquería les compren la leche al precio que debe ser... la Alcaldía siempre está muy pendiente de ellos...”*⁹³
- *“la Alcaldía siempre ha sido muy defensora en la constante capacitación de los lecheros y de los ganaderos de doble propósito, además de las ayudas técnicas que se gestionan en la Secretaría de Agricultura... para la administración municipal es un pilar fundamental la ayuda a los lecheros, aunque también se trata de ayudar a todos los sectores productivos, pero lo que se dificulta es que no hay una organización que pueda controlar y repartir de una manera más organizada las ayudas que se gestionan... es mucho más fácil para nosotros hablar con un representante de los lecheros, que escuchar diferentes posturas por ejemplo de los paperos o los que cultivan la arveja”*⁹⁴.

Las apreciaciones anteriores, evidencian los beneficios que da el organizarse en función de objetivos claros de mejoramiento de la producción, y demuestran las dificultades de las instituciones del Estado de ayudar a los demás sectores campesinos no organizados. Ahondando la diferenciación campesina ya dada por la desigualdad al acceso de la tenencia de la tierra, con unos propietarios de grandes extensiones de tierra que se asocian para la constante mejora de sus productos, y unos medianos y pequeños productores que se dividen entre ellos, y que son permeados y explotados por la intermediación comercial.

Estas divisiones organizativas y las dificultades para formar organizaciones con una base fuerte, se relacionan con la postura de Wolf (1966) el cual observó la tensión

⁹² *La Gaceta*. Edición No. 89. Diciembre 2012. Pág., 7. <http://www.sibate-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/35613061633538313234396334363932/la-gaceta-completa-3-.pdf> recuperado el 24 de mayo de 2014 a las 09:55am

⁹³ Marcela, campesina pequeña productora ama de casa, entrevista realizada en julio de 2014.

⁹⁴ Entrevista realizada a un servidor público de la Secretaría de Agricultura del municipio de Sibaté.

entre grupos dominantes y grupos dominados entre el campesinado. Fenómeno que sigue estando presente en los procesos organizativos que para este caso se plasma en la creación de asociaciones por tipo de producción, siendo las más fuertes e influyentes las relacionadas con actividades lecheras y ganaderas ligadas a los grandes productores, terminando beneficiándose de ayudas estatales; mientras los pequeños productores terminan disgregándose a la par de las diferenciaciones que se van construyendo según la necesidad.

3.4 Conclusión

En este capítulo se evidenció que la tipología propuesta por Adrián González (1990: 99-101), que caracteriza los diferentes estratos de productores es insuficiente para caracterizar la diferenciación social en los casos estudiados y se queda corta para evidenciar los factores de diversificación como (la propiedad de la tierra, la extensión de la tierra, las tecnologías, los tipos y formas de producción, el acceso al crédito, el empleo, la combinación de actividades, las vías de comercialización, el acceso a organizaciones, etc.)

Las categorías propuestas por Adrián González son las siguientes a) Capitalista, en que se caracteriza por el proceso de producción que se basa en la fuerza de trabajo asalariado, que se encuentra entre las explotaciones privadas y concentra la mayor y mejor parte del capital, de la fuerza de trabajo y de la tierra. Se asocia con los más altos índices de mecanización, el uso de insumos modernos y alta productividad en riego [...], además, la producción se destina al mercado y trata de maximizar la tasa de ganancia y la acumulación del capital. Esta categoría empieza también a tomar efectos de diferenciación porque las actividades ganaderas y lecheras que caracterizan a este tipo de población, se le suman nuevas formas de capitalizar un predio, como lo es la granja integral y pedagógica con fines educativos y turísticos con ánimo de lucro. De igual manera, los restaurantes y escuelas de chalanería (cuidado y adiestramiento de caballos de paso fino), surgen como alternativa de negocio y como actividad que genera un estatus.

b) La transicional o mediano productor, tiene algunas tendencias hacia la explotación comercial y rasgos de producción campesina. Pueden poseer un sector

capitalista desarrollado, que no predomina en cuanto a su número ni en cuanto a la concentración de recursos productivos; de aquí se desprenden varios subgrupos que se caracterizan por la pluriactividad que va desde ser agricultor en varias fincas con intermediarios que bajan el precio estimado del producto, hasta conductor de camiones, ser administrador de una tienda en la vereda y/o trabajar en la agroindustria de las flores.

Y por último, c) Campesina, el proceso de producción se lleva a cabo, fundamentalmente, con fuerza de trabajo familiar, y pueden poseer un sector capitalista en desarrollo muy incipiente. Una parte de la producción se destina al autoconsumo y la otra al mercado, con la finalidad de abastecerse de bienes y servicios que no produce; categoría que difiere para lo que concierne a la definición de los campesinos asalariados en el caso de las veredas de Sibaté, pues la diversidad de las actividades agrarias como no agrarias y la poca participación en las actividades productivas agrícolas, hacen que este tipo de campesino sea visto por los demás habitantes de las veredas como trabajador independiente en diferentes actividades.

De igual manera, se pone de manifiesto que el acceso a la tecnología es un efecto de la diferenciación campesina y que además la refuerza, pues el que tenga la capacidad de comprar o alquilar un tractor para arar la tierra, es sinónimo de una capacidad monetaria alta y de extensiones de predios considerables para arar y a la vez podrá obtener mejores beneficios del rendimiento de la producción. Mientras que los pequeños campesinos siguen con las técnicas y tecnología tradicional, optando por contratar personal a jornal para hacer el trabajo de arado, ayudando a la supervivencia de este grupo campesino sin tierra y asalariado.

La pluriactividad se hace manifiesta en los habitantes campesinos, enfatizándose en la población campesina asalariada de las dos veredas. Las actividades agrarias se combinan, o en algunos casos, se relegan a un segundo plano para ser reemplazadas por actividades no rurales que ayudan al ingreso y supervivencia de las familias campesinas asalariadas sin tierra. Factores todos que terminan de configurar los procesos de diferenciación campesina en las veredas La Unión y Perico.

Y por último, las divisiones entre campesinos dificultan una base organizativa seria y participativa que sirvan como medio de comunicación e interlocución con estamentos de decisión gubernamentales y con los diferentes mercados agrarios. Estas

divisiones son causadas por divisiones políticas, de tenencia y acceso a la tierra, y a la diversidad de los sistemas productivos.

Conclusiones finales

Los campesinos sibateños no son homogéneos como lo pretendían describir algunas visiones analíticas del campesinado en el siglo pasado. Sin embargo, sí mantiene rasgos muy importantes como la producción para la subsistencia, explotación de la mano de obra familiar, subsidio de la alimentación de los centros urbanos, relaciones subordinadas de poder con los mercados y con los actores internos que detentan el poder (Chayanov, 1925)(Redfield,1914)(Kroeber, 1948)(Wolf, 1966). Esto significa que las causas que permiten la persistencia de la desigualdad en el campesinado siguen siendo las mismas desde hace mucho tiempo, tales como la dificultad en el acceso a la tierra, la concentración de la propiedad y las formas de producción, situación que se evidencia en el campesinado estudiado de las veredas.

La tenencia de la tierra influyó en los procesos estructurantes de diferenciación campesina a partir de las transformaciones que ocurrieron en el territorio sibateño y que impulsaron la diferenciación campesina, como lo fue la llegada de la Represa. Las implicaciones socioeconómicas que conllevó la inundación de predios para dar paso a la Represa del Muña, se enmarcó en el inicio de un proceso de transformación en la estructura de la tenencia de la tierra a lo largo del tiempo por medio de los procesos de ventas y fraccionamientos de predios. La llegada de la tecnología, la llegada de empresas industriales en zonas tradicionalmente agrícolas, la ayuda gubernamental a sectores privilegiados de la agricultura y la ganadería; fueron situaciones que consolidaron las distancias entre los grupos campesinos de las veredas.

Se demostró que la desigualdad de la tenencia de la tierra y la necesidad de tener las escrituras y la posesión legal de la tierra frente al Estado, le da al campesino herramientas y garantías financieras para acceder a créditos. Esto, según (Sevilla-Guzmán, 1976) da a los miembros de los grupos explotados campesinos (asalariados) la posibilidad de endeudamiento para invertir en nuevos cultivos o nuevos negocios. O vendiendo su fuerza de trabajo para los que no tienen tierra para explotar.

A partir de allí, los campesinos de las veredas analizadas presentan comportamientos y visiones de la vida diferentes según su posición dentro de la estructura social donde se encuentren. Las expresiones culturales y los consumos

culturales reflejan las visiones que crean a partir de sus capacidades y de las oportunidades de vida que le ofrece el campo y la ciudad. Es decir, que los campesinos van adaptándose a las circunstancias económicas y sociales de la vida rural. Es ahí cuando aparece la pluriactividad rural y no rural, las cuales representa las estrategias adoptadas por los campesinos de la base de la estructura socioeconómica de las veredas para contrarrestar las insuficientes actividades y la inestabilidad de los trabajos y pagos que ofrece el campo en la región.

Esta diversidad de actividades influye en la identidad campesina que siempre está en constante redefinición por parte de sus actores. En este caso, la identidad se va transformando dependiendo de la posesión de tierra y tamaño que generan posibilidades económicas, cuyas relaciones influyen y determina la identidad campesina. Pero no sólo eso, las diferentes y nuevas actividades realizadas por los campesinos, interviene en la construcción y reinención de la identidad campesina, redefiniéndose socialmente lo que se entiende por campesino y lo no campesino. Esto deja entre ver que las definiciones existentes del campesinado aportado por autores clásicos como Chayanov (1926), Wolf (1966), Redfield (1941) se quedan cortas para definir los diferentes tipos de campesinos contemporáneos en general y en particular a los campesinos del caso estudiado, ya que no analizaron variables como la desigualdad en la tenencia de la tierra, el impacto de políticas económicas bajo un sistema económico global, las nuevas interacciones de las sociedades rurales con los medios urbanos, o los factores más socio culturales que definen hoy las identidades campesinas.

La diversidad es amplia y las interpretaciones de lo que significa ser campesinos están atravesadas por múltiples variables. Es así como por ejemplo, el que realiza actividades ganaderas, no se considera campesino ni es visto campesino por los demás grupos campesinos. El pequeño productor, que cultiva fresa o papa y que se nutre de otras actividades económicas, se considera campesino y es visto como campesino por los demás. Y los campesinos asalariados sin tierra, que realizan actividades no agrarias y que se caracterizan por vender su fuerza de trabajo en actividades urbanas, no son vistos como campesinos porque no tiene tierra para explotar o lo que hace en la actualidad no tiene relación con la tierra; sin embargo, ellos sí se sienten campesinos producto del arraigo y el pasado campesino de su familia.

La diferenciación campesina en las veredas La Unión y Perico es impulsada a partir del proceso socioeconómico, mediado por la expansión y llegada de las grandes sociedades industriales a la zona rural de Sibaté que provoca una flexibilización laboral e informalidad en las actividades agrarias y también en las no agrarias como la venta de productos de catálogo o en la venta de productos alimenticios para el caso de los tenderos. Lo anterior demuestra que la postura analítica de Kay (2007) se acerca a la realidad del campesinado estudiado, pues comparte elementos de su análisis como las nuevas actividades fuera de la granja, los cambios en las interacciones entre lo urbano y lo rural, donde el campesino puede ir a trabajar a la ciudad y volver al campo sintiéndose igualmente campesino; y el aumento de la feminización del trabajo rural. Esto sobresale como uno de los causantes principales en las modificaciones de la vida rural y la estructura agraria sibateña en la actualidad. Estableciendo nuevas condiciones para la toma de decisiones y evidenciando malas condiciones laborales como la precariedad de los sueldos y la contratación informal para los campesinos que trabajan cultivos que no son propios, o en industrias aledañas a las veredas (floricultivo, fábricas).

Esta investigación reafirma la visión analítica que menciona al campesinado como el resultado del cruce de varias relaciones entre individuos que ejercen un papel importante en las dinámicas comerciales de la zona rural con diferentes formas de apropiación del territorio y con intereses diferentes. Es así como los propietarios de grandes extensiones de tierra se dedican a la actividad ganadera o lechera donde su principal objetivo es de conseguir ganancias de su actividad; o que los pequeños y medianos propietarios tengan una explotación de la tierra mucho más intensiva a través de diversos sistemas productivos como la fresa, la arveja y la papa principalmente, donde su objetivo es producir para la subsistencia y también de alcanzar a obtener ganancias de esa producción; y que los campesinos asalariados que tienen acceso muy limitado a la tierra o que no la tienen en absoluto, busquen alternativas de ingreso económico en varias actividades para su subsistencia. La anterior situación va de la mano con los análisis de (Llambí, 1995) (Pérez, 2001) (Giarraca, 2005) que responsabilizan de estas transformaciones en los espacios rurales a la adopción de políticas neoliberales que están relacionadas directamente con las desventajas que representan para los campesinos sibateños en este caso.

La heterogeneidad del campesinado se observa a través de factores diferenciadores como la tenencia y el tamaño de la tierra, y de los diferentes sistemas productivos, factores diferenciadores que van transformándose a la par de los cambios económicos, políticos y sociales que son generados a partir de políticas económicas. Y que son asumidos por los habitantes de las veredas, dotando al campesino de las veredas La Unión y Perico de la capacidad de resiliencia como parte fundamental de la personalidad campesina.

A pesar de mantener rasgos que ya habían sido identificados en los análisis de los clásicos, también los productores de las veredas van incorporando transformaciones como lo señala la nueva ruralidad, como lo es la pluriactividad, la multifuncionalidad, la precarización del empleo, la feminización, la transformación de las estructuras familiares, las transformaciones de las estructuras productivas, la transformación en las relaciones con los mercados y la diversidad organizativa.

La pluriactividad a la cual son llevados los habitantes de las dos veredas se clasifican en dos tipos tal y como lo describía Anjos y Velleda (2007), ejerciendo actividades agrarias y no agrarias, aunque también se evidenciaron tipos de pluriactividad combinada donde en la mitad del día se trabaja en cultivos; y la segunda mitad, vendiendo productos de revista, siempre con el objetivo de sobrevivencia de la unidad familiar como fue descrito por (Schneider, 2009).

Las estructuras familiares se han modificado con el aumento de los integrantes de la familia rural al pasar de 4.8 a 6.9 personas por familia en un lapso de 5 años. Situación que demuestra que si la UPF es grande en integrantes, se presenta mayor demanda de mano de obra para trabajar en las fincas o en otras actividades no agrarias, estos integrantes aportan ingresos a la familia dependiendo del trabajo y del pago por su trabajo; pero también significa precariedad y hacinamiento en las viviendas.

La feminización del trabajo es una consecuencia de las transformaciones que se han presentado en la estructura productiva de la zona, pues la mujer pasó de trabajar en la casa, a combinarlo con labores remuneradas que produjo la llegada de la agroindustria de las flores y de fábricas que necesitan mano de obra no muy calificada. Estas condiciones no fueron objeto de nuestro análisis, pero son un tema fructífero para

entender las transformaciones de las estructuras familiares, los roles de género y las transformaciones en general de la sociedad rural.

Por otra parte también el estudio en las veredas de Sibaté muestran la reproducción de los procesos de concentración de la tierra como lo afirma (Forero, 2003), que favorece a la agroindustria pero que perjudica al pequeño productor agrícola y al campesino asalariado sin tierra. Siendo esta estructura agraria la que profundiza la diversificación de grupos sociales rurales que hacen difícil de establecer conceptos cerrados como proponen los autores clásicos, y de construir tipologías como lo intentan Adrián González (1990) y Machado (2013), pues hay variables económicas, productivas e identitarias que complejizan el ejercicio de caracterizar a la población campesina.

Para responder a la pregunta de investigación a lo largo del documento se mostró la realidad de los fenómenos socio-económicos del sector agropecuario en las veredas La Unión y Perico del municipio de Sibaté, dejando ver cómo la tenencia de la tierra y las formas de producción agraria inciden en los procesos de diferenciación campesina. Son las desigualdades en el acceso a la tierra y de las formas de producción, los determinantes estructurantes que dan inicio a toda una serie de variables diferenciadoras como el acceso a la educación, servicios públicos, acceso a créditos y tecnología, y que a la vez son reproductoras de la diferenciación del campesinado sibateño. Esta realidad se manifiesta en las relaciones estructurales del sistema capitalista y en las contradicciones de la desigualdad social con la tenencia de la tierra y la absorción del trabajo del campesino como mano de obra asalariada en la industria y la agroindustria, en particular en los pueblos aledaños a la metrópoli Bogotana.

Recopilando y en forma de aporte académico para el estudio del tema agrario y campesino en Colombia, lo investigado y analizado en este estudio, tiene una repercusión de análisis y debate de lo particular a lo general en el sector rural de nuestro país, ratificado en los acontecimientos ocurridos durante el periodo actual del gobierno ejemplificados por el “Paro Agrario” y las políticas económicas de Libre Comercio que se han manejado en el país. Las reacciones desfavorables motivadas por la implementación del TLC, lo cual deteriora la producción agropecuaria, se evidenció entre los meses de agosto y septiembre de 2013 con el descontento del campesinado con las protestas y “Paro Agrario” en las diferentes regiones de nuestro territorio

Colombiano. Situación que afirma la posición de la Nueva Ruralidad acerca de los Tratados de Libre Comercio que perjudican al sector agropecuario en general, pero más fuertemente a aquellos pequeños propietarios que no tienen capacidades competitivas frente a mercados internacionales.

Para el caso de Sibaté, el “Paro Agrario” se vivió con mucha tensión y mucho miedo en el sector urbano al mezclarse la exigencia de los campesinos por ser escuchados, con la delincuencia disfrazada de revolución. Fue una muestra de organización campesina que no se había visto nunca en el municipio, y que da muestra del potencial organizativo del campesinado y también de la interdependencia de la ciudad y del campo en materia de intercambios de alimentos y servicios.

La actualidad del campo sibateño, y las dinámicas y transformaciones que aparecen dentro de esta investigación, son comparables a la situación generalizada de todo el país rural. La concentración de la tierra, la precariedad de los empleos, la informalidad del empleo rural, los altos costos para los insumos agrícolas y la inestabilidad del mercado agrario en los sistemas productivos como la papa y la arveja, son reproducidos en otras zonas del país (Machado, 2013)

Si bien las problemáticas son diferentes en cada región del país, lo que se tiene en común es que existe una transformación del campesinado colombiano, tanto en su estructura económica, como en las relaciones sociales interpersonales e intergrupales que se siguen adaptando a las condiciones adversas, demostrando la necesidad de abandonar el debate analítico sobre la desaparición del campesinado, pero resaltando las condiciones de vulnerabilidad de esta población.

Para finalizar, el estudio del campesinado todavía está vigente y tiene una total relevancia que vale la pena no dejar a un lado por parte de la academia, sin embargo, hay que hacer un llamado de atención a toda la sociedad en general, donde la academia debe servir como medio para estudiar, comunicar y proponer los hallazgos y posibles soluciones a las problemáticas encontradas. Y que estos hallazgos, se filtren hacia los estamentos de decisión, o que por lo menos, sean conocidos por la sociedad colombiana. Las transformaciones del campesinado deben preocupar a todo el conjunto de la sociedad. Pues es en el campo donde se garantizan las posibilidades de abastecimiento de productos alimenticios en las ciudades, y de garantizar la seguridad alimentaria del país.

Entonces, valdría la pena hacerse preguntas de cómo se podría hacer para reivindicar socialmente el estatus del campesinado, y por qué se le resta importancia a este grupo poblacional si es la base de la alimentación de gran parte de las ciudades y modos de vida urbanos. Pero no sólo preguntas sino de propuestas más profundas que ayuden a la transformación de la estructura de la tenencia de la tierra que es el factor diferenciador más importante en la desigualdad del campesinado colombiano, y que se comprobó en la presente investigación.

Bibliografía

- Alcaldía Municipal de Sibaté (2002). Diagnóstico Plan Básico de Ordenamiento Territorial (2002-2010). Colombia: Alcaldía Municipal de Sibaté.
- Armitage P. & Berry G. (1994). *Statistical Methods in Medical Research*. 3ra. Edición. Aslib Book Guide, noviembre.
- Arias, E. (2005). “Reflexiones críticas de la nueva ruralidad en América Latina”, Ponencia en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Porto Alegre-Brasil, 22 al 26 de 2006.
- Bartra, Roger. & Otero, Gerardo (1988). *Crisis agraria y diferenciación social en México*. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 50, Núm. 1, junio-marzo, pp. 13-49.
- Chayanov, Alexander (1925). *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Duek, Celia. & Inda, Graciela (2006). La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. Núm. 11, pp. 5-24.
- Echanove, Flavia y C. Steffen (2005). *Globalización y reestructuración en el agro mexicano. Los pequeños productores de cultivos no tradicionales*. México, Universidad Autónoma Chapingo-Plaza y Valdés.
- Fajardo Montaña, Darío (2010). *Tierra, poder político y reformas agraria y reformas agraria y rural*. Cuaderno tierra y justicia No. 1. ILSA- Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos.
- FAO (2004). *Política de Desarrollo agrícola, conceptos y principios*. Roma, Italia.
- Farch, Maria Adelaida & Pérez, Edelmira. (2004). *Mujeres rurales y Nueva Ruralidad en Colombia*. Cuaderno de Desarrollo Rural (51).
- Forero Álvarez, Jaime. (2001). *La economía campesina colombiana 1990-2001*. Instituto de Estudios Rurales, IER, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Forero Álvarez, Jaime (2002). *Sistemas de producción rurales en la región andina colombiana. Análisis de su viabilidad económica, ambiental y cultural*. Colciencias, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

- Forero Álvarez, Jaime (2003). *Economía campesina y sistema alimentario en Colombia: aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria. Grupo sistemas de producción y conservación. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales – Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá, Colombia.*
- González, Adrián (1990). *Los Tipos de Agricultura y las Regiones Agrícolas de México.* Talleres Gráficos de la Nación y Colegio de Postgraduados. Chapingo, México.
- Grandin, B.E. (1988). *Wealth Ranking in Smallholder Communities: A Field Manual.* Intermediate Publications, Londres.
- Ibáñez, Ana María y Muñoz, Carlos (2011). “La persistencia de la concentración de la tierra en Colombia: ¿Qué pasó entre 2000 y 2010?” En *Notas de Política.* No.9 agosto 2011.
- IGAC (2012). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia.* El Instituto, Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Informe Nacional de Desarrollo Humano (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza.* Bogotá: Machado Cartagena, Absalón
- Informe Nacional de Desarrollo Humano (2011). *Colombia rural Razones para la esperanza. Ocupación y uso del territorio.* Bogotá: Machado Cartagena, Absalón
- Kalmanovitz & López (2006). *La Agricultura colombiana en el siglo XX.* Fondo de Cultura Económica: Banco de la República.
- Kay, Cristóbal (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales.* Núm. 29, pp. 31-50.
- Kay, Cristóbal (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm. 4 (octubre-diciembre,) pp.607-645.
- Kroeber, A.L. (1948). *Anthropology. Rural and urban-folk and sophisticate facets.* New York: Harcourt, Brace.
- Lenin, V.I. (1974). *El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de formación del mercado interior para la gran industria.* Editorial Progreso, Moscú.

- Lindón, Alicia (2001). "De la vida cotidiana a los modos de vida" En: *Cultura y territorio. Identidad y modos de vida* Compilado por: Elsa Patiño y Jaime Castillo, Universidad Autónoma de Puebla-Editorial de la RNIU, México, pp. 15-28.
- Lindón, Alicia (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana Territorios [en línea] (enero): [Fecha de consulta: 13 de marzo de 2014] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35700703>ISSN0123-8418>
- Llambí, Luis (1995). *Globalización, Ajuste y Nueva Ruralidad: una agenda para la investigación y el desarrollo rural*. Laboratorio de Estudios Rurales y Agrarios, Venezuela.
- Machado C., Absalón(2013).Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto. *Línea de Investigación en Temas Agrarios CEIS*. Universidad Nacional de Colombia.Bogotá.
- Machado C., Absalón (2011, septiembre). *La Reforma Agraria en la Alianza para el Progreso*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional 50 años de la Alianza para el Progreso en Colombia: lecciones para el presente, Centro de Estudios Estadounidenses, Bogotá, Colombia.
- Mahecha, Liliana (2002). *Situación actual de la ganadería de carne en Colombia y alternativas para impulsar su competitividad y sostenibilidad*. Revista Colciencias, Pec Vol. 15: 2, 2002, pp. 213-225.
- Martínez, María José (2010). Nueva ruralidad, la “remake” del término pluriactividad. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Vol. 26, Núm. 3, pp. 213-228.
- Martínez Martínez, Yovanny (2003). *La tenencia de la tierra en Colombia*. IGAC.
- Martínez, Luciano. 1980. *De campesinos a proletarios*. Quito: Editorial El Conejo.
- Marx, Karl (1980). *El Capital*, capítulo XXIV, La llamada acumulación originaria *Crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI.
- Neiman, G. y Bardomas, S. (2001). “Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural en Argentina. En: *Trabajo de campo: producción,*

- tecnología y empleo en el medio rural*. Compilado por Neiman, Guillermo. Buenos Aires, Ciccus, pp. 11-30.
- Noriero Escalante, Lucio. G. Torres Carral, M. Almanza Sánchez, C. & Ramírez Miranda (2009). Nueva ruralidad: enfoques y sinergias. Emergencia de un modelo alternativo de desarrollo. *Revista Textual: análisis del medio rural latinoamericano*. Núm. 53, enero-junio, pp. 77-102. Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (2010). *Recomendaciones para el diseño de una política para la vinculación de los pequeños productores rurales de las provincias de Soacha y Sumapaz en Cundinamarca a los sistemas de abastecimiento y distribución de alimentos*. Proyecto “Estrategias de abastecimiento para las ciudades de Bogotá, Medellín y Manizales”. Bogotá: Elena Repetto Marci.
- Pat, Juan Manuel (2002). Estudio comparativo de la diferenciación campesina en la región Maya del sureste de México. Instituto de Investigaciones Económicas. *Problemas del Desarrollo*; Vol. 33, No 130.
- Paz, Raúl Gustavo (1998). Estrategias productivas y diversidad en la agricultura campesina. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*. Núm. 02, p.6.
- Pérez, Edelmira (2001). “Hacia una nueva visión de lo rural” En: N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Clacso-ASDI, Buenos Aires, pp. 17-30.
- Pérez Yruela, Manuel; Sevilla-Guzmán, Eduardo (1976). *Para una definición sociológica del campesinado*. Agricultura y Sociedad N°1, 15-39p. Disponible en línea: <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/5625>
- Redfield, Robert (1941). *Peasant Society and Culture an Anthropological Approach to Civilization (2 Ed)*. USA: Chicago. The University of Chicago Press.
- Sacco dos Anjos, F. & Velleda Caldas, N. (2007). “Pluriactividad y agricultura familiar en Brasil: el caso de Rio Grande do Sul”. *Revista de la CEPAL*, 93, 157-173.

- Salgado, Carlos (2000). La cuestión agraria como enfoque y como problema. *Revista Nómadas (COL)*, Núm. 12, pp, 86-96. Universidad Central, Colombia.
- Shanin, Teodor (1971). *Campesinos y sociedades campesinas*. Compilación por Teodor Shanin. Fondo de Cultura Económica.
- Schneider, Sergio (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación.”. En: *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Compilado por Grammont, Hubert y Martínez, Luciano. Editorial FLACSO. Ecuador. Pp, 207-237.
- Sosa Moreno, Edgar Francisco (2005). *Sibaté: 12.000 años de historia*. Secretaría de Cultura de Cundinamarca-Departamento de Cundinamarca.
- Tejera Gaona, Héctor (1984). Estructura agraria y diferenciación campesina. *Nueva Antropología, Vol. VI, No. 23, México*.
- Tovar, Bernardo (1994). "Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia, Siglo XX", en Bernardo Tovar (compilador), *La historia al final del milenio*, Vol. I. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994, pp. 251-352.
- Webber, Max (1969). *Economía y Sociedad*. División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos. Vol. II, Primera reimpresión. Fondo de Cultura Económica, México.
- Wolf, Eric R. (1966). *Peasants*. Edición Ilustrada. Prentice-Hall.

Bibliografía recomendada

- Alborez, Beatriz (1995). *Tules y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización del Alto Lerma*. El Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México, Toluca, pp, 410-432.
- Ávila Penagos, Rafael (2002). Las relaciones entre la educación y la cultura en Pierre Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. VII, Núm. 1, pp. 9-26.

- Canales, Manuel (2001). "La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos" En: *CHILE RURAL Un desafío para el desarrollo humano*. Temas de desarrollo humano sustentable, PNUD, Chile.
- Cano Castellanos, Ingeet Juliet (2005). *Prácticas productivas, lógicas culturales y transformaciones en la alta montaña. Cundinamarca, 1900-1980*. Grupo de restauración Ecológica, Universidad Nacional de Colombia. Revista colombiana de Antropología, Volumen 41, enero-diciembre.
- Carrillo Urrego, Abelardo (2001). Las organizaciones gremiales del sector agrario y su influencia en la política sectorial. Un análisis en el contexto de la transición económica. *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. VI, Núm. 1. Pp. 75-85.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*. Imprenta Nacional, Bogotá.
- Chihu, Aquiles (2002). *Sociología de la Identidad*. UAM-Porrúa, México.
- Cimino, Carla (2009). *Diferenciación social campesina y señorío episcopal. Zamora, siglos XI-XIII*. Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciada en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Corrales, E. (2011). Evolución de la estructura agraria y transformación socio-productiva del paisaje rural en Riosucio y Supía (Caldas, Colombia) a partir de mediados del siglo XIX. *Cuaderno Desarrollo Rural*. 8 (67): 153-179.
- Corrales, E. (2011). Evolución de la estructura agraria y transformación socio-productiva del paisaje rural en Riosucio y Supía (Caldas, Colombia) a partir de mediados del siglo XIX. *Cuaderno de Desarrollo Rural* 8 (67): 153-179.
- Cortés C., Fernando. & Cuellar S., Oscar (1986). Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios. *Revista Nueva Antropología*. Vol. IX, Núm. 31, pp. 63-101.
- Díaz Stachenko, Laura Juliana (2009). *Análisis de las políticas públicas sobre el desarrollo rural en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2007) a la luz del concepto de Nueva ruralidad*. Monografía de Grado Presentada como

- requisito para optar al título de Politóloga. Facultad de Ciencia política y Gobierno. Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.
- De Janvry, Alain. & Sadoulet, Elisabeth (2000, marzo). *Cómo Transformar en un Buen Negocio la Inversión en el Campesinado Pobre: Nuevas Perspectivas de Desarrollo Rural en América Latina*. Documento de trabajo preparado para la Conferencia sobre Desarrollo de la Economía Rural y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe, Nueva Orleans, USA.
- Delorme, H. (2003) *Ambigüité et richesse de la multifonctionnalité*. Paris: CERI/FNSP.
- Flyvbjerg, Bent (2004). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Núm. 106, pp, 33-62.
- Garay Salamanca, Luis Jorge. Barberi Gómez, Fernando. & Cardona Landínez, Ivan (2010). Caracterización de la economía campesina en Colombia. En *Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia*, pp. 77-102. Bogotá: ILSA - Instituto Latinoamericano de Servicios Legales.
- Gayo, Modesto (2011). *Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay*. Serie Avances de Investigación nº 62. CeALCI- Fundación Carolina. Madrid.
- Giarracca, Norma y Miguel Teubal (2005), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Alianza, Buenos Aires.
- Gómez, Bersarión (2011). *La tenencia de la tierra y la reforma agraria en Colombia*. Verba Iuris, enero-junio. Pp. 63-81.
- Gómez, Santiago (2009). Los campesinos en las políticas públicas. *¿Quiénes son los campesinos hoy? Observatorio de identidades, prácticas y políticas en el espacio rural colombiano*. ICANH - Universidad del Rosario, Bogotá, pp. 3-22.

- Gros, Christian (1999). *Ser diferente para ser moderno, o las paradojas de la identidad* Análisis Político No. 36 Enero/Abril. Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia (1958). El país rural colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. VII, 1-125.
- Hernández Flores, José Álvaro (2012). ¿Nueva ruralidad o nuevas identidades rurales? El papel de la agricultura en la región conurbada de Puebla. *Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*. México.
- Hobsbawm, Eric. (1976). *Los Campesinos y la Política*. Ed. Anagrama. México.
- Krantz, Lasse (1977). El campesino como concepto analítico. *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 6, junio, pp. 87-98.
- López Báez, Camilo (2007). Recomposición de las sociedades rurales en zonas de conflicto armado: el caso de la cuenca del río Caguán. *Revista Colombiana de Sociología*, Núm. 28, pp. 135-159.
- Losch, B. (2002). “La multifonctionnalité face aux défis des agriculteurs des Suds: une perspective de refondation des politiques publiques?” En: *Communication au Colloque de la SFER « La multifonctionnalité de l'activité agricole et sa reconnaissance par les politiques publiques »*, Paris, 21-22 marzo.
- Mazoyer, Marcel (2008). Globalización liberal y pobreza campesina: ¿qué escoger?., *Revista Colombiana de Sociología*. Núm. 30, pp. 89-108.
- Mora A., Jorge A (1983). *Desarrollo capitalista y diferenciación campesina en la costa ecuatoriana*. Proyecto de investigación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Quito.
- Paré, Luisa (1990, septiembre). *El problema sobre el debate agrario en los setenta y ochenta*. Ponencia presentada al Coloquio de la revista Nueva Antropología: “Análisis y categorización de las clases y los sujetos sociales en el agro”. Ciudad de México, México.
- Pla, Jéscica Lorena (2012). *Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la*

- movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011*. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Pitrou, Agnés (1972). *La famille dans la vie de tous le jours*. Privat Ed. Toulouse, pp, 220.
- Ramos, Joseph (2005), *Los Vulnerables*. Estadística y Economía.
- Roseberry, Williams (1983). From peasant studies to proletarianization studies. *Studies In Comparative International Development*, Vol. 18, Issue 1-2, pp. 69-89.
- Robledo, Natalia. (2009). Estadísticas del sector agropecuario en el periodo neoliberal. *¿Quiénes son los campesinos hoy? Observatorio de identidades, prácticas y políticas en el espacio rural colombiano*. ICANH - Universidad del Rosario, Bogotá.
- Rosas Guevara, Luis Antonio (2012). Tierra, territorio y biodiversidad: tensión continúa en las comunidades rurales de Colombia. *Revista Electrónica Atelié Geográfico*. Vol. 6, Núm. 4. Pp. 21-40.
- Sotomayor, María Lucia & Ramírez de Jara, María Clemencia (1979). El sentido de la escuela para una comunidad campesina en transición. *Revista Colombiana de Antropología*. Núm. 22, pp. 153-193.

Anexos

Anexo 1. Formato de encuesta

Encuesta rural. Trabajo de campo para monografía de grado. Profesional en Sociología. Universidad del Rosario.

Municipio de Sibaté, mayo 2013

Objetivo de la encuesta: Identificar las formas de diferenciación social en la población campesina de las veredas de La Unión y Perico del municipio de Sibaté, Cundinamarca, a partir de la tenencia de la tierra y las formas de producción.

La información es de carácter confidencial y anónima y solo será utilizada con fines académicos por la Universidad del Rosario.

Puede negarse a responder esta encuesta total o parcialmente, así como no responder a las preguntas que no quiera.

Consentimiento informado: Declaro que conozco los objetivos de esta encuesta, que la responderé de manera voluntaria y autorizo a la universidad del Rosario a utilizar y analizar los datos que le estoy dando exclusivamente para fines académicos.

Firma _____
Encuestador _____

Firma del

1	Sexo	Hombre(1): <input type="checkbox"/> Mujer(2): <input type="checkbox"/>
2	Edad (mayores de 18)	<input type="checkbox"/>
3	De la siguiente lista de personas, ¿Cuáles conforman su hogar? (MR)	Padre(1): <input type="checkbox"/> Madre(2): <input type="checkbox"/> Hermano(3): <input type="checkbox"/> Tíos(5): <input type="checkbox"/> (6): Amigos(7): <input type="checkbox"/> Cuñados(8): <input type="checkbox"/> Bisabuelos(9): <input type="checkbox"/> Nietos(10): <input type="checkbox"/> 11): <input type="checkbox"/> Sietos(12): <input type="checkbox"/> Vive solo(14): <input type="checkbox"/> Bisnieto(15): <input type="checkbox"/> Otros(15): <input style="width: 100%;" type="text"/>
4	¿Sabe leer y escribir?	Si(1) <input type="checkbox"/> No(2) <input type="checkbox"/>
5	¿Estudia actualmente?	Si(1) <input type="checkbox"/> No(2) <input type="checkbox"/>

6 Último año de estudio aprobado

Básica primaria: terminada(1) incompleta(2)
Secundaria sin terminar: (3)
Secundaria terminada: (4)
Técnica Profesional: terminada(5) incompleta(6)
Tecnológica: terminada(7) incompleta(8)
Profesional: terminada(9) incompleta(10)
Ninguno: (11)

7 ¿Cuánto tiempo lleva en la vereda?

menos de 1 año(1) 1 a 5 años(2)
11 a 15 años(4) 6 a 20 años(5)
21 a 25 años(6) 26 a 30 años(7)
36 a 40 años(9)
41 a 45 años(10) 46 a 50 años(11)

7 ¿La vivienda en la que usted habita tiene algún lote?

Si(1) No(2) (salte a 15)

8 ¿Ese lote se explota?

Si(1) No(2)

9 ¿Cuál es la extensión de la propiedad?

0- 10ha(1) 11-50ha(2) 51-
101-200ha(4)
201 o más ha(5) 1 fanega equival

10 ¿Qué actividad productiva desarrolla? (MR)

Agrícola(1) Ganadería(2) xt
Las tres actividades(4)
Otra(5):

11 ¿De las anteriores actividades cuál es la principal?

12 ¿Vive de esta actividad productiva?

Si(1) No(2)

13 ¿Ha habido cambios en los cultivos en su territorio?

Si(1) No(2) (pase a 15)

14 ¿Cuál ha sido el motivo del cambio de cultivos en su territorio?

15 ¿Qué cambios ha habido en las técnicas de cultivo?

Fresa(1):	
Arveja(2):	
Papa(3):	
Otro(4):	

16 ¿Qué especies animales tiene?

Vacas(1):	<input type="checkbox"/>	Cerdos(2):	<input type="checkbox"/>	Ovejas(3):	<input type="checkbox"/>
Caballos(5):	<input type="checkbox"/>	Cabras(6):	<input type="checkbox"/>	Pollos(4):	<input type="checkbox"/>
Otros(8):	<input type="text"/>				

17 ¿Cuántos animales tiene?

Vacas(1):	<input type="text"/>	Cerdos(2):	<input type="text"/>
Ovejas(3):	<input type="text"/>	Conejos(4):	<input type="text"/>
Caballos(5):	<input type="text"/>	Cabras(6):	<input type="text"/>
Otros(6):	<input type="text"/>		

18 ¿Trabaja actualmente?

Si(1) No(2)

19 ¿En este trabajo usted es?

Empleado(1):	<input type="checkbox"/>
Trabajo familiar(2):	<input type="checkbox"/>
Profesional independiente(3):	<input type="checkbox"/>
Trabajador independiente o por cuenta propia(4):	<input type="checkbox"/>
Patrón o empleador(5):	<input type="checkbox"/>
Jornalero o peón(6):	<input type="checkbox"/>
Otro(7):	<input type="text"/>

20 ¿Qué tipo de vinculación laboral tiene?

Contrato a término indefinido(1):	<input type="checkbox"/>
Contrato por prestación de servicios(2):	<input type="checkbox"/>
Trabajador independiente(3):	<input type="checkbox"/>
Contrato a término definido(4):	<input type="checkbox"/>
Contrato verbal(5):	<input type="checkbox"/>
No tiene contrato(6):	<input type="checkbox"/>
No sabe(7):	<input type="checkbox"/>
Otro(8):	<input type="text"/>

21 ¿Horas promedio que trabaja al día?

22 Aparte de usted, ¿cuántas personas más trabajan en su hogar?

23 ¿En qué trabajan?

24 ¿Alquila otras tierras?

25 ¿Contratan jornaleros?

SI(1) NO(2)

26 ¿Tiene asistencia de la UMATA?

Si(1) Cuál:

No(2):

Otra(3):

27 ¿Pertenece a alguna organización de productores?

Si(1): Cuál:

No(2):

28 ¿Cuál es el promedio de ingresos con los que cuenta el hogar mensualmente? (se aconseja decirle los rangos al encuestado)

\$0-\$300.000(1): \$300.001-\$500.000(2):

\$500.001- \$700.000(3): \$700.001-\$1.000.000(4):

\$1.000.001-\$2.000.000(5): \$2.000.001-\$3.000.000(6):

\$3.000.001 o más(7):

27 ¿Está afiliado a algún sistema de salud?

Si(1) No(2) (pase a 29)

28 ¿A cuál?

EPS(1) SISBEN(2)

Prepagada(3)

29 ¿Está afiliado a algún sistema de pensión?

Si(1): No(2):

30 ¿De la siguiente lista de actividades cuál realiza con más frecuencia en su tiempo libre?

Practica algún tipo de deporte(1):

Realiza actividades culturales (danza, música, etc)(2):

Pasa tiempo con sus amigos(3):

Pasa el tiempo con su familia(4):

Trabaja en actividades del municipio o de la comunidad(5):

Participa en algún grupo organizado(6):

Participa en algunas actividades de su cultura(7):

Otros, ¿Cuál?(8):

31 En cuál de las siguientes opciones, cuál es la acapara la mayor parte los ingresos del hogar (Sólo una opción)

Alimentación y artículos de aseo(1):

Pago de deudas(4):

32 Su principal medio de transporte es:

Mantenimiento de la vivienda/finca(5):
Ahorro(7): Educación(8):
Mantenimiento de animales y/o cultivos(9):
Otras, cuáles?(10):
A pie(1): Taxi(2):
Carro particular(5):
Moto(6): Bicicleta(7):
Otro, cuál(8):

33 ¿Cuál es el tipo de vivienda en la que usted habita?

Casa(1): Apartamento(2):
Cuarto(3): Finca(4):

34 La vivienda en la que usted habita es

Propia con título de propiedad(1):
Propia sin título de propiedad(2):
Arrendada(3):
Ocupada sin pagar arriendo(4):

35 Si es propia ¿cómo la adquirió?

Compra(1): Herencia Familiar(2):

36 De la siguiente lista de electrodomésticos, ¿cuáles tienen en su hogar?

Lavadora(1): Secadora(2): Nevera(3):
Estufa eléctrica o a gas(5): Horno eléctrico(6):
Horno microondas(7): Contador de agua(8):
Ducha eléctrica(9):
Televisor a color(10): Televisor LCD(11):
Consola de video juegos(12): Reproductor de CD(13):
Equipo de sonido(14): Aspiradora(15):

Observaciones del

encuestador: _____

Nombre del encuestador: _____

Anexo 2. Guía de entrevista

- ¿Cómo ha sido la historia en cuanto a los procesos productivos de la vereda?
- ¿Cuáles han sido los cambios que se han dado en la producción agraria?
- ¿Hay una familiaridad o identidad con el pasado Muisca?
- ¿En qué se manifiesta la apropiación Muisca, si la hay?
- ¿Existen floricultivos, cuáles son las problemáticas que existen, que percepción tiene de esta actividad?
- ¿Cómo es y cuál es su percepción del servicio de salud, comunicación, transporte y educación en la vereda?
- ¿Cree que la calidad de los servicios públicos son buenas? ¿por qué?
- ¿Cuáles son sus preferencias en cuanto a la ocupación de su tiempo libre?
- ¿Cuáles son sus gustos en la alimentación, esparcimiento?
- ¿Qué piensa de la juventud en la vereda?
- ¿Los jóvenes tienen oportunidades laborales?
- ¿Cuándo se migra de la vereda, por qué cree que ocurre eso?
- ¿Cuándo llegan personas de otros lugares, por qué cree que llegan precisamente aquí? ¿Cuáles son las posibles causas?
- ¿Qué les gusta a los jóvenes?

- ¿Cómo han llegado esos cambios? ¿Qué impresiones le generan esos cambios en la juventud?

Anexo 3: tablas y gráficas

Tabla 1. Extensión de tierra en hectáreas de las veredas de Sibaté		
Veredas	Has.	%
Chacua	602.3	4.8
San Eugenio	129.9	1.1
San Benito	619.1	4.9
Delicias	783.1	6.2
Usaba	846.8	6.7
Romera	1023.1	8.2
Bradamonte	966.6	7.7
El peñón	1578.2	12.6
San Miguel	458.1	3.7
San Rafael	625.3	4.9
San Fortunato	1223.8	9.7
Perico	1117.1	8.9
Alto charco	715.4	5.7
La unión	1720.8	13.7
Sector urbano	160.1	1.2

FUENTE: Diagnostico Plan Básico de Ordenamiento Territorial Municipio de Sibaté

Tabla 3. Servicio de acueducto

RELACION DE ACUEDUCTOS EXISTENTES
CARACTERISTICAS

ACUEDUCTOS	VEREDAS Y SECTORES QUE ABASTECEN	CONCESIÓN	EST DO			Nos. AFILIAD	TRATAM. DEL AGUA	FUENTE	COBERTURA
			Bueno	Regular	Malo				
Acueducto Municipal	Casco Urbano	32.98 litros/s	X			2530	Tratada	Río Aguas Claras	100%
Acueducto San Benito	San Benito Centro, Sector El Jazmín y Santa Rosa	4 litros/s		X		250	Tratada	Río Aguas Claras	98%
Acueducto La Honda	Sector La Honda V. Perico	.85 litros/s		X		48	No Tratada	Río Aguas Claras	85%
Acueducto Usaba Julio Cesar Beltrán	Vereda Usabá	.75 litros/s		X		72	No Tratada	Río Aguas Claras	60%
Acueducto Chacua	Vereda Chacua	2.82 litros/s			X	240	No Tratada	Río Aguas Claras	92%
Y Neruda	Barrio Pablo Neruda	9.2 litros/s			X	520	No Tratada	Río Aguas Claras	98%
Acueducto Delicias	Vereda Delicias y barrio Santa Teresa	1.6 litros/s		X		118	No Tratada	Río Aguas Claras	98%
Acueducto La Paz	Barrio La Paz			X			No Tratada	Río Aguas Claras	92%
Acueducto SanRafael	Vereda San Rafael			X			No Tratada	Río Muña	85%
Acueducto Regional	Veredas Bradamonte, El Peñón, San Miguel, San Fortunato, Perico, San Rafael, Alto Charco y La Unión sector Pie de Alto.	32 litros/s.	X			1250.	No Tratada.	Quebrada Honda.	85%
Acueducto Romeral Bradamonte	Vereda Romeral y Bradamonte			X			No Tratada	Río Aguas Claras	
Acueducto Aguas Claras	Sector Aguas Claras			X			No Tratada	Río Aguas Claras	

FUENTE: GrupodeEstudio